solidaridad

1os Encuentros. Comunidad Gitana. Ciudadanía y Diversidad.

Premio
Fundación
Secretariado
Gitano
2011

1os Encuentros. Comunidad Gitana. Ciudadanía y Diversidad.

Madrid, 24 de mayo de 2011

Fundación Secretariado Gitano

CAJA MADRID
OBRA SOCIAL

1os Encuentros.

Comunidad Gitana. Ciudadanía y Diversidad.

Foro promovido por
la Fundación Secretariado Gitano

24 de mayo de 2011
La Casa Encendida

Apertura:
Álvaro Gil-Robles

Ponentes:
José Manuel Fresno
José Heredia Moreno
Teresa San Román

Fundación Secretariado Gitano

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL E IGUALDAD · POR SOLIDARIDAD OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

FUNDACIÓN VALSAÍN · PARA LA PROMOCIÓN Y LA DEFENSA DE LOS VALORES DEMOCRÁTICOS

CAJA MADRID OBRA SOCIAL

Edita:
Fundación Secretariado Gitano
C/ Ahijones s/n 28018 Madrid
www.gitanos.org

Colabora:
Obra Social Caja Madrid
Plaza Celenque, 2, 28013 Madrid

Diseño e impresión:

Depósito legal: M-26151-2012
© Fundación Secretariado Gitano, 2012
Serie Cuadernos Técnicos, nº 104

ÍNDICE

PRÓLOGO 4

PRESENTACIÓN 6

INAUGURACIÓN 12

PONENCIAS

Documento Marco. Ciudadanía y Diversidad.
José Manuel Fresno García 22

Un cante de Camarón.
José Heredia Moreno 86

Valores gitanos. Valores democráticos.
El valor de la identidad, la ciudadanía
y la exigencia democrática.
Teresa San Román Espinosa 102

REFLEXIONES DEL FORO

RESUMEN DE LOS COLOQUIOS 136

APORTACIONES DE:

MIGUEL LAPARRA 140

MARGARITA PIN 144

FRANCISCA SAUQUILLO 148

VALENTÍN SUÁREZ 152

ANTONIO TORRES 156

ANEXOS

PROGRAMA DE LOS I ENCUENTROS 160

LISTADO DE PARTICIPANTES 162

PREMIO "FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO 2011":
Teresa San Román. 168

PRÓLOGO

1os ENCUENTROS. COMUNIDAD GITANA. CIUDADANÍA Y DIVERSIDAD

El encuentro que se celebró el pasado año en La Casa Encendida, y que hoy podemos rememorar a través de este libro, fue un paso más en el camino de la integración. Tuvimos la oportunidad de escuchar y aprender de personalidades tan relevantes como D. José Manuel Fresno, D. José Heredia Moreno, Dña. Teresa San Román y D. Álvaro Gil Robles, entre otras.

Este primer encuentro sobre ciudadanía y diversidad nos permitió abordar aspectos tales como el concepto de identidad, los valores culturales, la interculturalidad, los derechos y deberes de los ciudadanos, y la educación.

Pudimos hablar sobre la población gitana, pero también sobre el resto de etnias y culturas que conviven diariamente en España. Debatimos sobre las semejanzas y las diferencias, y tratamos de aprender de cada participación.

Si queremos avanzar en la vía de la civilización, debemos reconocer y respetar a las diferentes culturas, tender puentes de interconexión entre individuos para superar las diferencias entre comunidades. Aquí tienen una gran responsabilidad las distintas asociaciones que, como Fundación Secretariado Gitano, ya están transformando la sociedad y rompiendo barreras para apoyar a las personas frente a la presión de los grupos y favorecer la evolución libre y natural del individuo como primer paso para la integración de las poblaciones.

Desde Obra Social de Caja Madrid nos sentimos orgullos de nuestra colaboración con la Fundación Secretariado Gitano, y de formar parte de la mejora de nuestra sociedad.

OBRA SOCIAL CAJA MADRID

AULA 203

1os Encuentros.

Comunidad Gitana. Ciudadanía y Diversidad.

24 de mayo de 2011
La Casa Encendida,
Ronda de Valencia, 2 de Madrid
de 10.15 a 17.30 horas

Apertura:
Álvaro Gil-Robles

Ponentes:
José Manuel Fresno
José Heredia Moreno
Teresa San Román

Fundación Secretariado Gitano

FUNDACIÓN VALSAÍN

CAJA MADRID OBRA SOCIAL

PRESENTACIÓN

UN LABORATORIO DE IDEAS DESDE EL QUE REFLEXIONAR SOBRE CIUDADANÍA Y COMUNIDAD GITANA

El Patronato de la Fundación Secretariado Gitano (FSG) y su presidente de honor, Álvaro Gil-Robles, acordaron promover un espacio para la reflexión y el debate desde donde abordar cuestiones que afectan hoy a la comunidad gitana y también al conjunto de nuestra sociedad. Cuestiones como el pleno acceso a los derechos y el ejercicio de la ciudadanía; la incidencia de ese rol de ciudadanos en aspectos como la identidad o la cultura; los efectos y las reacciones que los procesos de incorporación social producen en las comunidades y también en las mayorías sociales y en las instituciones, entre otras. Este espacio de reflexión y debate se ha materializado en los 1os Encuentros. Comunidad Gitana. Ciudadanía y Diversidad, celebrados en mayo de 2011 en la Casa Encendida de Madrid y que contaron con la colaboración del entonces Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, la Obra Social Caja Madrid y la Fundación Valsaín. Más de un centenar de expertos y personas relevantes del mundo gitano y de la sociedad española del ámbito de la cultura, el pensamiento, la actividad política y social… mantuvieron un diálogo franco y productivo sobre ciudadanía y diversidad.

Este laboratorio de ideas quiere ser una contribución desde la Fundación Secretariado Gitano al diálogo civil y al debate social, pues estas cuestiones transcienden a la propia comunidad gitana y tocan aspectos centrales de nuestras sociedades modernas, donde la gestión de la diversidad, la multiplicidad de identidades y de referentes culturales, la inclusión social de los grupos y personas más vulnerables, la construcción de convivencia, de ciudadanía y de valores compartidos son probablemente algunos de los retos más importantes que tenemos por delante.

Queremos subrayar el especial significado de que estos debates sobre ciudadanía y diversidad se promuevan desde una organización intercultural y vengan presididos por el sello de lo gitano. La comunidad gitana española ha realizado un largo, costoso y en buena medida exitoso camino en su incorporación social, que no siempre es valorado en toda su dimensión y compromiso por parte del conjunto de la sociedad. Este proceso de cambio ha traído aparejadas nuevas oportunidades, acceso a derechos y mejoras en las condiciones de vida. Pero como todas las transiciones, también supone desorientación, rupturas… y afecta a cuestiones centrales como la identidad, la cultura o los valores y a cómo estas se encajan entre sí y se acomodan, se complementan o también, a veces, colisionan.

En los últimos años la creación de Consejos consultivos en el ámbito de las políticas sociales y la creación del Instituto de Cultura Gitana, están contribuyendo a institucionalizar espacios de participación de lo gitano en la sociedad. Por nuestra parte, desde la FSG, como ha venido haciendo esta entidad desde hace varias décadas, deseamos impulsar esta presencia y participación de la comunidad gitana en el diálogo civil. También, aportar la experiencia de una organización que ha mantenido un enfoque comprometido con la inclusión social y radicalmente alineado con el sentido de ciudadanía y el respeto a la identidad.

La comunidad gitana ha de estar en la primera línea de ese diálogo, al igual que otros actores de la sociedad civil, para avanzar en la calidad de nuestra democracia, para mejorar en definitiva nuestra sociedad. Una sociedad que ha logrado extender la justicia social, que cuenta con una de las legislaciones más avanzadas en todos los ámbitos relacionados con la protección y garantía de derechos fundamentales, un sociedad sin embargo donde corremos el riesgo de que los derechos o las identidades sean cáscaras vacías que no contengan valores que son el principal cemento de la convivencia.

UNA PUBLICACIÓN PARA CONTINUAR EL DEBATE

Esta publicación que el lector tiene entre las manos, editada gracias a la colaboración de Obra Social Caja Madrid, da buena cuenta de las aportaciones de los ponentes, grandes conocedores del mundo gitano, intelectuales y expertos en diferentes aspectos (antropología, sociología, políticas sociales...), así como del debate posterior suscitado. El objetivo de este trabajo es promover la reflexión y el debate de una manera crítica, ofreciendo propuestas e ideas que proporcionen información relevante al lector y, en definitiva, permitan avanzar en el conocimiento y la construcción de una sociedad más justa y cohesionada.

La publicación recoge un resumen de la mesa inaugural; reproduce el documento marco "Ciudadanía y Diversidad", presentado por José Manuel Fresno, presidente del Consejo para la Promoción de la Igualdad de Trato y la no Discriminación de las Personas por el Origen Racial o Étnico. Recoge el texto que sirvió de base para la intervención del sociólogo José Heredia Moreno, bajo el título de "Un cante de Camarón"; y las reflexiones de la antropóloga social Teresa San Román sobre "Valores gitanos / Valores democráticos. El valor de la identidad, la ciudadanía y la exigencia democrática".

Las ideas de estos tres expertos convierten la presente publicación en un documento útil como marco para profundizar en aspectos esenciales de la ciudadanía y las minorías étnicas.

Brevemente se incorporan también las principales ideas discutidas por el foro y que mayor debate suscitaron, y se acompañan las reflexiones por escrito remitidas por algunos participantes y que contribuyen desde esta publicación a enriquecer un debate más allá del vivido en la propia jornada.

Las últimas páginas están dedicadas a ensalzar la figura de Teresa San Román, y a dejar constancia de la entrega del primer premio institucional concedido por la Fundación Secretariado Gitano en 2011.

Pedro Puente Fernández
Presidente de la Fundación Secretariado Gitano

1os Encuentros.
Comunidad Gitana.
Ciudadanía y Diversidad.

INAUGURACIÓN DE LOS 1OS ENCUENTROS

REIVINDICANDO LA DIVERSIDAD CULTURAL, LAS POLÍTICAS SOCIALES DE INCLUSIÓN Y LA DEFENSA EFECTIVA DE LOS DERECHOS

Comunidad Gitana.
Ciudadanía y Diversidad
MARÍA FERNANDA AYÁN

LA CASA ENCENDIDA

Comunidad Gitana.

Los 1os Encuentros "Comunidad Gitana. Ciudadanía y Diversidad" celebrados el 24 de mayo de 2011 en La Casa Encendida de Madrid, se abrieron con una Mesa Inaugural presidida por la Defensora del Pueblo (e.f.), María Luisa Cava, por su carácter de institución dedicada a tutelar los derechos fundamentales y las libertades públicas de la ciudadanía y su directa relación con los contenidos del Encuentro.

En su intervención, Cava de Llano recordó que el pueblo gitano, a pesar de las injusticias que ha tenido que soportar a lo largo de su historia, ha sido un pueblo de supervivientes que siempre ha trabajado por la plena integración. La Defensora animó a los asistentes a seguir celebrando jornadas de este tipo y apuntó que "foros como éste son una ocasión excelente para reivindicar la diversidad cultural como fuente de riqueza para todas las sociedades".

A continuación intervino María Fernanda Ayán, directora del Área de Acción Social de Obra Social Caja Madrid, entidad que ofreció el espacio, La Casa Encendida, para desarrollar la jornada. Ayán hizo un repaso de la colaboración de la Obra Social con la Fundación Secretariado Gitano, que calificó como "valiosa labor conjunta" en materia de promoción laboral y educación. Recalcó que desde 2011 se han realizado 21 iniciativas conjuntas que han ayudado a que más de 600 personas consigan un empleo; y destacó la creación del Aula Promociona Caja Madrid, en el centro educativo madrileño Ponce de León, una iniciativa que favorece la integración y ha permitido que decenas de niñas y niños gitanos con dificultades auditivas reciban apoyo escolar.

En su intervención, María Fernanda Ayán se refirió a los retos que se plantean sociedades cada vez más complejas y plurales y a los interrogantes sobre el modelo social, el reparto de la riqueza y las desigualdades. En ese sentido, aseguró que "uno de los retos más importantes para los próximos años será la gestión positiva de la diversidad". Abogó por la educación como la mejor forma de gestionarla. "Si queremos avanzar en la vía de la civilización, debemos reconocer y respetar a las diferentes culturas, tender puentes de interconexión entre individuos para superar las diferencias entre comunidades", explicó.

Junto a ese reivindicación por "hacer una gestión rentable de la pluralidad", defendió las políticas que "compensen las desventajas generadas por el trato discriminatorio a las minorías étnicas y culturales". Abogó por un sistema de protección para las personas tratadas de modo desigual, mientras reclamó que la comunidad gitana tome "la responsabilidad de su integración y aumente su participación, no sólo en las asociaciones gitanas, sino en los espacios cívicos, sociales y políticos que se ocupan de asuntos que afectan a todos los ciudadanos".

1os Encuentros
Comunidad Gitana.
Ciudadanía y Diversidad.
DOLORES RUIZ

Seguidamente intervino Dolores Ruiz, subdirectora general de Política Social del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, entidad también colaboradora en la organización del Encuentro. Defendió la necesidad, sobre todo en tiempo de crisis, de "redoblar esfuerzos para preservar los derechos sociales conseguidos y proteger a las personas más desfavorecidas". Hizo un repaso de las últimas decisiones europeas para avanzar en la inclusión económica y social de la comunidad gitana y enfatizó que cualquier medida o estrategia debe estar incardinada con las políticas generales y específicamente con la Estrategia Europa 2020 y con los Fondos Estructurales. Concretamente aludió a los cuatro grandes ámbitos que recogen las Estrategias Nacionales para lograr políticas de inclusión eficaces de la población gitana: empleo, salud, vivienda y educación.

La representante del Ministerio resaltó el compromiso del Gobierno con la comunidad gitana a través de "estrategias globales e integradoras de las políticas de inclusión" y recordó que España ha sido el primer país de la Unión Europea en contar con un Programa de Desarrollo específico para la población gitana, desde 1989. Mencionó la importancia de la creación del Consejo Estatal del Pueblo Gitano y su contribución a la elaboración y puesta en marcha del Plan de Acción para el Desarrollo de la Población Gitana 2010-2011.

Por último Dolores Ruiz se refirió a los esfuerzos de la Administración para luchar contra la discriminación como el Anteproyecto de Ley Integral para la igualdad de trato y la no discriminación; la puesta en marcha del Consejo para la promoción de la igualdad de trato y no discriminación de las personas por el origen racial o étnico; o la creación, en el seno de este último, de la Red de centros de asistencia a víctimas de discriminación, que cuenta con la colaboración de dos organizaciones gitanas, FSG y Unión Romaní.

Pedro Puente, presidente de la Fundación Secretariado Gitano, clausuró la Mesa Inaugural agradeciendo la implicación de las instituciones representadas, dando la bienvenida a los asistentes y resaltando la importante representación de gitanos y gitanas provenientes tanto del ámbito asociativo como de diversas entidades públicas y privadas. Explicó el origen del Encuentro a partir de la iniciativa e insistencia del Patronato de la FSG y de su presidente de honor Álvaro Gil-Robles y expuso su principal objetivo: promover un espacio para el debate y la reflexión sobre cuestiones clave que afectan hoy a la comunidad gitana, pero también, de manera directa, al conjunto de la sociedad. Desde el ámbito gitano, y con la seña de la interculturalidad, los Encuentros buscan "contribuir con ideas y reflexión a afianzar y mejorar ciertos aspectos de nuestra Democracia que es necesario actualizar y, en algún caso todavía, conseguir el paso definitivo de las palabras a los hechos".

Seguidamente, como presidente de honor de la FSG y en representación de otra de las entidades colaboradoras, la Fundación Valsaín, intervino Álvaro Gil-Robles quien tomó la palabra para abrir formalmente el Encuentro. Gil-Robles fue Defensor del Pueblo en España y Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa. En su intervención, hizo un alegato de la necesidad de continuar trabajando para defender los derechos humanos: "Después de la II Guerra Mundial, en Europa hemos sido capaces de crear un espacio donde los derechos

Comunidad Gitana.
Ciudadanía y Diversidad.
MARÍA LUISA CAVA

y libertades están mejor definidos y mejor protegidos formalmente. Tenemos protocolos de protección de derechos, constituciones nacionales, tribunales y todo un esquema e instrumentos de defensa. El modelo europeo es ejemplar. Pero no hemos sabido transmitir los valores fundamentales, ni defenderlos. Valores como la libertad, la igualdad, la solidaridad. Cuando la población vive estos valores si hay alguna amenaza o acción que los pone en peligro, sale a la calle y dice "hasta aquí". Entre esas amenazas, citó los discursos xenófobos en alza en lugares como Dinamarca, Holanda, Austria o Cataluña, las políticas francesas e italianas de persecución de los gitanos o la justificación de espacios como Guantánamo con la excusa de la crisis del terrorismo.

Respecto a la comunidad gitana, expuso la difícil situación de muchos gitanos europeos que ha constatado en sus viajes por Europa cuyos derechos se vulneran: "gitanos expulsados de sus viviendas por la especulación urbanística, o educados en escuelas aparte".

Reivindicó la necesidad de abrir la reflexión entre la comunidad gitana y no gitana; apostar por una participación activa, "aunque no sea fácil después de centenares de años de exclusión e incomprensión". Animó a los gitanos a que sean líderes del debate. "Todos somos ciudadanos, no necesitamos que nadie nos regale la ciudadanía, pero es necesario asumir la condición de ciudadanos libres teniendo valores comunes y luego valores propios". Apostó por el binomio ciudadano-gitano en vez de gitano-ciudadano: "primero somos ciudadanos, con derechos y obligaciones, y después tenemos valores propios, lo gitano" y reclamó a los no gitanos la importancia y la necesidad de aceptar la diversidad.

José Manuel Fresno

Presidente del Consejo para la Promoción de la Igualdad de Trato y la no Discriminación de las Personas por el Origen Racial o Étnico[1]

1 Texto elaborado con el apoyo de Andreas Tsolakis

DOCUMENTO MARCO
CIUDADANÍA Y DIVERSIDAD

José Manuel Fresno
(Cabreros del Río, León, 1961).

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y Máster en Dirección de Empresas por ESADE Business School. Es presidente del Consejo para la Promoción de la Igualdad de Trato y no Discriminación de las Personas por el Origen Racial o Étnico.

Actualmente trabaja también como consultor en temas europeos, políticas sociales y Tercer Sector para instituciones como el Banco Mundial, el Consejo de Europa o la Comisión Europea. Ha sido director de la Fundación Luís Vives. Especialmente relevante fue su paso por la Fundación Secretariado Gitano donde fue director desde 1986 hasta 2005 y artífice de enfoques y estrategias que han impulsado el trabajo de la FSG durante las últimas décadas.

1 INTRODUCCIÓN[2]

De esta diversidad del mundo, de esta extraordinaria diversidad que es hoy en día característica de todas las sociedades humanas, todos cantamos a veces las alabanzas; pero también nos hace padecer a todos a veces. Porque es manantial de riqueza para nuestros países, pero lo es también de tensiones. Las naciones que se asientan en los cimientos de la diversidad étnica y la inmigración se hallan entre las más dinámicas del planeta, y basta con mirar la otra orilla del Atlántico para convencerse de ello. Pero a este dinamismo lo acompañan con frecuencia trastornos, discriminaciones, odio y violencia. (Palabras de Amin Maalouf en la recepción del Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2010).

2 En la redacción final de este texto se han tenido en cuenta algunas de las ideas y debates suscitados por asistentes y ponentes durante la celebración del Encuentro.

La diversidad hoy es para muchos una bendición y para otros una maldición. Pero guste o no guste es una realidad, algo de lo que la vida cotidiana deja constancia. El mundo es un mosaico de incontables matices y nuestros países, nuestras regiones, nuestras ciudades, se irán conformando cada vez más a imagen y semejanza del mundo. Por eso estamos inevitablemente llamados a vivir juntos pese a las diferencias de color, de lengua o de creencias. Y lo que verdaderamente importa es saber cómo vivir juntos, aprender a gestionar las diferencias armónicamente y hacer de las mismas algo útil y enriquecedor para nuestras sociedades.

Convivir con los diferentes no es una tendencia natural para la mayoría de las personas, no es algo que nos salga de dentro; más bien al contrario, la tendencia espontánea suele ser la de rechazar o al menos evitar al diferente. Por eso la única manera de superar ese rechazo es la educación cívica y el aprendizaje en la convivencia, que ha de ser cercana e interactiva, pues los contactos superficiales tienden a incrementar más los prejuicios. Esta convivencia hace que la identidad de un grupo no sea una página en blanco, en la que se pueda escribir lo que deseemos, ni una página ya escrita e impresa en la que nada podemos cambiar. Al contrario, es una página que estamos escribiendo, porque es fruto de una historia y de un patrimonio común de instituciones, valores, tradiciones, una forma de vivir que todos y cada uno tenemos. A esa página, cada uno hacemos nuestra contribución fruto de la propia personalidad, del contexto, de las vivencias, de la sensibilidad, integrando en ellos elementos que en muchas ocasiones resultan contradictorios.

Hoy en día tenemos que transmitir y hacer que profundice en la sociedad y en la mente de cada persona un mensaje fundamental: conseguir que todo el mundo entienda que las identidades no han de ser un obstáculo a la convivencia; que en la esencia de los valores de nuestra civilización y de nuestra democracia está no solo el ser tolerantes y respetuosos, sino el entender que la ciudadanía está estrechamente ligada a la diversidad de identidades y que éstas tienen que convertirse en herramientas de libertad armoniosa y no de servidumbre.

El siglo XXI será sin duda el siglo de los progresos científicos y tecnológicos; pero también ha de ser un siglo para el progreso ético y no del retroceso en los valores que han forjado nuestras democracias. Desafortunadamente en los inicios de la nueva centuria se recrudecen las afirmaciones identitarias violentas y retrógradas, se debilita la solidaridad entre las naciones y dentro de estas; se erosionan los valores democráticos y la desigualdad genera tensión en la disputa por satisfacer las necesidades básicas. La crisis económica activa la disputa por los recursos entre los más necesitados, mina la solidaridad y olvida que la igualdad es un derecho irrenunciable y que no es prescindible; no es posible postergar los derechos y en consecuencia provocar una pérdida de calidad democrática.

CAJA MADRID
OBRA SOCIAL
LA CASA ENCENDIDA
CAJA MADRID
OBRA SOCIAL
LA CASA ENCENDIDA

Nuestras sociedades son cada vez más plurales y diversas. Siempre lo han sido, pero el fenómeno de la globalización acrecienta la diversidad. La sociedad española ha vivido una fuerte presión migratoria en los últimos quince años; con ella ha cambiado la fisonomía de nuestros pueblos y especialmente de las grandes ciudades. Nos encontramos en una sociedad con personas no solo de distintos orígenes, sino que además tienen múltiples identidades. Las identidades se viven individual y grupalmente, y se perciben por los otros de modo plural. En unas ocasiones son percibidas como elementos enriquecedores para la sociedad, en otras como elementos de diferenciación simbólica o real, y en no pocos casos como barreras insuperables para la convivencia.

La cuestión de la identidad toma además un nuevo cariz en el contexto actual, que Bauman ha definido como la época de las *sociedades líquidas*,[3] que definen los nuevos atributos de la cultura capitalista. Una de esas características es la profundización del proceso creciente de individualización social, por ello, es necesario reflexionar sobre cuáles son las posibles alternativas para recrear el espíritu y la acción comunitaria en una era en que las relaciones sociales se han vuelto profundamente *líquidas*, precarias, transitorias y volátiles. Con estructuras sociales flexibles y volubles, al contrario de las del pasado que eran estables y repetitivas, el sentimiento dominante hoy en día es la incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad. Se trata de una particular "precariedad", la que conlleva esa inestabilidad asociada a la desaparición de patrones a los que anclar las certezas.

En los próximos años, cada vez más nuestras sociedades se enfrentarán al reto de gestionar de modo positivo la diversidad. El primado del pluralismo, la mitificación de las diferencias, la reivindicación de la diversidad religiosa y cultural y, sobre todo, la absolutización de las identidades colectivas son la inevitable reacción a la uniformización de la vida y de las existencias humanas, consecuencia de un conjunto de procesos globalizadores. Estos procesos son antes que nada financieros, pero también sociales y políticos y a ellos se unen la homogeneización de valores, pautas, instituciones y comportamientos; a todo ello se añade la combativa emergencia de las comunidades étnicas y la radicalidad de la afirmación comunitaria.[4] La diversidad se convierte para muchos ciudadanos en bandera de diferenciación, distinción, segregación o auto segregación y en consecuencia en fuente de conflicto, in-

3 Bauman, Zygmunt (2004) *Modernidad Líquida*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.

4 Vidal – Beneyto, José (2010) *La corrupción de la democracia*. Madrid: Catarata.

seguridad e insatisfacción. La imposibilidad de conciliar economía y cultura, dado que la primera opera de modo dominante a escala planetaria y la segunda solo existe con plenitud en comunidades humanas particulares, deja a muchas personas abandonadas en un sistema que las rechaza.

Pero la diversidad no es solo motivo de diferenciación, sino que en muchas ocasiones está asociada a las desigualdades. Las desigualdades se manifiestan especialmente en los grupos inmigrantes que tienen otras culturas y en los casos de las minorías étnicas marginadas, como es el caso de los gitanos. Esa diversidad se hace especialmente visible allí donde se da una alta concentración de minorías e inmigrantes, pero va más allá, pues está relacionada con el género, la identidad sexual, las creencias y convicciones, la condición física o psíquica, la edad y condición social, etc. Las desigualdades están relacionadas con las desventajas sociales, pero también con el trato desigual y en consecuencia perjudicial e injusto que reciben los diferentes en nuestra sociedad. Esta situación conlleva en la práctica para muchas personas marginación, aislamiento físico o simbólico, guetos urbanos, peor educación, más desempleo, peores niveles de renta y en definitiva menos oportunidades en la vida. Además las desigualdades se reproducen generacionalmente, al introducir barreras en la promoción de las personas y falta de expectativas sobre su futuro.

Distintas tradiciones, formas de vida, países de origen, características de la población, requieren no solamente una cualificación adecuada de los profesionales que prestan los servicios públicos y privados, sino un ajuste y adecuación de los mismos para que lleguen a todas las personas, sean accesibles y consigan los resultados deseados. Para ello son necesarias en muchas ocasiones medidas de adaptación y programas específicos dirigidos a corregir y compensar las desventajas o dificultades que encuentran determinados grupos de población. Una gestión armónica de nuestras sociedades, en las que todos los ciudadanos sean tratados correctamente, se les garanticen sus derechos y disfruten de los servicios, no solamente ha de estar basada en evitar las posibles discriminaciones que se puedan dar y en compensar las desventajas, sino también en gestionar adecuadamente la diversidad.

La diversidad puede ser un activo o una fuente de conflicto para nuestras ciudades. Gestionar armónicamente la misma implica educar a todos los ciudadanos en una serie de normas y valores comunes, que incluyan el respeto a cada persona, garanticen la convivencia, fomenten el compromiso cívico y promuevan la armonía social. Esto no es posible si las políticas y actuaciones públicas y privadas, sean estas educativas, de ocio, lúdicas, etc., no tienen en cuenta e implican activamente a todas las personas.

Tras casi seis siglos de presencia en la Península Ibérica, marcados por medidas permanentes de rechazo, asimilación y discriminación, los gitanos han conseguido mantenerse en España, como una minoría étnica, con fuerte conciencia de grupo y sentido de la diferencia. Hasta fechas recientes en las que se han incrementado los procesos migratorios, los gitanos de hecho han sido prácticamente la única minoría étnica relevante en España. Actualmente, a nivel Europeo, la población gitana es la minoría étnica más numerosa. Por eso nos planteamos la cuestión de la ciudadanía y la identidad en relación a la comunidad gitana, en un contexto cambiante que hoy ya es, pero en el futuro será aún más, multiétnico y pluricultural.

Teresa San Román nos ofrece en *La diferencia inquietante* una panorámica de los procesos de integración, marginación, aculturación y resistencia étnica de los gitanos, desde su llegada a la Península hasta el momento actual y nos explica las diferentes configuraciones concretas que las estrategias culturales básicas de los gitanos van adquiriendo en las más variadas circunstancias históricas.[5] Aunque todavía pendiente de hacer un gran recorrido en su proceso de integración, la comunidad gitana ha vivido en las últimas décadas en España un proceso de transformación e integración social sin precedentes en cuanto a sus formas de vida y su participación social. Esto ha afectado sin lugar a dudas a la percepción y manera de vivir su propia identidad. En un contexto de profundos cambios, determinados por el contexto socioeconómico y por la creciente diversificación de nuestras sociedades, se plantea ahora el reto de alcanzar la ciudadanía plena y en consecuencia su participación activa en la sociedad; esta es una pregunta que concierne a los gitanos, pero también a los no gitanos.

Nos preguntamos en este texto en primer lugar por la compleja cuestión de la identidad y por el sentido que tienen las identidades en una sociedad cambiante, plural y a la vez uniformizada y por los retos que lanza la cuestión de la identidad a la comunidad gitana, especialmente la necesidad de vivir la misma de modo plural, moderno y constructivo.

En segundo lugar ponemos en relación los términos ciudadanía, identidad y diversidad. En un contexto en el que las tesis políticamente más influyentes de la pasada década, impulsadas por los *neocons,* inspiradas en buena medida por el paradigma del choque de civilizaciones ni sirven ni son ya útiles, y en el que los líderes europeos certifican el fin del multiculturalismo, nos preguntamos cómo se puede vivir hoy la relación identidad-diversidad gestionando las diferencias de modo positivo y practicando la interculturalidad.

En tercer lugar profundizamos en el concepto de ciudadanía activa, e identificamos aquellos retos y las oportunidades que se plantean para la comunidad gitana desde la perspectiva de vivir sus identidades de modo constructivo y lo que ello puede implicar para los modelos de trabajo de las entidades sociales, como la Fundación Secretariado Gitano.

Todo ello se hace desde la perspectiva flexible, abierta y exploratoria que necesariamente ha de tener un texto concebido para el debate, que obligadamente ha de ser provocativo con el objeto de formular interrogantes y someter a discusión cuestiones difíciles, controvertidas y que afectan en buena medida a las opiniones, vivencias y opciones personales, que en todo caso han de ser respetadas.

5 San Román, Teresa (1997) *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos.* Madrid: Siglo XXI. Para una comprensión de los aspectos culturales y antropológicos de los gitanos se recomienda la obra de Teresa San Román a lo largo de más de treinta años.

2

A VUELTAS CON LA IDENTIDAD

2.1. Igualdad formal pero desigualdad real

El Consejo de Europa lanzó en el año 1995 la campaña "Todos iguales–todos diferentes"[6] en el marco del primer Año europeo contra el racismo. Dicho lema, que se ha mantenido a lo largo del tiempo como el mensaje clave de otras muchas campañas posteriores, expresa con clara nitidez y de modo sencillo las dos ideas fuerza en las que se ha de basar el respeto a las personas y la convivencia en nuestras sociedades: todas las personas somos iguales ante la ley y tenemos la misma dignidad y en consecuencia los mismos derechos; pero a la vez todas las personas somos diferentes porque tenemos nuestra individualidad y formamos parte de distintos grupos, culturas y tradiciones que nos hacen diversos. La diferencia, por lo tanto, es un hecho que hay que reconocer y respetar (tolerar se decía en aquellos momentos), pero la diferencia no puede ser motivo para la desigualdad.

"Todos somos iguales, pero unos más iguales que otros" dice George Orwell en *Animal Farm* haciendo alusión en este caso evidentemente al estatus social y las oportunidades de las personas en la sociedad. En la esencia de la Declaración Universal de los Derechos Humanos está el principio de que las personas nacen libres e iguales en derechos: *Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.*[7] Sin embargo sabemos que las sociedades democráticas capitalistas tratan a las personas como igualmente libres en derechos, pero en un contexto de desigualdades económicas, que aunque no ponen en cuestión la igualdad formal de las personas sí condicionan las oportunidades de facto de alcanzar una igualdad real.

El Artículo 14 de la Constitución Española afirma que *los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquiera otra condición o circunstancia personal o social.*[8] Esa igualdad ante la ley, requiere una igualdad en la aplicación de la ley para que sea realmente efectiva. El propio Tribunal Constitucional ha establecido en reiteradas ocasiones que la *igualdad a que el artículo 14 se refiere, que es la igualdad jurídica ante la ley, no comporta necesariamente una igualdad material o una igualdad económica real y efectiva... Significa que a los supuestos de hechos iguales deben serles aplicadas unas consecuencias jurídicas que sean iguales también*. Pero el precepto constitucional no se agota en la igualdad jurídica de las personas sino que va más allá otorgando a los poderes públicos la responsabilidad de crear las condiciones para que la participación social sea efectiva. Por eso el Artículo 9.2 explicita que *corres-*

6 Véase: Consejo de Europa, "All different - all equal". Disponible en: http://www.coe.int/t/dg4/youth/coe_youth/adae_campaign_EN.asp.

7 NNUU (1948) *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Disponible en: http://www.un.org/es/documents/udhr/

8 Estado español (1978) *Constitución española*. Artículo 14. Disponible en: http://www.boe.es/aeboe/consultas/enlaces/documentos/ConstitucionCASTELLANO.pdf

ponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en los que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social, es decir, en definitiva, facilitar la igualdad de oportunidades.[9]

Los países occidentales además de ser países democráticos y de derecho, se definen como Estados que aspiran a tener altos niveles de protección social. De hecho, todos los países de la Unión Europea, y especialmente los más avanzados, cuentan con un modelo de protección social soportado en los pilares de la educación, la salud, las pensiones y recientemente los servicios sociales; estos servicios tienden a ser universales, es decir, a estar garantizados para el conjunto de los ciudadanos. Precisamente la finalidad fundamental del Estado del Bienestar es corregir las desigualdades sociales mediante su función redistributiva, siguiendo aquel principio de que "quien más tiene más aporta y quien menos tiene más recibe" y corrigiendo así, el llamado "efecto Mateo".[10]

Contar con un buen sistema de protección social, por lo tanto, es uno de los requisitos fundamentales para garantizar la igualdad efectiva de las personas, especialmente de algunos grupos de población como la comunidad gitana que se encuentran en clara desventaja socioeconómica. De hecho es bien conocido que los grandes progresos que se han dado en la comunidad gitana en los últimos cuarenta años, han venido de la mano de la democratización y de la universalización de los servicios de protección social (vivienda, educación, salud, pensiones y servicios sociales), que en determinados aspectos han beneficiado mucho a los gitanos, no por ser gitanos, sino porque estaban en situación de mayor desventaja y en consecuencia tenían derecho a percibir en mayor medida dichos servicios.[11]

Pero este efecto redistributivo del sistema de protección social ha mostrado claros límites en los últimos años. De hecho el crecimiento económico sostenido que hemos tenido en España durante más de quince años, no solamente no ha reducido las tasas de pobreza, tanto la relativa como la severa, sino que además ha agravado las desigualdades entre el segmento más rico y el más pobre de la población. Mientras que el PIB casi se ha duplicado, el poder adquisitivo medio real, es decir, la capacidad media de compra, prácticamente se ha mantenido estancada, con un incremento del 0,4% en la década de 1997-2006.[12] Ello se debe a que durante este largo período de bonanza económica, no se han abordado los problemas estructurales que están en la base de las desigualdades, a saber: los desequilibrios demográficos; una educación de poca calidad; un mercado de trabajo con altas tasas de desempleo y poca cualificación; las

9 García Indra, Andrés y Marcuello Servós, Carmen, Coord. (2008). *Conceptos para pensar el siglo XXI*. Madrid: Catarata.

10 El "efecto Mateo" hace referencia a la frase del evangelio de San Mateo: *A quien tiene se le dará y tendrá en abundancia y a quien no tiene incluso lo que tiene se le quitará* (Mt, cap. 25, vers. 29).

11 Esta afirmación no implica que los gitanos se beneficien de la protección social más que el resto de los ciudadanos. Contra la creencia popular hemos de afirmar que puede que estén sobrerrepresentados en alguna categoría de gasto (ej. rentas mínimas), pero no en el conjunto del gasto social si tenemos en cuenta educación, salud, pensiones, vivienda; incluso tampoco en servicios sociales si contamos el gasto en discapacidad y dependencia.

12 Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE). Disponible en: http://www.ine.es/inebmenu/mnu_nivel_vida_pu.htm.

Véase también Pérez Infante, José Ignacio (2007) "El poder adquisitivo de los salarios". *Cinco Días*. Disponible en: http://www.cincodias.com/articulo/opinion/poder-adquisitivo-salarios/20070705cdscdiopi_5/

disparidades en los niveles de renta y de desarrollo, tanto interterritoriales como intraterritoriales; así como un modelo económico en el que ha primado el crecimiento sobre el desarrollo y la cohesión social.

La crisis económica que estamos sufriendo en los últimos años ha tenido como una de sus consecuencias más dramáticas la pérdida de los progresos sociales que se habían realizado en los diez últimos años.[13] La disciplina fiscal a la que se han visto sometidos los distintos países para controlar su déficit público implica sucesivos recortes sociales. La diferenciación creciente en nuestro sistema de protección social, entre servicio universal y servicio gratuito (esta diferencia no es nueva pero tiende a generalizarse), hará que en el futuro los ciudadanos tengan que correr directamente con el gasto de una parte del coste de los servicios a los que accedan (por ejemplo la sanidad). Sin duda los sistemas de copago y mecanismos similares pueden tener un efecto negativo en aquellas clases sociales que tienen menos medios económicos, como es el caso de buena parte de la población gitana.

La garantía de una igualdad efectiva y el derecho a la diferencia y a la diversidad, solo son posibles en un contexto en el que las personas disfrutan de unos estándares de bienestar social adecuados. La desigualdad, la pobreza y la exclusión social, no solamente son injustas e ineficientes económicamente, sino que deterioran la calidad de nuestra democracia y ponen en cuestión los valores y principios que la inspiran. Por eso contar con una protección social adecuada, que garantice el bienestar de todas las personas y la dignidad de vida para todas ellas, es una aspiración irrenunciable para nuestra sociedad, que adquiere, si cabe, aún más importancia en tiempo de crisis. Es obligación de los poderes públicos garantizar de modo efectivo los derechos fundamentales a todas las personas, como condición esencial para que haya una igualdad efectiva y cada persona pueda desarrollar su propia identidad. Entre esos derechos se incluye tener una vida digna, lo cual requiere contar con ingresos y servicios suficientes para poder vivir adecuadamente y contar con una protección que permita a cada persona mantener expectativas de progreso futuro y la capacidad de tomar decisiones de modo libre y autónomo.

13 Comisión Europea (2010) *Comunicación de la Comisión. Europa 2020. Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador.* COM (2010) 2020. 3 de marzo. Disponible en: http://ec.europa.eu/commission_2010-2014/president/news/documents/pdf/20100303_1_es.pdf

2.2. Identidades plurales en democracia

Los debates en torno a la identidad, a la manera en que ésta debe de ser entendida, al papel que debe de jugar en la vida pública, en el sistema político y en el ordenamiento jurídico, se han convertido hoy en un asunto controvertido, especialmente en relación con el fenómeno migratorio y la integración de las personas de origen migrante. En opinión de Todorov, podemos distinguir hoy tres grandes tipos de identidades colectivas: la pertenencia cultural, la solidaridad cívica y la adhesión a valores morales y políticos.[14] Estos tres tipos de identidades se dan en el conjunto de las personas simultáneamente, puesto que las personas además de tener un grupo de referencia, adquieren unos compromisos cívicos con sus conciudadanos y forman parte de una sociedad en la que hay unos valores morales y políticos, que inspiran sus reglas de comportamiento.

No podemos avanzar por la vía de la civilización si no admitimos previamente las culturas y el hecho cultural; y es necesario recordar, como precisaremos más adelante, que actualmente en los países europeos las identidades colectivas han dejado de tener buena prensa, pues son sospechosas de ser una especie de conspiración contra la libertad individual, cuando no contra el propio sistema democrático y sus fundamentos inspiradores.

La primera generación de derechos humanos definía el derecho a la ciudadanía y éste se entiende en el ámbito del Estado nación. A esa primera generación de derechos básicos le siguió la reflexión sobre los derechos sociales.[15] La cuestión de los derechos culturales, ha entrado en el debate europeo, especialmente en el Consejo de Europa. En opinión de algunas personas como Felipe González, estaríamos ahora llegando al debate sobre una tercera generación de derechos que podríamos denominar derechos culturales.[16] El problema estriba en que no hemos resuelto el conflicto inevitable entre los derechos de primera generación y los de tercera generación, es decir, aquellos que podríamos llamar de identidad cultural, (también de identidad colectiva) o de las personas que son de distintos orígenes culturales. En la misma línea argumenta el historiador Juan Pablo Fusi cuando afirma: "*Los Estados-nación en los que vivimos han sido un instrumento excelente para resolver la cuestión de los derechos y libertades de los individuos, de su igualdad ante la ley. Pero la cuestión de los derechos de los colectivos, de las minorías étnicas, religiosas y lingüísticas queda irresuelta. Éste es un tema ineludible, que debe estudiarse. Un tema de filosofía moral. Cuando entra en ello la política, por supuesto despierta preocupación. Pero sólo podemos apelar a un debate riguroso, marcado por la prudencia cívica*".[17]

14 Todorov, Tzvetan (2010) *El miedo a los bárbaros*. Madrid: Galaxia Gutenberg.

15 Jefatura de Estado, España (2010) Ley 10/2000, de 27 de diciembre, de Carta de Derechos Sociales. Disponible en: http://noticias.juridicas.com/base_datos/CCAA/pv-l10-2000.html

16 González, Felipe (2010) *Mi idea de Europa*. Barcelona: RBA.

17 Citado en Rizzi, Andrea (2009) "La identidad nacional prende fuego". *El País*. 9 de diciembre. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/sociedad/identidad/nacional/prende/fuego/elpepisoc/20091209elpepisoc_1/Tes

Muchas voces sostienen que en la UE es preciso dejar de hablar, para bien o para mal, de "minorías", porque lo que cuenta es que todos formamos parte de la mayoría democrática igual en derechos humanos y garantías civiles. El reconocimiento político de "minorías" estereotipadas consagra en opinión de algunos una cultura de la pertenencia, según la cual los derechos dependen de la adscripción del ciudadano a tal o cual grupo identitario. Cada identidad se convierte así en un blindaje que justifica excepciones y conculcaciones de las pautas democráticas generales.[18]

Centrarse en quién somos *nosotros,* supone identificarlos a *ellos,* ha señalado el presidente Sarkozy en el lanzamiento del debate sobre la identidad nacional en Francia, presentado como el *antídoto contra el tribalismo* que como es sabido ha abierto muchas heridas, pero finalmente ha sido cerrado en falso. Este enfoque refleja un planteamiento simplista de la cuestión de la identidad, como ha explicado el académico francés Michel Serres: "*Confundir identidad y pertenencia es un error de lógica. O uno dice A es A, yo soy yo, y entonces hablamos de identidad; o uno dice A pertenece a un determinado grupo, y entonces hablamos de pertenencia*".[19]

Las recesiones y depresiones son incubadoras de virus sociales preocupantes, que en lugar de enfocar la diversidad y el hecho diferencial como un valor, tienden a convertirlo en una fuente de conflictos en un contexto de temores ante la supuesta pérdida de preponderancia de las identidades nacionales: "*La premisa necesaria es que, más allá de cualquier iniciativa gubernamental, este debate subyace ya a nuestras sociedades. Hay en ellas un claro temor, no digo a perder, pero sin duda a que se transformen las identidades nacionales… la coincidencia de grandes flujos migratorios de personas que no manifiestan deseo de integrarse y tiempos de grave crisis económica fomenta ese temor*".[20]

Es preciso, no obstante, tener en cuenta que existe una diferencia esencial entre la diversidad de identidades discernibles en cualquiera de nuestras comunidades actuales y lo que Savater define como la identidad democrática, que constituye el ADN del sistema político en que vivimos. Cada individuo configura lo que es de acuerdo a una gama más o menos amplia de identidades yuxtapuestas: algunas nos vienen impuestas por los azares de la biología, la geografía o la historia, mientras que otras provie-

18 Leoluca Orlando, ex alcalde de Palermo y actual parlamentario italiano. Conferencia *Identidad y convivencia.* Impartida en Casa Europa, en Turín, en 2010.

19 Rizzi (2009) *Op.cit.*

20 Anthony Smith, citado en Rizzi (2009), *ibid.*

nen de elecciones más personales en el terreno de los afectos, las creencias o las aficiones. Hay cosas que *somos* desde la cuna y otras que preferimos o nos empeñamos en ser: ciertas identidades nos apuntan y al resto nos apuntamos. La identidad democrática, en cambio, no expresa tanto una forma de *ser* como una manera de *estar*. De estar junto a otros, para convivir y emprender tareas comunes, pese a las diferencias de lo que cada uno es o pretende ser.[21]

El único requisito que se impone en democracia a las diversas identidades que se dan en ella, es que no interfieran radicalmente con las normas que permiten estar juntas a las personas y por lo tanto vivir en sociedad, o imposibiliten su funcionamiento igualitario. Frente a la cultura de la pertenencia –acrítica, blindada, basada en el sacrosanto "nosotros somos así"– está la cultura de la participación, cuyas adhesiones son siempre revisables y buscan la integración de lo diferente, en lugar de limitarse a celebrar la unanimidad de lo mismo. El problema de fondo es que las identidades particulares con las que cada uno definimos lo que somos, gozan de una calidez entusiasta y egocéntrica, a la que difícilmente puede aspirar la más genérica y compartida identidad democrática por la que es imprescindible luchar y sin la cual es imposible construir una sociedad libre.

Es relativamente fácil establecer la especificidad de la identidad cívica (ej. somos ciudadanos de un país o no lo somos), pero no siempre sucede lo mismo con las tradiciones culturales y con los valores espirituales. ¿Cómo distinguir entre lo que es aceptable en cuanto que tradición y lo que no lo es porque contradice los valores constitutivos de la democracia? La respuesta a este asunto no es clara, pero es evidente que en una democracia la ley siempre debe de primar frente a las costumbres. De hecho el Artículo 4 de la Declaración Universal de la Unesco dice: *nadie puede apelar a la diversidad cultural para atentar contra los derechos del hombre, que garantiza el derecho internacional, ni para limitar su acceso a ellos* y en consecuencia, hemos de añadir por extensión, ni para atentar contra cualquiera de las leyes de un país democrático.[22] Es evidente que para someterse a la ley es necesario conocerla, si bien su desconocimiento no exime de su cumplimiento aunque ésta se transgreda sin saberlo. Corresponde al Estado por tanto asegurarse de que los ciudadanos de su país conocen los principios que inspiran sus leyes, y a los ciudadanos el cumplir las mismas.

21 Savater, Fernando (2009) "Sobre la identidad democrática". *El País*. 29 de diciembre. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/opinion/identidad/democratica/elpepuopi/20091229elpepiopi_4/Tes

22 Artículo 4 de la Declaración Universal de la UNESCO adoptada en 2001 y confirmada por la ONU en 2002. Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

El ser humano no solo nace dentro de una naturaleza sino siempre también necesariamente dentro de una cultura.[23] Pero uno de los rasgos de la pertenencia cultural es esa, que no se compone solo de una, sino de varias identidades que pueden ensamblarse o presentare como una intersección de conjuntos. La identidad individual es por lo tanto el resultado del cruce de varias identidades colectivas. De hecho, no hay culturas puras y culturas mezcladas; todas las culturas son híbridas o mestizas, puesto que los contactos entre grupos humanos se remontan a los orígenes de la especie y siempre dejan huella en el modo en que los miembros de todo grupo se comunican entre sí. A ello hay que añadir además la presión de los factores económicos, políticos y físicos que incrementan lógicamente dicha interacción y pluralidad.

La cultura nos sirve para desempeñar el papel de imagen y representación externa y facilitar la comprensión del mundo, pues hace de vínculo para la comunidad que la comparte y permite que sus miembros se comuniquen entre sí, al mismo tiempo que facilita el reconocimiento de los otros. Aun cuando el individuo en ningún caso sea prisionero de las identidades, aun cuando pueda evadirse de ellas y lo haga, las identidades colectivas existen y solo podemos ignorarlas a nuestras expensas. Por más que a muchos les pese, la no coincidencia entre Estados y culturas y la diversidad de formas de pertenencia cultural es la regla y no la excepción.

Para combatir estereotipos e ideas falsas que provocan hostilidad y desconfianza, tender puentes, superar conflictos y promover un mejor entendimiento entre los pueblos, hay que buscar la raíz de las tensiones que dividen a las sociedades y culturas. De sobra sabemos que las tensiones se inflaman cuando individuos o grupos perciben amenazados sus valores e identidad. Las oleadas migratorias, particularmente en Europa, han generado resentimiento y hostilidad. La cohesión social y el modelo de inclusión europeos se ven en los últimos años minados por un creciente sentimiento de inseguridad. Las tensiones aparecen también al cuestionarse los derechos de las minorías y su lugar en las sociedades; nos enfrentamos así al problema de cómo cohonestar los derechos de las comunidades culturales salvaguardando la cohesión social.[24]

23 Todorov (2010), *Op.cit*.

24 Sampaio, Jorge (2009) "Educación para la diversidad". *El País*. 19 de diciembre. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/opinion/Educacion/diversidad/elpepuopi/20091219elpepiopi_5/Tes

LA CASA ENCENDIDA

2.3. Múltiples identidades en toda persona

No existe en consecuencia una única manera de entender la identidad en nuestras sociedades, ni una única manera de ser individuo, sino mil y una maneras de ser hombres y de ser mujeres, en función no solo del sexo de las personas, sino también de su grupo social, de su edad, de su ideología, de sus creencias, de su raza, de su capital cultural, de su estatus socioeconómico, de su orientación sexual, de sus estilos de vida... en definitiva, de sus formas de entender el mundo y de sus relaciones con los seres humanos.[25]

Todas las personas por lo tanto compartimos múltiples identidades que vienen determinadas por el sexo, la edad, nuestra posición social, el territorio en el que habitamos, nuestras características culturales, las relaciones que establecemos con el entorno, etc. Además, las identidades están estrechamente asociadas a las vivencias y a los sentimientos de las personas y la percepción e importancia que damos a las mismas puede cambiar a lo largo de distintas etapas de la vida o en función de distintos contextos. Una de las características fundamentales de las identidades es que son dinámicas y que en cada ciclo vital las personas otorgamos más importancia o menos a los diferentes aspectos que conforman nuestra identidad. En la propia comunidad gitana, además del sentido de pertenencia que vincula al conjunto de los gitanos, las identidades de cada uno de sus individuos vienen determinadas por su edad, su sexo, su posición social, las relaciones que establece con el entorno, la educación que ha recibido, sus expectativas sociales, etc.

Todo ello ha de entenderse en un contexto de permanente evolución y transformación, no solamente porque como hemos afirmado las identidades son dinámicas, sino porque las culturas evolucionan y se adaptan constantemente. A pesar de que muchos no gitanos consideren que la cultura gitana es arcaica, conocemos bien que se produce una constante transformación de la misma, pues de lo contrario desaparecería. Precisamente una de las características de la cultura gitana a lo largo de la historia ha sido su capacidad de adaptación y de ser sincrética, tomando elementos de los grupos y pueblos con los que se relaciona, lo cual ha dado lugar a innumerables grupos y subgrupos de gitanos. En toda cultura hay elementos simbólicos, normas, valores, tradiciones, etc. que van cambiando y adaptándose constantemente.

Dentro de un sentimiento de identidad comúnmente compartido, existen hoy y han existido siempre múltiples y plurales formas de entender y de vivir lo gitano, que vienen determinadas fundamentalmente por la posición social, ubicación territorial y la edad de las personas. Así por ejemplo, si los gitanos españoles se comparan con sus vecinos franceses *Manouches*, descubrirán que mientras que para los españoles el ser nómada es una cuestión que pertenece al pasado, que ya está superada y en consecuencia que no forma parte ni de la vida ni

25 Lomas, Carlos (2004) *Los chicos también lloran. Identidades masculinas. Igualdad entre los sexos y coeducación*. Barcelona: Paidós.

de las aspiraciones actuales de los gitanos, para los *Manouches* franceses (que no para los grupos *Gitans* o *Rom* también franceses) el nomadismo y la vida en caravana es esencial a sus formas de vida y a su cultura, hasta tal punto que entienden que si se pierde el nomadismo se pierde la esencia de la cultura gitana.

Estas mismas diferencias se dan también entre los gitanos españoles de distintos territorios, a pesar de la coincidencia en los comportamientos, por ejemplo, con respecto a la boda, los roles de las mujeres, los rituales, etc. Diferencias que se incrementan entre los gitanos jóvenes y mayores, entre aquellos que por ejemplo han ido a la universidad y los que viven aún en chabolas. Recordaré a este respecto la primera vez que baje desde León con un grupo de gitanos a la Romería de Fregenal de la Sierra (Badajoz) y la sorpresa que les causaba a mediados de los 80 ver que las gitanas de Almendralejo entraban con los hombres en los bares con normalidad o que vestían pantalones...

Los gitanos por lo tanto comparten muchos elementos identitarios con los no gitanos y tienen otros que les son propios y les diferencian, pues toda identidad conlleva esta doble dimensión de identificarse y diferenciarse. La realidad gitana está en permanente proceso de transformación y diversificación y, en consecuencia, las identidades son múltiples y diversas dentro de la población gitana. Ello no quiere decir, por supuesto, que no haya un sentido de pertenencia común, un sentido de identidad compartida, una conciencia de diferenciación con los no gitanos que se basa en la familia, el recuerdo de las tradiciones, la relación con el grupo, determinados valores y, en definitiva, en el sentimiento y en el reconocimiento. Pero a la vez que los gitanos se identifican entre ellos y se sienten diferentes de quienes no lo son, también se identifican y en consecuencia tienen identidades compartidas con otros no gitanos por distintos motivos: por motivos laborales, por el entorno en el que habitan, por la edad, por las relaciones sociales que establecen, etc.

Un gitano universitario tiene múltiples identidades compartidas: se siente gitano y se identifica como tal por los vínculos que establece con su comunidad, por su origen, por algunos de sus comportamientos, etc. Pero a la vez se siente joven y se identifica con sus colegas de estudios, porque comparte con ellos los mismos hábitos, aficiones, gustos, inquietudes, intereses, etc. Y se puede sentir simultáneamente muy madridista o culé, si está en una peña del club de futbol y comparte con sus colegas tiempo, aficiones, ilusiones, hábitos, vivencias, etc. Se puede por lo tanto identificar simultáneamente como gitano, culé, estudiante y otras muchas cosas, porque en cada persona confluyen múltiples identidades. Es por tanto erróneo plantear: "o eres esto o eres lo otro", cuando se hace en términos excluyentes, porque los sentimientos, las vivencias, no son excluyentes sino complementarios. Ni siquiera a veces es acertado decir si "te sientes más de esto o de otro", porque los sentimientos son libres y dependen de contextos, vivencias, momentos, etc.; uno no es 50% gitano y 50% español sino ambas cosas sin exclusión.

Sentimiento y reconocimiento son a mi modo de ver los dos elementos esenciales de las identidades y en consecuencia también de la identidad gitana. Una persona se siente gitana y eso es algo que nadie le puede arrebatar; y una persona es reconocida por los demás, por su grupo de referencia como gitana y eso es algo que nadie le puede negar. Bien es cierto que el sentimiento y el reconocimiento no siempre se correlacionan, pues uno puede sentirse muy gitano y, a la vez, ser reconocido como tal en menor medida. Este es el caso normalmente de los *grupos de*

avanzadilla[26] o de aquellos individuos que fomentan los cambios; aquellos a quienes los payos les solemos decir que no son gitanos y los gitanos les suelen llamar apayados porque no repiten el patrón de comportamiento común entre los gitanos.

Esos que llamamos apayados, que son el fruto del esfuerzo y la lucha por la promoción de varias generaciones en una familia, son precisamente los que provocan los cambios y los que luego se convierten en patrón y modelo de referencia para la mayoría; las primeras gitanas que conocí en León en el año 1983, tenían trece años y todas ellas habían abandonado la escuela; ninguna de ellas entendía que simultáneamente se podía ser gitana y maestra, porque no tenían modelos de referencia cercanos a los que imitar; hoy la ilusión de muchos padres gitanos es que sus hijos vayan a la universidad. Lo mismo ha pasado con el acceso a empleos normalizados, etc. No tenemos por lo tanto derecho a decir que alguien es más gitano que otro; en todo caso podremos decir que tiene unos comportamientos que son más comunes entre los gitanos, más tradicionales entre los gitanos, más típicos, o incluso comúnmente más o menos aceptados. Como las identidades son múltiples, plurales y diversas no existe un *gitanómetro* con el que podamos medirlas.[27]

Hay que apelar a la responsabilidad que tienen los movimientos cívicos y en especial las asociaciones gitanas, que siendo respetuosas con los sentimientos y opiniones de sus grupos de referencia, no pueden en ningún caso olvidar su función transformadora. Esta función transformadora no es otra que facilitar a las personas los apoyos necesarios para que puedan tomar con libertad y de modo individual las decisiones sobre su propio futuro. La función transformadora pasa por apoyar a la persona frente a la presión del grupo, cuando el grupo se agarra a la tradición, no favorece el cambio y en definitiva bloquea la evolución natural que ha de tener cualquier grupo humano.

Esta función transformadora está en la óptica de trabajo de entidades como la Fundación Secretariado Gitano, a la hora de identificar y acometer problemas que existían en la propia comunidad y que no eran reconocidos por la misma y poner en marcha programas como el trabajo en los centros penitenciarios, los programas de drogas, etc., cuando muchos gitanos no veían claras estas opciones. Esa misma proyección se ha llevado a la práctica a la hora de incorporar y dar el protagonismo a personas gitanas que con sus comportamientos impulsaban cambios no siempre bien vistos por la comunidad (especialmente jóvenes universitarios, personas homosexuales, personas alejadas de la comunidad en su vida cotidiana...).

Ser gitano es por tanto cuestión de sentimiento y reconocimiento. Sentimiento y reconocimiento, basados por supuesto en orígenes, comportamientos, vivencias, tradiciones, experiencias y todos aquellos elementos en los que los sentimientos se plasman. ¿Seríamos capaces de decir que son menos gitanos aquellos que son hijos de parejas mixtas? ¿En cuántas familias extensas gitanas hoy en día no hay algún hombre o mujer casados con no gitanos?, ¿Vamos a afirmar por ello que se pierde la identidad gitana?, ¿Son menos gitanos tantos muchachos y muchachas jóvenes que a los 25 años no se han casado, que los que se casan a los 16 años?, ¿Cuántas veces hemos oído decir a gitanos sobre

26 Entiendo por grupos de avanzadilla aquellos que favorecen los cambios.

27 Tomo este término prestado de un trabajador gitano de la Fundación Secretariado Gitano (de grupo de avanzadilla) que argumentaba de este modo cuando a veces se pretendía desautorizar sus opiniones por parte de otros gitanos.

un no gitano que es gitano de sentimiento o de corazón? Recordaremos a la luz de estas preguntas que de los cinco millones de indios que hay en Estados Unidos, menos de un millón viven en las reservas y no por ello vamos a afirmar que el resto, es decir, los que están integrados, ya nos son indios.

Las identidades devienen un problema cuando además de la diferenciación se convierten en excluyentes o se utilizan para estigmatizar, clasificar, acusar y en definitiva remarcar las diferencias como irreconciliables. Esto suele ocurrir cuando se generalizan los prejuicios y en consecuencia la pertenencia a un grupo se convierte en un arma arrojadiza. La novela *Vida y Destino* subraya las peripecias individuales de sujetos comunes (tanto soviéticos como algunos alemanes) envueltos en el drama de la guerra; Shtrum vive su identidad judía sin diferenciaciones en la vida pública:

> *"Nunca, ante de la guerra, Shtrum había pensado en el hecho de que era judío, de que su madre era judía. Nunca su madre le había hablado de ello, ni cuando era niño, ni en sus años de formación. Nunca durante la época de estudiante en la Universidad de Moscú, ningún estudiante, ningún profesor, ningún director de seminario le había sacado el tema... Nunca antes de la guerra en el instituto, en la Academia de las Ciencias, se había visto obligado a escuchar conversaciones al respecto... Nunca, ni una sola vez, sintió deseos de hablarle de ello a Nadia, explicarle que su madre era rusa y su padre, judío.*

Sin embargo en un contexto de guerra y de persecución hacia los judíos por parte del nazismo, será victima de la persecución al igual que el resto de los judíos, sin más motivo que pertenecer a dicho grupo e independientemente de su vida, comportamiento y lazos:

> *"Aquella misma mañana me recordaron lo que había logrado olvidar durante los años de régimen soviético: que yo era judía. Los alemanes pasaban en sus camiones y gritaban: "Juden kaputt!"... Y los vecinos también me lo recordaron más tarde. La mujer del conserje, que se encontraba bajo mi ventana, le decía a una vecina: "Por fin, a Dios gracias, nos libraremos de los judíos". ¿Qué es lo que le pudo llevar a decir eso? Su hijo está casado con una judía; la vieja solía ir a visitarlos y me hablaba después de sus nietos".*[28]

Desde el punto de vista cultural e identitario, podríamos definir la cultura gitana de modo simultáneo con dos calificativos antagónicos, frágil y fuerte. Comparado el pueblo gitano con otros pueblos su cultura es frágil, puesto que no cuenta con aquellos elementos que habitualmente son definitorios de pueblos con culturas bien reconocidas: un territorio de pertenencia, una religión, un idioma, una historia escrita, unas tradiciones reconocidas, etc. Estos elementos no son consustanciales ni imprescindibles, pero lógicamente aquellas minorías, grupos étnicos, etc. que los poseen, tienen armas importantes de negociación y de poder, al mismo tiempo que favorecen su identificación y diferenciación. La comunidad gitana no cuenta con todos estos elementos, pero no por ello deja de ser una cultura fuerte, especialmente en cuanto al sentido de pertenencia de sus

28 Grossman, Vasili (1985 [1959]) *Vida y destino*. Barcelona: Seix Barral.

miembros, el sentido grupal y la conciencia de diferenciación, es decir, de ser gitano frente a ser payo.

Esta fuerte conciencia de diferenciación ha ido forjando históricamente una identidad de resistencia determinada por los reiterados intentos históricos de reducción, asimilación y exterminio de los gitanos a lo largo de cinco siglos en la Península Ibérica. Basta recordar que entre 1499 y 1783 se promulgaron más de 250 providencias formales contra los gitanos.[29] Una de las cuestiones fundamentales que se plantea hoy a los gitanos, es que tras más de treinta años de democracia, en los que los gitanos no solamente han visto reconocidos sus derechos formales, sino que han mejorado de modo importante su posición social, una identidad basada esencialmente en la resistencia ya no es sostenible.

A pesar de que todavía es necesario llevar a cabo muchas medidas para compensar las desventajas sociales de la comunidad gitana y de que siguen siendo uno de los grupos sociales más rechazados, no solamente las personas gitanas disfrutan de derechos formales sino también de derechos reales. Los cambios en las condiciones de vida explican, por tanto, en buena medida, los cambios en las pautas de comportamiento y hacen necesario reinventar la identidad en positivo en un contexto en el que ya no hay que protegerse de casi nada. La pregunta clave es ¿cómo construir una identidad gitana en positivo en el siglo XXI?; identidad que sea acorde lógicamente con los tiempos, moderna, compatible con las otras múltiples identidades que vive cada persona gitana y enriquecedora socialmente.

29 Gómez Alfaro, Antonio (2010) *Escritos sobre gitanos*. Barcelona: Asociación de Enseñantes con Gitanos.

3

IDENTIDAD E INTERCULTURALIDAD

3.1. Diferencia, desventaja, discriminación, exclusión

A pesar de vivir en una cultura de la globalización, dominada por el poder estructural del mercado, en la que se homogenizan los modos de producción, nuestras sociedades son diversas y plurales tanto en las formas de vida, como en las creencias, tradiciones y opciones personales. En España somos bien conscientes de esa variedad, pues nuestro país representa un mosaico de culturas y tradiciones. Con cinco lenguas oficiales, una división político-administrativa en 17 Comunidades Autónomas, nuestro país es un buen ejemplo de diversidades en las tradiciones, fiestas, hábitos culinarios, etc. Estas pluralidades han encontrado un caldo de cultivo para su desarrollo en el reciente período democrático. De esta diversidad histórica de nuestro país, forma sin duda parte esencial la comunidad gitana, a la que pertenecen actualmente más de 600.000 personas. La diversidad se ha visto además enriquecida en las dos últimas décadas por los casi cinco millones de inmigrantes que conviven con nosotros, lo que representa más del 12% de la población,[30] a los que hay que añadir otras muchas personas nacionales pero de origen familiar inmigrante.

Nuestro país además es conocedor de la diversidad y está acostumbrado a vivir con la misma. Según los datos del Eurobarómetro, en general los ciudadanos en España (el 63%) consideran que su círculo íntimo de amistades incluye gente cuya religión o creencia son diferentes a los suyos, resultado éste similar al resto de los ciudadanos europeos. Por otra parte son más propensos a tener como amigos y conocidos a personas discapacitadas (68% frente a 58%), de distinto origen étnico (65% frente a 57%) y homosexuales (56% frente a 38%). En relación a los gitanos, los españoles duplican el grado de cercanía y amistad con respecto a los europeos; el 38% de los españoles tienen amigos o conocidos gitanos frente al 17% de los europeos.[31]

Tener un país plural y diverso no es malo, sino todo lo contrario, es una riqueza y una ventaja, siempre que esa diversidad se gestione de modo funcional y no se traduzca en confrontación o sea motivo de agravios. El problema se presenta cuando el ser diferente se convierte en una desventaja social, normalmente ocasionada por la falta de igualdad de oportunidades o porque se producen discriminaciones o tratos desiguales. El riesgo de discriminación en España afecta fundamentalmente a las mujeres, a las personas discapacitadas, a aquellas que profesan otras creencias y religiones, a las que tienen otro origen racial o étnico, a los jóvenes y mayores y a quienes tienen otra orientación sexual, etc. Estas discriminaciones, como bien es sabido, se pueden producir en todos los ámbitos de la vida, es decir, en el acceso a los bienes y servicios públicos y privados, aunque son más frecuentes en algunos como el acceso al empleo.

30 Fuente: INE. Disponible en: http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp311_new&file=inebase&L=

31 Eurobarómetro (2009) *Discriminación en la Unión Europea 2009*. Bruselas: Comisión Europea. Datos disponibles en: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_317_fact_es_es1.pdf

La población española es consciente, incluso en mayor medida que la europea, de las desventajas que puede suponer pertenecer a alguno de los grupos referidos. Ante la pregunta ¿Afirmaría usted que pertenecer a los siguientes grupos representa una desventaja en la actualidad?, en torno al 80% de los españoles consideran que pertenecer a otro grupo étnico, ser mayor de 55 años o ser discapacitado puede representar una desventaja.[32] El que la población perciba estas desventajas es muy importante, ya que las sociedades que más conscientes son de las mismas, suelen estar de acuerdo con que se pongan en marcha medidas específicas para corregirlas.

No obstante, la predisposición a convivir y, en definitiva, a aceptar a distintos grupos sociales varía; y del hecho de que las personas tomen conciencia de que hay desventajas no se puede deducir que estén dispuestas a modificar sus actitudes personales. Así, por ejemplo, mientras que la mayoría de los españoles (nueve de cada diez), estarían muy de acuerdo en tener como vecinos a personas discapacitadas, personas que profesen otras creencias, que sean gays o que tengan un origen étnico distinto al suyo, serían sin embargo mucho más reticentes a la hora de tener como vecino a una persona de origen gitano; solo siete de cada diez se sentirían cómodos teniendo como vecino a un gitano. A pesar de ello los españoles se sienten más cómodos con los gitanos que el resto de los europeos.

La discriminación está estrechamente asociada a los prejuicios y estereotipos que unas personas tienen hacia otras en nuestra sociedad y con la actitud negativa de algunos de los miembros de un grupo hacia otro grupo. Tradicionalmente se suele hablar de tres componentes del prejuicio:[33] el componente cognitivo o estereotipo, que es el conjunto de creencias sobre los rasgos de los miembros de un grupo que se hacen explícitas mediante etiquetas verbales; el componente afectivo y evaluativo, o evaluación negativa de un grupo que conlleva sentimientos de hostilidad hacia sus miembros (es el componente fundamental del prejuicio); y el componente conductual, constituido por una intencionalidad de conducta negativa y una tendencia hacia conductas hostiles y de marginación hacia los miembros de un grupo.

32 Ibid.

33 Ashmore, Richard D. (1970) "Solving the problem of prejudice" en Barry H. Collins (coord.), *Social psychology: social influence, attitude change, group processes and prejudice*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.

La discriminación étnica o racial consiste en un trato desigual y desfavorable que se basa en la creencia de que unas personas son inferiores a otras por el hecho de pertenecer a una etnia o raza; esto supone violar un principio inspirador de los derechos humanos que es que *todas las personas somos iguales en dignidad*. Discriminación y exclusión social son dos problemas diferentes que están estrechamente relacionados. Las personas más pobres son las que están socialmente excluidas y tienen muchas más probabilidades de ser discriminadas en su vida diaria, tanto en el ámbito público como en el privado; por otra parte las personas que son víctimas de la discriminación tienen más probabilidades de caer en la exclusión. Dicho de otra manera, un gitano chabolista y en consecuencia excluido, tendrá más posibilidades de que se le discrimine a la hora de alquilar un piso, buscar un trabajo, etc.; éste sería un ejemplo de cómo la exclusión retroalimenta la discriminación. Pero también es muy posible que a un gitano que está perfectamente integrado, se le deniegue el acceso a un bar o a una discoteca, por el mero hecho de ser gitano, aunque no tenga ningún problema de exclusión social.

La lucha contra la exclusión concierne al campo de las políticas sociales y de la protección social, porque su objetivo fundamental es poner en marcha aquellas medidas necesarias para mejorar las condiciones de vida de las personas y compensar sus desventajas. La lucha contra la discriminación, por el contrario, concierne al campo de la justicia, porque su objetivo ha de ser garantizar los derechos fundamentales y la igualdad de trato a todas las personas de modo efectivo, independientemente de su origen étnico, creencias, convicciones, etc. Ambas políticas y enfoques han de ser complementarios e ir de la mano, pero no se pueden confundir como ha ocurrido históricamente en nuestro país; tras muchos años en los que no hubo políticas explícitas de lucha contra la discriminación por motivos étnicos y raciales, cuando estas se iniciaron se realizaban desde el departamento de integración de los inmigrantes lo cual, dejando a salvo la buena voluntad y el buen hacer de quienes las promovieron, supone un doble reduccionismo: reducir la discriminación a la exclusión y reducir el problema de la discriminación étnica y racial al fenómeno migratorio.

3.2. Hacia un racismo sin razas

La lapidaria frase con la que Miguel de Cervantes comienza su novela ejemplar *La gitanilla* muestra hasta qué punto los prejuicios y estereotipos están grabados en la sociedad española:

> *"Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse como ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo, las ganas de hurtar y de hurtar son en ellos accidentes inseparables que no se quitan sino con la muerte".*[34]

Cuatrocientos años después de que nuestro más insigne literato escribiera esta frase, siguen vigorosos en las sociedades europeas muchos de los prejuicios y estereotipos reflejados en la misma. El racismo y la discriminación por motivos étnicos y raciales no son fenómenos que hayan pasado a la historia en Europa, ni siquiera tras los dramáticos acontecimientos de mediados del siglo XX; más bien al contrario, éste crece y adopta nuevas formas en los inicios del siglo XXI. Lejos de los métodos totalitarios al uso de hace sesenta años, hoy se manifiesta bajo formas más sutiles propias de las sociedades democráticas.

Las nuevas formas de racismo se agitan e intensifican especialmente en los actuales tiempos de crisis. La pérdida de calidad de vida de muchas personas, unida a los dramáticos recortes sociales, la disputa por los recursos que se precarizan, la inseguridad y las incertidumbres sobre el futuro, conducen a unas sociedades más cerradas, en las que el rechazo a la diversidad y la intolerancia con el diferente, es el camino a seguir por muchas personas y grupos de población. Estos comportamientos se ven además aireados por el efecto amplificador de las nuevas tecnologías, especialmente internet,[35] y por la legitimación en el discurso político, no solo de los partidos clásicamente considerados de extrema derecha o racistas, sino también en ocasiones por aquellos de amplia representación parlamentaria.[36]

En este contexto se mezclan distintas actitudes y comportamientos como racismo (considerar a una raza o cultura inferior a otra), xenofobia (odio o rechazo al extranjero), aporofobia (odio y rechazo al pobre), mesofobia (rechazo a la mezcla y a la convivencia intercultural), discriminación (trato desigual y en desventaja), prejuicio (juicio previo, normalmente negativo hacia otra persona por su pertenencia a un determinado grupo), etc. Todas ellas conforman unas

34 Cervantes, Miguel de (1994 [1613]) *Novelas ejemplares. La gitanilla*. Barcelona: Frances Luttikhuizen.

35 Movimiento Contra la Intolerancia (2010) *Ofensiva Xenófoba durante la Crisis Económica*. Disponible en: http://www.movimientocontralaintolerancia.com/html/raxen/raxen.asp

36 European Commission Against Racism (ECRI) (2007) *ECRI General Policy Recommendation No.11. On Combating Racism and Racial Discrimination in Policing*. 29 de junio. Disponible en: http://www.coe.int/t/dghl/monitoring/ecri/activities/GPR/EN/Recommendation_N11/e-RPG%2011%20-%20A4.pdf

pautas de actuación que no solamente son crecientemente aceptadas en la sociedad, sino ante las que hay escasas reacciones tanto de la justicia, como de las administraciones y escasa actitud combativa por parte de la sociedad civil.

En Europa, tras décadas en las que el racismo biológico era un tabú en el discurso público, asistimos ahora al resurgir de ideologías racistas, auspiciadas no solo por grupos extremistas en la Red, sino también por líderes y partidos políticos con opciones de gobierno. Hoy en día emerge con fuerza un tipo de racismo que podríamos denominar sociológico o cultural, es decir, no aquel que pone el acento en las razas y en los aspectos fenotípicos, sino sobre todo en las culturas. Este racismo sin razas, no se basa fundamentalmente en las características externas de las personas, sino sobre todo en las relaciones de dominio y subordinación: es el rechazo y el odio a los *otros* en defensa del *nosotros*, que postula la irreductibilidad de las diferencias culturales (Huntington) y la incompatibilidad con las formas de vida tradicionales (Sartori).[37]

El racismo contemporáneo en Europa, por tanto, no puede ser entendido solo ni principalmente como el rechazo a los individuos de distinto color. Hay componentes psicológicos y constructos sociales que hacen que estas actitudes y comportamientos no se basen en características físicas objetivas y en las apariencias externas, sino más bien en las relaciones de dominio y subordinación, en el rechazo y el odio a los otros en defensa del nosotros. Son actos y discursos sociales legitimados en imágenes que presentan a los otros como inferiores, aborrecibles e incluso menos humanos. El racismo moderno ha sustituido los referentes biológicos (las razas) por los referentes culturales (las culturas).[38]

Este racismo se presenta además como políticamente correcto, de modo que no culpabiliza a las personas por sus rasgos físicos, ante los cuales ellas nada podrían hacer, sino por sus comportamientos culturales, que son los que diferencian a unos grupos de otros. Por eso en el debate sobre la identidad nacional en Francia, el presidente Sarkozy sentencia claramente que para definirnos a *nosotros*, hay que identificarles (y aislarles) a *ellos*. Ante estos comportamientos culturales no cabe la tolerancia pasiva, porque hay que ir al corazón del problema, demostrando *músculo activo* (Primer Ministro Cameron).

37 Huntington, Samuel (1997) *El Choque de Civilizaciones*. Madrid: Paidós.

Sartori, Giovanni (2001) *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros.* Madrid: Taurus.

38 Balibar, Etienne y Wallerstein, Immanuel (1988) *Race, Nation, Classe: Les identités ambigües*. Paris: La Découverte.

3.3. Del choque de civilizaciones a la defunción del multiculturalismo

El paradigma del Choque de Civilizaciones ideado por Samuel Huntington y seguido por los Estado Unidos en la era Bush,[39] especialmente después de los atentados a las Torres Gemelas del 11 S, ni es válido ni es ya útil. Este modelo de percibir la realidad global, y de desarrollar políticas geoestratégicas basadas en el unilateralismo y la "materialización" de las culturas en bloques geopolíticos, partía de la tesis de que las diferencias entre culturas hacen que estas sean irreconciliables y por lo tanto no es posible entenderse, para acabar afirmando que la cultura musulmana no puede convivir con el mundo occidental *civilizado* y en consecuencia no está en condiciones de aceptar el racionalismo, los derechos humanos, la democracia y las libertades de las personas. En aras de la defensa de las libertades, los derechos humanos y la democracia, se promulgaba una especie de racismo cultural fundamentado en la supuesta irreductibilidad de las culturas.

Al contrario de lo promulgado por Huntington, la globalización contribuye a redefinir las creencias, religiones e ideologías y a situarlas en un mundo global en el que la aspiración humana al progreso, la democracia y la libertad, están por encima de las mismas; una buena muestra son las revoluciones que actualmente están ocurriendo en el norte de África. El problema por lo tanto no es el choque de civilizaciones, sino el crecimiento de las desigualdades y la exclusión para generaciones de jóvenes que viven en un contexto de violencia, falta de libertades y de democracia, que son los ingredientes adecuados para la radicalización de los grupos marginados y vulnerables, agitados por discursos culturales o religiosos excluyentes.

En estos momentos hay un doble sentimiento hacia la inmigración y la gestión de la diversidad en Europa: por una parte, los gobiernos son conocedores de la necesidad de mantener en el medio plazo altos niveles de inmigración; por otra, la migración y especialmente la diversidad de realidades culturales que planta la misma en los países europeos, es un motivo de preocupación para las instituciones, porque es percibida como una fuente de conflicto social, genera creciente rechazo popular, especialmente con la crisis, y plantea dificultades de integración social.

39 Huntington, Samuel (1997), *Op.cit*.

Aquellos campos de la política migratoria en los que precisamente la Unión Europea (UE) ha aumentado sus competencias y su actuación, son los relacionados con la seguridad y el control de fronteras exteriores. En el ámbito de la seguridad, hay un convencimiento del conjunto de los países de que es necesario reforzar la cooperación y de hecho así se está haciendo. En el ámbito del control de las fronteras exteriores, a pesar de las resistencias iniciales por parte de algunos de los Estados miembros, se ha avanzado sustancialmente en la puesta en marcha de medios en el marco de Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en materia de Fronteras Exteriores (FRONTEX). Los acontecimientos recientes en el Norte de África han llevado a una revisión en toda regla de la libre circulación en el espacio Schengen.

Los modelos inadecuados de integración de los inmigrantes y de las minorías, el desempleo masivo, el incremento de la pobreza y las desigualdades entre países y en el interior de los países, alimentan la radicalización (anticapitalista, ultranacionalista o etnicista), tanto de inmigrantes y minorías como de los nacionales y los discursos de las organizaciones radicales que no luchan por poderes de civilización o religiosos, sino más bien por otras causas relacionadas con humillación de la raza, la nación o la clase social.

Los países del centro y del norte de Europa cuentan con una larga experiencia de integración de migrantes y minorías, que se intensificó especialmente en la segunda mitad del siglo XX. Es bien conocido que las políticas y los modelos de integración en estos países han sido muy distintas, dependiendo de la orientación de sus sistemas de protección social, las tradiciones en cuanto a la concepción de los derechos cívicos y la propia diversidad étnica en cada uno de ellos. Así por ejemplo mientras que países como Reino Unido u Holanda, se han orientado preferentemente por modelos multiculturales en los que se tenía especialmente en cuenta la diversidad cultural, los hechos diferenciales, las tradiciones, etc., en otros países como en Francia, la orientación ha sido preferentemente al reconocimiento de los derechos ciudadanos, que pretenden igualar a las personas independientemente de su procedencia, cultura y origen.

Estos modelos de integración de los inmigrantes que en una primera fase, es decir, en un primer momento de acogida y de trabajo con las primeras generaciones, dieron buenos resultados, han ido demostrado sus límites posteriormente a la hora de afrontar la integración de los hijos de los inmigrantes, es decir las personas de segunda, tercera y cuarta generación, especialmente cuando proceden de determinadas culturas o áreas geográficas, que se han simbolizado en el mundo musulmán. Es evidente que los problemas de integración han estado estrechamente relacionados con las desigualdades sociales, el funcionamiento precario en los servicios y en general los límites para atender y dar respuesta a la diversidad de las necesidades sociales. De hecho, los elementos que están en el origen del cuestionamiento de los distintos enfoques, son básicamente la concentración urbana de personas de origen inmigrante y minorías en barrios segregados, los malos resultados educativos, las dificultades para el acceso al empleo y la precariedad del mismo y los conflictos de convivencia asociados a estos problemas.

En mayor o menor medida, los gobiernos de estos países vienen anunciando en los últimos años que se ha ido demasiado allá, es decir, que han sido demasiado permisivos, tolerantes y flexibles con la diversidad cultural y en conse-

cuencia han llegado los tiempos de la exigencia y el rigor, en los que hay que ser mucho más exigentes y rigurosos en el cumplimiento de las obligaciones: no se pretende solo por parte del inmigrante y las minorías la aceptación de los derechos y valores de la sociedad, sino de las normas, hábitos y pautas de comportamiento de ésta. La nueva orientación, no solo insiste en la necesidad de que las personas de origen migrante y las minorías asuman compromisos, sino que en buena medida se les responsabiliza de su situación y se condiciona el acceso a determinados derechos a su comportamiento.

Este posicionamiento, traducido en discurso político y en cambios normativos en las políticas de integración, ha calado en mayor o menor medida en todos los países europeos con larga experiencia y tradición migratoria y de diversidad cultural, comenzando por Austria (con la entrada en el gobierno de coalición del partido racista presidido por Haider) y por Holanda, uno de los países históricamente más abiertos y defensor del enfoque multicultural, en donde se han evidenciado algunos de los límites y contradicciones del mismo. En el caso de este país, el asesinato del cineasta Théo Van Gogh y posteriormente del político Pim Fortuyn, llevaron a una fuerte conmoción social, que ha estado en la base del giro en sus tradicionales políticas.

La crisis económica y el consiguiente agravamiento de los problemas sociales, no solamente han traído posturas sociales más recelosas con los inmigrantes, como demuestra Eurostat, sino que sobre todo ha activado el discurso de mano dura y exigencias de integración de los diferentes, abogando por un modelo mucho más rígido y uniformizador. De hecho, en un periodo de menos de un año, tres de los grandes líderes europeos han certificado abiertamente el fin del multiculturalismo y la necesidad de políticas de mano dura.

En el caso de Francia, es bien conocido el debate lanzado por el presidente Sarkozy sobre la identidad nacional, abierto en un contexto de clara fragilidad política y cerrado finalmente en falso.[40] En su discurso en la Asamblea Nacional defendió el presidente francés que *concentrarse en quiénes somos nosotros significa señalarles a ellos* y que *la identidad nacional es el mejor antídoto contra el tribalismo*. La mezcla de globalización, recesión, inmigración y conflictos, se convierte en un cóctel explosivo ante el que se propone la defensa de las tradiciones patrias, no exenta de producir nuevas fricciones. A nadie se le escapa que este debate se ha materializado en determinados grupos de población, como ha demostrado la posterior Ley de prohibición del burka, bajo el pretexto de *defender los derechos de la mujer y proteger la seguridad de los ciudadanos* o las conocidas expulsiones masivas de gitanos rumanos.

En la misma línea y también en un contexto de fragilidad política, aunque con tintes menos populistas, se han ido dando pasos en Alemania. Durante un congreso de las Juventudes Democristianas celebrado en Potsdam, la canciller alemana Angela Merkel anunció que "*los esfuerzos por construir una sociedad multicultural han fracasado absolutamente*". Enviaba así un apoyo al líder socialcristiano y primer ministro de Baviera, Horst Seehofer, que proclamó que *"Alemania no debe convertirse en el asistente social del mundo"*.

40 Rizzi (2009) *Op.cit.*

El político católico bávaro había sostenido previamente que Alemania "no es un país de inmigración" y abogado por rechazar nuevos "inmigrantes de otros ámbitos culturales". Es decir, nada de musulmanes y por supuesto mucho menos de gitanos.[41]

Estas declaraciones se producen en Alemania en un contexto en el que Thilo Sarrazin, ex directivo del Bundesbank y miembro del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), lleva vendidos más de 1.200.000 ejemplares del libro *Deutschland schafft sich ab* (Alemania se destruye), que se ha convertido en un caso editorial sin precedentes en su país. En el mismo sostiene que los inmigrantes musulmanes son menos inteligentes y se integran peor, pero tienen más hijos y esto lleva a Alemania hacia la destrucción; tesis evidentemente conflictivas en un país con pasado nazi. Se trata de un denso escrito plagado de estadísticas, articulado en dos líneas tan simples como xenófobas: por un lado, designa a los inmigrantes turcos y musulmanes en general como "el corazón del problema", debido a su escasa integración y su dependencia masiva de las ayudas sociales. Por otro, maneja teorías de "inteligencia genética", para sostener que la mayor fertilidad de las clases sociales bajas e incultas, en particular de inmigrantes musulmanes, rebajará el nivel medio de inteligencia del país. Alemania "se destruye", si no cambia urgentemente las políticas de inmigración. "*Me acusan de racista, pero las cuestiones que planteo mueven al 60% de la población*", ha declarado Sarrazin.

El primer ministro británico David Cameron, a los pocos días de haber tomado posesión de su cargo, señaló que Reino Unido sería más vigilante con el integrismo, siguiendo así los pasos de Merkel y Sarkozy; sentenció también que el multiculturalismo ha fracasado en Reino Unido. No es baladí recordar que Cameron pronunció su discurso en la Conferencia de Seguridad de Múnich, el primero sobre esta materia desde que llegó a Downing Street. En el trasfondo de su intervención se encontraba el hecho de que el refugiado iraquí que se inmoló recientemente en Estocolmo había residido en la ciudad de Luton, al igual que los cuatro terroristas suicidas que cometieron los atentados de 2005. Para el primer ministro, se trata de dejar atrás la "tolerancia pasiva" para adoptar un "liberalismo muscular activo".[42]

Huelga decir que la necesidad de reforzar la vigilancia en barrios o ciudades dormitorio como el de Luton, nada tiene que ver con la aceptación o el rechazo del multiculturalismo, un concepto inicialmente académico que progresivamente ha ido pasando al debate político; tiene que ver, sencillamente, con la eficacia en la persecución y el desmantelamiento de las redes terroristas. Trasladar esa rendición de cuentas al terreno de los conceptos, quizá sirva para escamotear la responsabilidad política concreta, pero al precio de legitimar el discurso de la ultraderecha. Con esta maniobra, Cameron, como en su día Merkel, Sarkozy y también otros dirigentes europeos, se condenan a competir en un terreno donde tienen poco que ganar y sí mucho que perder. No solo ellos, sino la totalidad del sistema democrático.

41 *The Guardian* (2010) "Angela Merkel: German multiculturalism has utterly failed". 17 de octubre. Disponible en: http://www.guardian.co.uk/world/2010/oct/17/angela-merkel-german-multiculturalism-failed.

42 *El País* (2011) "Réquiem multicultural". 8 de febrero.

En la misma línea hay que contextualizar otros acontecimientos acaecidos en Europa como el referéndum en Suiza sobre los minaretes, en el que se revela que el miedo a lo musulmán transciende las ideologías, en un contexto en el que el 57% de los europeos consideran que en Europa hay muchos inmigrantes. Aunque en España los debates y declaraciones políticas no han llegado a los niveles de otros países, no se debe de olvidar que especialmente en Cataluña en el contexto de las pasadas elecciones autonómicas [marzo 2011], también ha habido declaraciones de políticos que han ido en la misma dirección y en este caso centrándose especialmente en los gitanos procedentes de Rumania y sus problemas de integración en municipios como Badalona. Se trata por tanto de una tendencia creciente que previsiblemente también irá calando en nuestro país.

Conviene precisar no obstante, que la desafección por el multiculturalismo se circunscribe preferentemente a las políticas multiculturales relacionadas con las poblaciones de origen inmigrante. No ocurre lo mismo, por el momento, con las políticas multiculturales de minorías nacionales, por ejemplo en Quebec o Suiza, que hasta la fecha actual gozan de buena salud. En algunos países de Centro y Este de Europa, en donde se dan los mayores porcentajes de concentración de gitanos, existen algunas políticas de inspiración multiculturalista; este es el caso de los *self-government* húngaros,[43] apoyos a la representación política, medidas de promoción de la enseñanza de la lengua romaní, etc. Estas políticas, no cuentan aún con trayectoria consolidada y una permanencia en el tiempo que permita constatar la eficacia de las mismas.

43 Los *self-government* o autogobiernos húngaros no están pensados solo para los gitanos sino para todas las minorías reconocidas en un país en el que el 50% de las personas de origen húngaro habitan en el extranjero.

CAJA MADRID
LA CASA ENCENDIDA
CAJA MADRID
LA CASA ENCENDIDA

3.4. Practicar la interculturalidad

La experiencia española demuestra que ni las políticas de exclusión ni las de asimilación han dado históricamente resultados con la comunidad gitana. Más bien al contrario, este tipo de políticas estigmatizan a las personas diferentes, en este caso por motivos de etnia y nacionalidad, agravando la discriminación en los colectivos que la padecen e incrementando simultáneamente los niveles de rechazo y de racismo en la sociedad. Lo que realmente da resultados son aquellas políticas continuadas, en las que se compensan las desventajas de las personas, a la vez que se compromete a los propios gitanos en el cumplimiento de sus obligaciones.

Más allá del debate sobre el multiculturalismo, hay muchas entidades, tanto en España como en Europa, que trabajan con minorías étnicas y en el campo de la migración, que se definen como entidades interculturales.[44] Esta definición viene sin duda determinada por una necesidad de posicionamiento entre la diversidad de entidades que trabajaban con distintas opciones, todas ellas legítimas y necesarias. No se trata de entidades *netamente de minorías* en el sentido de que no son organizaciones exclusivamente promovidas y lideradas por minorías, ni se trata de organizaciones *pro minorías* es decir, organizaciones que simplemente trabajan con minorías.

La definición de estas entidades como interculturales, marca la vocación de las mismas y determina la impronta con la que trabajan, es decir la promoción integral de las comunidades desde el respeto a su identidad cultural. Su misión está encaminada a promover el acceso de las personas a los derechos, servicios y recursos sociales en igualdad de condiciones con el resto de los ciudadanos. Estas entidades entienden que la interculturalidad se concreta en favorecer una convivencia en la que coexistan el respeto a las identidades culturales y valores de las distintas culturas, en el marco del respeto a los derechos humanos y a las leyes vigentes. Por eso se trabaja desde una perspectiva integral, no solamente desarrollando actuaciones que contribuyan a mejorar sus condiciones de vida, sino también las orientadas a promover su reconocimiento y apoyo. Los valores que inspiran el trabajo de estas entidades sociales, están relacionados con la defensa de los derechos humanos y la justicia; pero es importante remarcar que uno de ellos es precisamente el de la interculturalidad.

De hecho la interculturalidad forma parte de la visión de estas organizaciones en la medida en que preconizan una sociedad cohesionada, donde las personas de identidades y culturas diversas, ejerzan libre y plenamente su ciudadanía y contribuyan con sus aportaciones al enriquecimiento de la cultura universal. La interculturalidad para estas entidades, no es solamente por tanto una de sus

44 Este es el caso por ejemplo de la FSG que se define como entidad intercultural: *La Fundación Secretariado Gitano es una entidad social intercultural sin ánimo de lucro que presta servicios para el desarrollo de la comunidad gitana en todo el Estado español y en ámbito Europeo* (Presentación de la entidad).

características definitorias y de los valores que impregnan su modelo de trabajo, sino que es también una aspiración en cuanto al modelo de sociedad que se pretende. No se conforman solamente con ser ellas entidades interculturales, sino que quieren una sociedad intercultural.

Esta declaración de principios se lleva a la práctica en la manera en que se configuran y funcionan las entidades y en el modo en que enfocan sus proyectos. De hecho el mensaje que transmiten hacia dentro y hacia afuera es que pretenden ser un laboratorio y un reflejo de lo que les gustaría que fuese la sociedad: es decir, un espacio en el que personas diversas (en este caso gitanos y no gitanos), trabajan conjuntamente en pro de una sociedad más justa (en el caso gitano mediante el apoyo y promoción a las personas desfavorecidas gitanas), inspirados en los valores universales de la justicia y la solidaridad, respetando las distintas culturas y haciendo de estas una fuente de enriquecimiento.

Uno de los objetivos conseguidos progresivamente por estas entidades, es que en todos los niveles de la organización, es decir tanto en los cargos institucionales, como en los propios equipos de trabajadores como en las personas voluntarias y en los propios beneficiarios, existe un equilibrio progresivo entre gitanos y no gitanos. En el caso por ejemplo de la FSG, en el patronato prácticamente hay un equilibrio entre personas gitanas y no gitanas, en lo equipos de profesionales en torno al 40% son personas gitanas (de hecho la práctica totalidad de los equipos son interculturales), entre las personas voluntarias cada vez hay más personas gitanas y entre los beneficiaros de los proyectos, especialmente en algunos de ellos como es el caso del *Acceder*, el porcentaje de no gitanos supera el 30%.

La diversidad y la pluralidad de identidades es para estas entidades un valor, como lo ha de ser para nuestra sociedad, y por eso se fomenta buscando que más allá del origen étnico o nacional, las personas que se incorporan al proyecto de las mismas tengan distintas sensibilidades, trayectorias y experiencias, convencidos de que ello constituye la mayor riqueza, siempre que se compartan los valores y objetivos del proyecto. Los progresos que se han dado a lo largo de los años hacia la concreción de este modelo intercultural, no han estado lógicamente exentos de dificultades y han requerido un proceso en el que no es posible quemar etapas. Lo importante ha sido tener claro el objetivo intercultural, convertirlo en la impronta de la organización, tomar los riesgos adecuados y poner en marcha las medidas de formación, acompañamiento y las acciones positivas necesarias, para compensar las desventajas ante la dificultad inicial de encontrar personas de origen migrante y de minorías, con los perfiles profesionales con los que actúan las entidades. Lógicamente estas medidas han de seguir siendo intensificadas si se quiere profundizar en el modelo.

El modelo de trabajo con el que actúan estas entidades, no es excluyente de otros, sino que es uno más. Pero al mismo tiempo es un modelo que se practica, que resulta creíble para muchas personas, para las administraciones, tanto en el plano nacional como en el plano europeo y que progresivamente va siendo conocido socialmente. Es un modelo legítimo y que demuestra no solo resultados en el corto plazo, sino también impactos en el medio plazo. Y precisamente lo hacen creíble sus resultados y las características que le definen:

- Se basa en los principios y valores que son el fundamento de la dignidad de toda persona, los derechos humanos y la democracia.

- No solamente respeta las culturas e identidades, sino que entiende que cuando éstas están determinadas por los derechos fundamentales y los principios democráticos, son fuente de riqueza para las organizaciones y para la sociedad.

- Parte de que la única manera en que se puede crear sociedad, tejido y cohesión social, es a partir de la interacción, cooperación e implicación de personas y culturas diversas en base a intereses comunes.

- Entiende que la promoción y el desarrollo de las personas (en este caso de los gitanos), no es solo su problema (no es solo una responsabilidad de los gitanos) sino que es una responsabilidad del conjunto de la sociedad.

- Predica firmemente que el entendimiento mutuo es posible y que llegar al mismo requiere un entrenamiento, aprendiendo a respetar las diferencias desde principios compartidos.

- Lleva a la práctica los principios y valores que defiende desde una perspectiva de mejora continua, la innovación y la creatividad que aporta la diversidad.

- Se orienta a la obtención de resultados, entendiendo estos en su dimensión transformadora de mentalidades y expectativas, así como en la búsqueda de condiciones sociales en las que las personas tengan los medios y la capacidad de decidir sobre su propio futuro.

Contrariamente a las tesis que hemos visto previamente, es decir, el choque de civilizaciones y el fin del multiculturalismo, estas entidades que se definen como interculturales y siguen estos principios, demuestran con su práctica cotidiana y con una experiencia de trabajo de décadas, que las culturas se pueden comprender mutuamente; que es posible trabajar de modo conjunto; que la diversidad es una fuente de riqueza tanto para las personas como para las respuestas sociales que se dan; y que es posible el entendimiento de las personas, cuando se parte de la defensa de principios y valores que son universales, esencialmente democráticos y cuando las identidades no se convierten en una barrera sino en un valor, sabiendo negociar las diferencias cuando es necesario. Para ello se requiere respeto a la dignidad de las personas, a las reglas democráticas y también a las identidades y culturas de las mismas.

Por eso desde la legitimidad que les da su compromiso con el enfoque intercultural y desde la credibilidad de los resultados obtenidos, no solo defienden el modelo intercultural para sí mismas, sino que lo pretenden para el conjunto de la sociedad, como una manera de gestionar la diversidad cultural de nuestras sociedades. Entienden en consecuencia que no solamente las administraciones públicas, sino también las empresas y en general la sociedad, han de hacer un esfuerzo por integrar la diversidad e incorporar los principios de la interculturalidad.

4

DERECHOS, COMPROMISOS Y CIUDADANÍA ACTIVA

4

4.1. Garantizar los derechos de modo efectivo y educar en las obligaciones

Todo parece indicar que el discurso político hacia la inmigración y la integración de la diversidad será más exigente en el futuro tanto en el plano nacional como en el plano local. Esta tendencia es generalizada por otra parte, no solo en España sino en el conjunto de la UE, especialmente después de la crisis. El discurso político dominante en muchos países europeos, especialmente en aquellos que tienen más tradición migratoria, es que se ha ido demasiado lejos en la tolerancia y que es el momento de poner orden a tanta manifestación de la diversidad en la que no hay, se dice, progresos reales hacia una verdadera integración. El objeto principal de estos mensajes no son precisamente frente a los inmigrantes, sino a las personas de origen inmigrante pero que son nacionales de segunda, tercera y cuarta generación.

La cuestión de la integración de la diversidad, simbolizada de modo prominente en la integración de las personas de origen inmigrante, especialmente de los musulmanes, ha ganado relevancia en la arena mediática y en la arena política. Esta relevancia política y mediática incluye también a la integración de los gitanos procedentes de Europa del Este. La prensa se ha hecho eco reiteradamente de los debates políticos al respecto y de las opiniones de los mandatarios europeos más relevantes: Cameron, Sarkozy y Merkel.[45] Si bien en España este debate es menos candente, es necesario recordar que el Partido Popular viene insistiendo reiteradamente en el mensaje de tolerancia cero con la inmigración ilegal. Esta idea está calando poco a poco, en el marco de las contiendas electorales, de modo que es también reproducido por líderes de otros partidos políticos, especialmente del ámbito municipal, incluidos los socialistas. A estas posiciones de los partidos mayoritarios hay que añadir las de aquellos partidos políticos con orientación marcadamente racista, que cuentan con amplia representación parlamentaria en otros países aunque por el momento no en España.

Los mensajes de control y de exigencia, así como del cumplimiento de las obligaciones cívicas por parte de los inmigrantes y las minorías, tienden a tomar el relevo a los de la tolerancia y el respeto a las diferencias, de modo que cada vez está más presente en el discurso político la idea de que unos y otros tienen que adaptarse y *pasar por el aro* no solo respetando, sino adoptando las costumbres del país en el que habitan. Es más, en muchos países europeos existe una tradición de cursos de ciudadanía y de aprendizaje de la lengua, que frecuentemente se vinculan al otorgamiento de ciertos derechos; también es práctica común llevar a cabo contratos de integración, en los que se explicitan las obligaciones a las que se comprometen los inmigrantes.

45 *The Guardian* (2010) Op.cit.

La orientación a la seguridad de las políticas públicas, que se ha dado de modo generalizado en muchos países europeos y en Estados Unidos, especialmente a partir de los atentados del 11 S, ha tenido sin duda sus consecuencias en las políticas de gestión de la diversidad. De hecho, uno de los campos en los que más se sienten discriminados tanto los inmigrantes como los gitanos en España, es en el trato de las fuerzas de seguridad y de orden público.[46]

Garantía de derechos y cumplimiento de obligaciones parece ser la máxima que va a inspirar muchas de las políticas en los próximos años. La cuestión es cómo se va a entender y aplicar este precepto, es decir, si va a haber una política facilitadora y de acompañamiento para el cumplimiento de las obligaciones, o más bien determinados derechos se van a otorgar solamente a aquellas personas que cumplan las obligaciones, tal y como hacen algunos países. De este modo es posible que se vaya hacia una ciudadanía gradual, o más bien dual, que premia al que cumple y castiga al que no cumple. A este respecto es una incógnita la manera en que se entiende el contrato de integración propuesto por el Partido Popular, inicialmente pensado para los inmigrantes pero que podría extenderse a otros campos de los servicios sociales y en consecuencia afectar a la población gitana.

El mínimo común denominador es que la ley debe de ser cumplida y que ningún individuo ni grupo puede esperar ser eximido de sus obligaciones en base a sus particularidades culturales. Pero un principio fundamental de la democracia es que aquellas personas que son afectadas por la ley, tienen algo que decir cuando se aprueba la misma. Todos los residentes de un territorio o de un Estado están obligados a obedecer sus leyes y en consecuencia tendrían que tener el derecho a opinar cuando se establecen las mismas. Un paso básico es que los residentes, independientemente del lugar de procedencia tengan derecho a voto en las elecciones municipales.[47]

Todos los ciudadanos tenemos unos derechos que nos amparan y también obligaciones que hemos de cumplir. La cuestión fundamental es de qué manera y hasta qué punto se vinculan los unos a otros; es decir, si la lógica por parte de los gobiernos va a ser "*solamente garantizo los derechos a aquellas personas que cumplan las obligaciones*" o por el contrario va a ser "*garantizo los derechos, precisa-*

46 Consejo de Igualdad de Trato (2011) *Panel sobre discriminación por origen racial o étnico (2010): la percepción de las potenciales víctimas.* Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

47 Consejo de Europa (2011). *Living together. Combining diversity and freedom in 21st-century Europe Report of the Group of Eminent Persons of the Council of Europe.* Disponible en: http://book.coe.int/ftp/3667.pdf

mente porque amparan a las personas y son subjetivos y educo en la responsabilización y en las obligaciones que los individuos tienen con la sociedad". Hablamos siempre de derechos y deberes establecidos en la Constitución Española, en el Tratado de la Unión y en la Carta de los Derechos Fundamentales y cuentan con sus respectivas normas de desarrollo.[48]

La crisis económica que estamos viviendo, ha traído a corto plazo una importante reducción de presupuestos sociales y a medio plazo podría llevar consigo el desmantelamiento o, al menos, el adelgazamiento de algunos de los ámbitos de la protección social. En este adelgazamiento de los sistemas de protección social se puede optar por distintas fórmulas: supresión de servicios, diferenciación creciente entre servicios universales y servicios gratuitos, establecimiento de sistemas de copago, establecimiento de mayores requisitos para el acceso a determinados derechos así como de otras barreras de entrada, etc. En ese contexto, es preciso recordar que los derechos son igualmente exigibles en tiempos de crisis; más aún precisamente porque estamos en un contexto de precarización, que afecta especialmente a las clases bajas y a determinados grupos de población como son los gitanos, los derechos son más exigibles.

La estrategia Europa 2020[49] nos recuerda que los tres años de crisis económica han traído consigo en el conjunto de la Unión Europea, no solo la desestabilización de los indicadores macroeconómicos, sino que se han llevado por delante los progresos sociales de la última década. Los efectos están siendo especialmente profundos en aquellos grupos de baja cualificación que han perdido el empleo, intensificando así las tendencias hacia la precarización en el empleo, la economía sumergida y la migración. En relación a los gitanos, la crisis para muchos gitanos de Europa del Este refuerza el efecto salida *push*, que viene determinado por la falta de empleo, la marginación, la reducción de la escasa protección social, la activación del racismo y la discriminación, el consiguiente desarraigo y la situación de extrema pobreza de determinadas microrregiones. El efecto salida, se ve complementado por el efecto llamada *pull* que produce la atracción de los sistemas de bienestar de la Europa de los 15 y sus sistemas más bondadosos de protección social, que aunque decrecientes aún ofrecen muchas oportunidades comparativamente con los nuevos Estados miembros.

Autonomía, inclusión activa e igualdad, es la triple dimensión desde la que se debe de trabajar la perspectiva de los derechos y las obligaciones, de modo que se combinen correctamente derechos, compromisos y oportunidades. Se han de combinar los principios de igualdad (que hay que garantizar a todas las personas), con los de autonomía (respeto a la independencia y la libre decisión de las personas) y de participación (el ejercicio activo de derechos y responsabilidades):

- La autonomía incluye políticas sociales y recursos suficientes para evitar que las personas caigan en la pobreza extrema, o no cuenten con los medios y recursos que les permitan vivir con dignidad. Es necesario una garantía de mínimos, es decir, un ingreso mínimo para las personas que no tienen otros recursos, así como unas condiciones mínimas de vida en términos de vivienda.

48 Fresno, José Manuel y Tsolakis, Andreas (2010) *Propuestas del Tercer Sector de Acción Social para una Estrategia de Inclusión Social 2020 en España.* Madrid: European Anti-Poverty Network [EAPN] – España, pp.60-67.

49 Comisión Europea (2010), *Op.cit.*

- La inclusión activa ha de evitar el asistencialismo y fomentar la capacidad de decisión de las personas, lo que requiere intervención social y apoyos para salir de la vulnerabilidad. La inclusión activa ha de entenderse en los términos de la Recomendación Europea; es decir, como garantía de ingresos mínimos suficientes (servicios de apoyo social), acceso al empleo para aquellas personas que están en condiciones de trabajar, y servicios adaptados suficientes y eficientes.[50]
- La igualdad requiere no sólo no ser discriminado en el trato, sino la compensación de aquellas desventajas (de condición social, culturales, físicas, etcétera), que sitúan a las personas en una posición inferior.[51] Para hacer efectivo tal derecho, los Gobiernos han de proteger a las personas que son tratadas de modo desigual y todas ellas han de contar con medios suficientes para vivir con dignidad.

En muchas de las políticas sociales actuales, entra en juego un equilibrio y una combinación adecuada entre la protección y la inserción. La protección es una de las funciones esenciales del Estado de Bienestar y consiste en facilitar a las personas los recursos y servicios mínimos suficientes para que puedan vivir con dignidad; es de desear además que esta protección esté garantizada mediante derechos personales subjetivos, es decir, derechos que amparan a los individuos en función de sus condiciones y medios de vida: así, por ejemplo, a una persona que no tiene otros medios de vida, le ampara (dependiendo de la Comunidad Autónoma en la que viva) el derecho a cobrar una renta básica o renta mínima, que le permita contar con unos medios elementales para no caer en la indigencia y vivir con unos mínimos de dignidad.

La protección es un prerrequisito que se ha de garantizar a todas las personas, pero sabemos de sobra que no es condición suficiente para que se produzca una promoción efectiva de las personas. Por eso las medidas de protección han de ser acompañadas y complementadas con las medidas de inserción: es decir, los apoyos, acompañamientos, seguimientos, entrenamientos, etc., que conducen a que las personas sean autónomas y cada vez más independientes, tengan capacidad de elegir y en definitiva puedan salir del círculo vicioso en el que se encuentran.

Generar las condiciones para que las personas gitanas puedan ser ciudadanos plenos y en consecuencia cuenten con los derechos que les amparan, participen en la vida social, se relacionen adecuadamente con el entorno, tengan un compromiso cívico, etc., requiere trabajar no solo desde la perspectiva de la protección, sino desde la perspectiva de la inserción: facilitar recursos, pero a la vez poner en marcha programas de acompañamiento. Las medidas de protección (recursos económicos), son por sí solas suficientes para que muchas personas se integren, pero sin embargo, en el caso de otras muchas personas, si no van complementadas con medidas de acompañamiento, les introducen en el círculo vicioso de la dependencia. Como bien sabemos, la promoción no es

50 Comisión Europea (2008) *Recomendación de la Comisión 2008/867/CE, de 3 de octubre de 2008, sobre la inclusión activa de las personas excluidas del mercado laboral.* Disponible en: http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:32008H0867:ES:NOT.

51 Unión Europea (2000a) *Directiva 2000/43/CE del Consejo de 29 de junio de 2000 relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato de las personas independientemente de su origen racial o étnico.* (Art.2 b). La discriminación indirecta está relacionada con las formas "estructurales" o "institucionales" de discriminación, consistentes en normas, reglas, costumbres/hábitos, patrones o actitudes propios de las instituciones y las estructuras sociales que dificultan la consecución de la igualdad de derechos y oportunidades entre la población mayoritaria y colectivos e individuos concretos. El Consejo Europeo afirma que "El derecho a la igualdad ante la ley y a que toda persona esté protegida contra la discriminación constituye un derecho universal" (Visto, 3).

solo contar con medios, sino que sobre todo es cuestión de mejorar expectativas, cambiar hábitos, aprender a participar, utilizar correctamente la red social, adquirir estrategias para relacionarse correctamente con el entorno, etc.

Si analizamos el binomio protección e inserción y los efectos que los recursos y servicios sociales están teniendo en la población gitana, constatamos que para muchas familias estos recursos (p.ej., pensiones no contributivas y apoyos en general), no solamente han servido para que puedan vivir con una mínima dignidad, sino que han sido una auténtico trampolín para su promoción. Sin embargo, a otras familias les han introducido en la trampa de la dependencia de los recursos públicos. Pero el fallo no ha estado en los recursos (pensiones contributivas, salarios sociales…), sino en que éstos no han venido complementados de medidas de apoyo y acompañamiento, que son las que hacen que esos recursos sean emancipadores, en lugar de crear mayor dependencia (a veces ya generacional) en las familias.

La solución no está por tanto en retirar la protección, es decir, suprimir el acceso al salario social (que por otra parte ha de ser un derecho personal y objetivo), o dificultar el cobro del mismo mediante barreras formales, administrativas, etc., que en la mayoría de las ocasiones obedecen a criterios discrecionales, sino en combinar adecuadamente las medidas de protección con las medidas de acompañamiento a la inserción. Dicho de otro modo: el salario social no es malo para ningún gitano, como no lo es para cualquier persona que no cuente con recursos suficientes para vivir con dignidad (otra cosa es que haya algunas personas que cuenten con otros recursos y por lo tanto no deberían de tener derecho al mismo). Lo que es malo es que el salario social se plantee solo desde la perspectiva de la protección, y no vaya acompañado del otro eje que son las medidas de acompañamiento e inserción, tan importantes como la protección.

Volviendo al binomio derechos – obligaciones con el que hemos titulado este apartado, hemos de afirmar que a las personas hay que garantizarles sus derechos y exigirles que cumplan sus obligaciones. Pero el derecho tiene una doble dimensión, pues no es solamente el derecho a contar con unos recursos económicos, sino también el derecho a las medidas de acompañamiento e inserción que hacen que el recurso económico sea emancipador y no creador de dependencia. Los derechos por lo tanto se garantizan y en las obligaciones se educa y se entrena a las personas. La lógica "*si no cumples te retiro la prestación*", es decir, vincular el derecho al cumplimiento de las obligaciones, solamente es legítima cuando facilitamos a las personas los acompañamientos, procesos, apoyos, etc., necesarios para su inserción y en definitiva para el cumplimiento de sus obligaciones cívicas.

Si bien la protección social es fácilmente gestionable por las administraciones públicas, los procesos, medidas e itinerarios de inserción requieren de estrecha cooperación de la iniciativa social y de la implicación activa de las comunidades y de las personas afectadas. De sobra sabemos que esta es una tarea que solo se consigue con un proceso individualizado y continuado de trabajo, en el que los servicios sociales han de contar con las entidades privadas en las tareas educativas, de promoción y de responsabilización de las personas. Es en esos procesos de acompañamiento desde la perspectiva de los itinerarios, en los que se viene centrando buena parte del trabajo de las entidades sociales, realizado en estrecha colaboración con las administraciones públicas. El enfoque de este trabajo, probablemente debería de adoptar en el futuro una perspectiva más comunitaria, pues los procesos e itinerarios de las personas, aunque son individualizados, consiguen más impactos cuando los cambios afectan al conjunto de la comunidad.

4.2. Lo que no es bueno para las personas no es bueno para las culturas

Se entiende normalmente por ciudadanía el derecho de una persona a participar en una comunidad, a través de la acción regulada. Un ciudadano es un habitante que es sujeto de derechos políticos; esos derechos le permiten intervenir en el gobierno de su país a través del voto, participar en la vida asociativa, etc. La ciudadanía implica también el cumplimiento de deberes y obligaciones. La ciudadanía es un status, es decir, un reconocimiento jurídico por el cual una persona tienen derechos y deberes.

Pero la ciudadanía no es meramente un estatus legal, o un conjunto de derechos, sino que está soportada en las políticas; por eso la ciudadanía es ciudadanía social y ciudadanía socio-económica. Los ciudadanos son individuos y en consecuencia tienen derechos individuales, pero los ciudadanos se organizan en grupos de personas que tienen culturas, historias y tradiciones específicas. Por lo tanto la ciudadanía no es una cuestión que se pueda abstraer completamente de las identidades, tradiciones e historias de las personas y grupos. De hecho, la diversidad está siempre presente en las sociedades y cada parte de la pluralidad, lógicamente tiene ambas vertientes, la de ser parte independiente y la de ser parte de un todo y, en consecuencia, de hablar por sí mismo y como parte de ese todo; esta pluralidad tiene como consecuencia el que no siempre se esté de acuerdo en lo que significa en la práctica ser ciudadano.[52]

La ciudadanía por lo tanto es multilógica, en la medida en que obedece a distintas tradiciones, grupos de referencia, etc. y se concreta de modo disperso, pues no se canaliza solo a través del sistema político, sino en la participación en la sociedad civil, vecinal, asociativa, sindical. Pero es evidente que para hablar de ciudadanía y para construir ciudadanía, no podemos centrarnos preferentemente en las diferencias. Las diferencias han de ser puestas siempre en contraste con lo que los ciudadanos tenemos en común y con aquello que nos une en cuanto a valores y proyecto social. La inclusión cívica está por lo tanto por encima de la diversidad etno-religiosa.[53]

52 Andersson, Ruben (2006) "Multiculturalism at work". *Open Democracy*. 16 de junio. Disponible en: http://www.opendemocracy.net/arts-multiculturalism/london_3652.jsp

53 Modood, Tariq (1992) *Not Easy Being British: Colour, Culture and Citizenship*. Londres: Runnymede Trust/ Trentham Books.

En una sociedad abierta, no parece apropiado por lo tanto fomentar fuertes identidades minoritarias e identidades débiles nacionales. Las identidades minoritarias son buenas si no son intrínsecamente divisorias, reaccionarias o subversivas, y siempre que se planteen en el marco de la pluralidad de una sociedad que se guía por las mismas normas y valores. Hemos de ser conscientes de que las identidades minoritarias tienen la capacidad de ejercer una capacidad de atracción sobre las personas, porque tocan aspectos emocionales y vivenciales, mientras que las identidades nacionales son poco atractivas en un momento de desencantamiento y desafección de la democracia.

Los valores esenciales de la democracia, justicia, libertad, respecto a los derechos, participación, compromiso cívico, etc., no son fáciles de traducir en la vida cotidiana, de manera que motiven y vinculen a los ciudadanos; máxime en el contexto actual, en el que muchos de los mismos se devalúan en nuestras democracias.[54] Toda cultura pública debe de operar en el marco de unos valores compartidos que impregnan las instituciones y las prácticas; pero siendo realistas, estos valores tampoco tienen una interpretación unidimensional o uniforme y sus límites y contornos no siempre son evidentes. Por poner un ejemplo: el valor de la libertad de expresión es incuestionable, pero ¿cómo se debe de entender el mismo y sus límites en los casos en los que esa libertad de expresión se traduce en un discurso de odio racista?

La libertad de expresión está en el corazón de la sociedad y es un derecho humano fundamental. Pero la Convención Europea de los Derechos Humanos nos recuerda que el ejercicio de este derecho *lleva consigo obligaciones y responsabilidades* y además *puede estar sujeto a formalidades, condiciones restricciones o penalizaciones, prescritas por la ley, que son necesarias en una sociedad democrática, por el interés de la seguridad nacional, la integridad territorial o la seguridad pública, para la prevención de la criminalidad, para la protección de la salud moral, para la protección de la reputación o de los derechos de los otros, para prevenir la publicidad de la información que se ha recibido confidencialmente o para mantener la autoridad o imparcialidad de la justicia.*[55]

Los valores esenciales vienen limitados y determinados unos por otros y, por lo tanto, no pueden ir de extremo a extremo siendo muy prescriptivos o muy ambiguos. En un contexto de ciudadanía multilógica condicionada por distintas historias y tradiciones culturales, parece que el reto clave es transformar las diferencias negativas en diferencias positivas. El siglo XXI será un siglo de mezcla cultural y religiosa sin precedentes en Europa. Reconocer e integrar esta diversidad, no será la causa de los problemas de la democracia cívica, sino que en buena medida contribuirá a la solución de los mismos.

Pero integrar y gestionar la diversidad de modo positivo pasa por entender que en nuestras sociedades, el orden de factores en este caso sí altera el producto. No es lo mismo decir persona-ciudadano-gitano, que gitano-ciudadano-persona. Estos tres elementos ni son excluyentes ni son disociables, porque se dan simultáneamente en las personas, como se dan las múltiples identidades. Pero si una persona funciona con el orden de prioridades persona-ciudadano-gitano (o

54 Vidal-Beneyto, José (2010). *Op cit*.

55 Artículo 10 de la Convención Europea de los Derechos Humanos. Disponible en: http://www.echr.coe.int/NR/rdonlyres/1101E77A-C8E1-493F-809D-800CBD20E595/0/ESP_CONV.pdf

persona–ciudadano–musulmán), creerá en primer lugar que en su manera de entender la vida, en su jerarquía de valores, en sus pautas de comportamiento, lo fundamental y prioritario, lo que guía sus comportamientos, son los derechos humanos, porque son aquellos que dan la dignidad a la persona y en consecuencia son irrenunciables. Además y en segundo lugar, entenderá que vive en una sociedad democrática, en la que hay unas leyes y a la que está vinculado por unas obligaciones y unos compromisos. Además, pero esto en tercer lugar en el orden de prioridades, entenderá que es gitano (o que tiene otra nacionalidad u otra religión...) y que, por lo tanto, está vinculado a una historia, unas prácticas, una cultura, un compromiso con su comunidad de referencia, etc.

Si una persona invierte el orden de prioridades y antepone su gitaneidad, o su identidad particular a sus compromisos cívicos y democráticos y a los derechos humanos que son esenciales, tendrá lógicamente más dificultades para vivir en comunidad, para entenderse con los demás y en definitiva para construir en sociedad, precisamente por anteponer el hecho diferencial a los valores democráticos. Para construir una casa es necesario que los cimientos de la obra, la estructura y el material de las columnas sean los mismos, aunque luego cada uno decoremos las distintas partes del interior a nuestro gusto.

Todas las personas, mayorías o minorías, ciudadanos, residentes o no residentes están sujetos a las leyes del Estado en el que se encuentran y el Estado debe de aplicar las leyes de modo igualitario para todos los ciudadanos. Pero ello no implica que la ley obligue a la uniformidad cultural. No se espera que los ciudadanos renuncien a su cultura o a su credo. Los ciudadanos de un país, han de decidir las reglas y valores que necesitan para vivir juntos en democracia, pero han de hacerlo de modo que permitan a la mayoría de los mismos ser aceptados como ciudadanos plenos, independientemente de su cultura, en lugar de requerirles que renuncien a su identidad, o que se ajusten a la cultura de los demás.[56]

Los derechos humanos son la mayor conquista histórica de la humanidad, porque hacen iguales a todas las personas en dignidad y por lo tanto deben de ser la aspiración máxima de toda persona, de todo grupo social y de todo pueblo; son por lo tanto supremos e irrenunciables. Las democracias, a pesar de sus corrupciones, devaluaciones y descréditos, son los regímenes políticos más avanzados porque se inspiran en la defensa de las libertades, en el reconocimiento de los derechos de los ciudadanos y en la igualdad de las personas ante la ley; por lo tanto, vivir en democracia ha de ser una lucha y una aspiración de los pueblos.

Es cierto que en la mayoría de las ocasiones no hay conflicto entre las creencias, prácticas, normas y tradiciones de un grupo cultural y los principios democráticos y derechos humanos. Pero no lo es menos que en otras ocasiones sí se produce este conflicto y que por lo tanto en estos casos las tradiciones, las normas consuetudinarias, las pautas culturales, tienen que someterse al imperio de la ley y tienen que estar tamizadas por el filtro de las reglas democráticas. Sabemos bien de la evolución que nuestra sociedad ha hecho en los últimos 50 años en este aspecto y de la evolución que se ha producido en la comunidad gitana al respecto.

56 Consejo de Europa (2011). *Op. cit.*

Lo que no es bueno para la persona humana, aquello que no se ajusta a los valores y reglas democráticas, aquello que no favorece la convivencia, no es bueno tampoco para las culturas, ni para las religiones, por muy esencial y tradicional que se considere en las mismas. Ante un conflicto, las reglas e instituciones democráticas siempre han de prevalecer sobre las tradiciones y creencias de los grupos culturales, y los derechos de las minorías no pueden presentarse en ningún caso en contradicción con los valores democráticos. Los gitanos están amparados y sometidos a las mismas leyes y a la misma justicia que el resto de los ciudadanos.

En el progreso de las últimas décadas de nuestra sociedad, todos hemos hecho una transformación cultural. La comunidad gitana, al igual que el conjunto de la sociedad española, ha hecho en este sentido un gran cambio de mentalidad, despojándose de muchas tradiciones, formas de comportamiento y creencias, que aunque estuviesen muy arraigadas no son presentables ni defendibles en un contexto democrático. Este esfuerzo debe de culminarse, porque ser gitano o gitana en el siglo XXI significa ser ante todo firme defensor de los derechos humanos, plenamente respetuoso con las reglas y preceptos democráticos y firme defensor de una cultura e identidad gitana, despojada de todo aquello que no sea compatible con los derechos individuales de cada persona y con los principios democráticos. Si realmente creemos en la evolución de la humanidad, para ningún ciudadano, ni gitano ni no gitano, es defendible mantener en el presente o en el futuro, nada del pasado que no nos haga más dignos, más libres y más humanos.

En esta tarea, de presentar y redescubrir una cultura e identidad gitana, moderna y compatible con los valores del siglo XXI, hay una responsabilidad especial de los líderes y de las entidades que trabajan a favor de la comunidad gitana, así como de las instituciones públicas. Su acción ha de centrase en el entrenamiento para la democracia, para la transformación, el cambio y la evolución permanente, y para generar conciencia crítica con todo aquello que pertenezca al poso del pasado, pero que no sea sostenible y atractivo para el futuro. Esta es la manera por otra parte en la que la cultura e identidad gitanas serán vistas por los no gitanos como algo atractivo, aceptable y enriquecedor socialmente.

CAJA MADRID
CASA ENCENDIDA

4.3. La ciudadanía activa es ciudadanía inclusiva

La ciudadanía activa se refiere a la posibilidad y capacidad que tienen las personas y las comunidades para trabajar conjuntamente y a través de sus representantes electos, ejercitando el poder económico, político y social para conseguir objetivos compartidos. La participación es un derecho y una democracia participativa es aquella que implica activamente a los ciudadanos en el debate y en la solución de los problemas que les conciernen. Esta participación se produce siempre en comunidad y se canaliza a través de la iniciativa cívica en sus más variadas formas (participación política, asociativa, vecinal, sindical...). Para que la participación sea posible, tiene que contar con espacios, fórmulas, sistemas de reconocimiento y, en definitiva, con canales y medios que la hagan efectiva. En cualquier forma de participación es legítima la defensa de los intereses particulares, pero estos tienen que estar lógicamente supeditados al bien común y al interés público.

Cualquier proceso de integración es un proceso bidireccional que requiere una participación activa de las partes interesadas y que va más allá de vivir juntos, puesto que persigue construir juntos. Por lo tanto requiere a todos, gitanos y no gitanos, un plus de esfuerzo y de implicación. La integración no es posible si no hay un proceso de movilidad social, con claras posibilidades de progreso para las personas. Para ello no basta con garantizar los derechos y evitar las discriminaciones, sino que es imprescindible compensar las desventajas por medio de acciones positivas, acciones afirmativas, programas específicos, medidas de sensibilización y en definitiva todos aquellos medios que sitúan a las personas en las condiciones adecuadas para ejercer sus derechos e implicarse activamente en la comunidad.

Durante muchos años las políticas dirigidas a la comunidad gitana en nuestro país, han estado preferentemente centradas en compensar desventajas y facilitar la promoción social. Los gitanos han sido preferentemente objeto de las políticas sociales, pero en menor medida sujetos activos en las mismas. Como consecuencia de ello, la sociedad ve a los gitanos como beneficiarios del sistema (cuando no como predadores del mismo), pero en escasa medida como actores. Por lo general las personas tienden a no implicarse activamente en aquello que no perciben como suyo, sobre todo si no son parte activa en su proceso de construcción. Cualquier proceso que pretenda reforzar una ciudadanía activa, pasa sin duda por dar el protagonismo a las personas, habilitar espacios de participación, facilitar el ejercicio de los derechos, promover valores, comprometer en las responsabilidades en un contexto de entendimiento mutuo.

El creciente individualismo de nuestras sociedades, junto con la tendencia a reducir la participación democrática a la participación formal, incluso a veces solamente electoral, está llevado a una menor implicación de las personas en los asuntos públicos. Por eso es necesario repensar el concepto de lo público

como bien común, es decir, como aquello que es asunto de todos. Se trata de desarrollar una idea dinámica de ciudadanía, orientada a la participación en los asuntos públicos, que es donde reside la verdadera cuota de poder social de los individuos y de los grupos sociales; en definitiva, impulsar la corresponsabilización ciudadana e institucional en los asuntos públicos.[57]

Las asociaciones son un canal privilegiado de participación. No solamente porque son promovidas por los ciudadanos, sino por su proximidad, cercanía y conocimiento de las problemáticas de los mismos. La participación comprometida de sus propios asociados y de los voluntarios en la definición, ejecución y evaluación de las intervenciones, son maneras de promover la responsabilidad ciudadana e institucional. Además, las asociaciones son canal de expresión de las quejas y de las reivindicaciones de los ciudadanos y escuelas para la democracia.[58] Desafortunadamente las asociaciones, tanto las vecinales como aquellas que actúan en el campo de la acción social, han perdido el pulso de la participación e implicación cívica. Esta situación se agrava si cabe aún más en el caso de las asociaciones gitanas, en las que la falta de renovación, la escasa implicación de sus asociados y la endogamia, son la pauta general salvo excepciones. Una proyección más abierta del movimiento asociativo gitano contribuiría por tanto a una ciudadanía más activa de la comunidad gitana.

Pero el reto para conseguir que los gitanos sea ciudadanos activos está mucho más allá de las asociaciones gitanas y ha de plantearse en dos direcciones complementarias: por una parte en hacer de lo gitano y de la cuestión gitana un asunto de interés público y no un asunto meramente de los gitanos; nos referimos no solamente a que se interesen por el asunto gitano las administraciones públicas, sino a que sea un asunto de interés social. Mientras no se implique en la cuestión gitana a las instituciones públicas, a los líderes sociales, a los movimientos de opinión, etc., el tema seguirá siendo visto como un problema marginal que concierne a los gitanos y no como un tema de compromiso público que concierne al conjunto de la sociedad. Por otra parte y como complemento de lo anterior, se trata de que los gitanos se impliquen en los asuntos públicos y no solamente en los asuntos que conciernen a los gitanos. Esto significa que la prioridad para la participación de los gitanos no ha de ser las asociaciones gitanas, sino los espacios cívicos, sociales y políticos que se ocupan de los asuntos que afectan al conjunto de los ciudadanos, incluidos los gitanos.

Una ciudadanía activa más comprometida de la comunidad gitana, tiene que contemplar la participación activa de los gitanos al menos en tres dimensiones: la dimensión económica, la dimensión política y la dimensión social relacional. En cuanto a la dimensión económica, los gitanos son ciudadanos activos en la medida en que participan de la producción de bienes y servicios y en la medida en que son consumidores. La ciudadanía activa en la dimensión económica requeriría por ejemplo que los gitanos se implicasen más activamente en las organizaciones relacionadas con el comercio ambulante y la venta minorista

57 Grupo de Investigación Institut de Govern y Politiques Públiques (2010). *Ciudadanía y las nuevas políticas de acción social contra la pobreza y la exclusión*. Documento de trabajo.

58 Aliena, Rafael. *Foros Tercer Sector*. Madrid: Fundación Luis Vives.

y en los espacios en los que se organizan las microempresas. A los efectos de la actividad comercial, no hay diferencias entre gitanos y no gitanos en el comercio ambulante y por lo tanto, lo adecuado sería que los gitanos se aliasen con otros comerciantes que realizan las mismas actividades para conseguir la defensa de intereses comunes. No hay una venta ambulante gitana y otra no gitana, sino una venta ambulante en la que trabajan gitanos y no gitanos, que tiene que defender sus intereses y dar mejores servicios al consumidor.

La dimensión política de la ciudadanía requiere la participación de los gitanos en la arena política. Lógicamente la participación política implica no solamente participar en las elecciones, sino llevar los asuntos gitanos a la agenda política y cómo no, conseguir que haya gitanos activamente implicados en la política y en los partidos políticos. Los problemas fundamentales de los gitanos no se dirimen en los departamentos de asuntos sociales (consejerías de asuntos sociales...), sino que se dirimen en los debates parlamentarios en relación con las políticas educativas, de vivienda, de salud, de promoción del empleo, etc. De nuevo estamos en asuntos que afectan al conjunto de ciudadanos y es en esos ámbitos en los que hay que conseguir la implicación de los gitanos. La política urbana de una ciudad no se hace pensando en los gitanos, pero dependiendo en cómo se concentren las mejoras en unos barrios u otros, beneficiará en mayor o menor medida a los mismos.

La dimensión social - relacional, requiere una mayor participación de los gitanos en los movimientos cívicos, en las asociaciones vecinales y en todos aquellos espacios de la vida comunitaria de las ciudades; la participación activa en esos espacios es el mejor indicador de normalización. Es importante por ejemplo que haya asociaciones de jóvenes gitanos, pero sobre todo lo que es importante es que los gitanos participen en las asociaciones de jóvenes. Así mismo, es importante para reforzar la identidad que se haga la fiesta gitana en el barrio, o que se hagan unas jornadas culturales gitanas; pero sin dejar de hacer eso, el reto fundamental actualmente está en que los gitanos participen activamente en las jornadas culturales de los barrios en los que habitan, en las fiestas populares, etc., para convertir las cuestiones gitanas en cuestiones ciudadanas.

Para profundizar en la interculturalidad, las entidades que han optado por la misma tienen dos grandes retos por delante. Esto retos van en dos direcciones, por una parte, impulsando una proyección cada vez más abierta, mas cívica, más intercultural, de los programas y proyectos que desarrollan y, por otra parte, propiciando y desarrollando las dimensiones de la ciudadanía a las que nos hemos referido previamente. En concreto hay algunas funciones en las que estas entidades podrían aportar valor, como son la estructuración de las comunidades, creando espacios para el encuentro y la participación, así como contribuir a la canalización directa de las aspiraciones y demandas de las personas gitanas, la movilización, etc.

Comunidad Gitana.
Ciudadanía y Diversidad
JOSÉ MANUEL FRESNO

1os Encuentros.
Comunidad Gitana.
Ciudadanía y Diversidad.
24 de mayo de 2011
FEDERICO
ISMAEL
MARKO
Alicia

4.4. Gestionar la diversidad como un valor

En términos generales, en la sociedad española la cuestión gitana se sigue percibiendo hoy como un problema y como una fuente de conflictos; ser diferentes para los gitanos es hoy en día una desventaja, pero ¿puede ser también un valor? Gestionar la diversidad de modo positivo requiere centrarse en la aportación de valor y de riqueza para la sociedad que puede tener el hecho gitano. ¿Cómo conseguir que la cultura gitana sea percibida y se convierta de facto en un valor y en un activo para nuestra sociedad?

Para avanzar hacia una gestión más positiva de la diversidad, desde la perspectiva de la comunidad gitana, se podría profundizar en tres principios a los que anteriormente hemos hecho referencia:

- Igualdad efectiva, no solo en cuanto a la equiparación de derechos y de deberes, sino a la garantía práctica de los mismos, compensando las desventajas que hoy no hacen posible dicha equiparación.

- Ciudadanía más activa, en línea con lo descrito en el capítulo previo, profundizando en los tres ejes de la misma: económica, política y social relacional.

- Enfoque intercultural, como manera de entender la interacción entre las personas de distintos orígenes y culturas, dentro de la valoración y el respeto a la diversidad cultural.

Si previamente hemos afirmado que lo que no es bueno para las personas no es bueno para las culturas, ahora afirmamos que lo que es bueno para los gitanos es bueno para el conjunto de los ciudadanos. En un contexto de recortes sociales, que previsiblemente se irán incrementando en los próximos años y en consecuencia en un escenario en el que aumenta la disputa por los recursos entre las clases bajas y los grupos excluidos, los gitanos no pueden ser vistos como unos privilegiados por parte de la sociedad, cuando se dirigen medidas para compensar sus desventajas. Vaya por delante que no lo son, pues como hemos explicado previamente no son ellos los grandes beneficiarios del sistema de protección social, pero no podemos ignorar que esta percepción, que tiende a convertirse en una creencia en ciertos sectores, se puede agudizar en los actuales momentos. Por eso hemos de intentar que con las medidas que se dirigen a los gitanos, ganen o se beneficien todos los ciudadanos o, al menos, otros que están en similares circunstancias y no son gitanos.

Una proyección abierta de los programas específicos puede ser un paso importante en esta dirección. La experiencia del Secretariado Gitano con el programa de formación y empleo *Acceder*, es que en muchos barrios las resistencias y rechazos iniciales, manifestados por parte de los vecinos, desaparecieron cuando éstos entendieron que el programa les beneficiaba también a ellos y a sus hijos, porque era un programa para gitanos, pero abierto a otras personas en similares circunstancias y en consecuencia para el beneficio de toda la comunidad o de toda la ciudad.

Plantear los programas de modo abierto en los barrios, implicando no solo a gitanos sino a otras personas en circunstancias o con necesidades similares, ha de ser una tendencia generalizada en el futuro, que además viene cada vez más exigida por la propia pluralidad de la realidad y por el enfoque territorial de muchas de las acciones. Un programa de apoyo y seguimiento escolar en un colegio, será percibido como de interés general y bienvenido por todos, si se dirige no solo a los gitanos, sino a todos los alumnos que necesitan apoyo escolar; esto no excluye que algunas medidas tengan que ser diferenciadas o específicamente concentradas en los gitanos.

Previamente nos hemos referido a la importancia que tiene la implicación y movilización de la comunidad en el desarrollo de una ciudadanía activa e incluyente. Esta dinamización tiene que ser hecha en el contexto territorial y teniendo en cuenta que hay que trabajar con los gitanos y con los entornos en los que estos habitan. Los programas con los gitanos en los territorios, no han de ser planteados únicamente desde la perspectiva de las necesidades y los intereses de los gitanos, sino desde las necesidades y los intereses de la comunidad.

La gestión positiva de la diversidad se encuentra actualmente con muchas dificultades: no hemos de olvidar que la reproducción de las desigualdades cumple una función económica; que estamos en un contexto de adelgazamiento de los sistemas de protección social; que las actitudes de los ciudadanos son más adversas contra las minorías, cuando no hostiles y combativas; que el discurso mediático es ambiguo y en muchas ocasiones estigmatizador; y que el discurso político es ambivalente y a veces combativo e irrespetuoso.

Pero dentro de este contexto negativo, también podemos encontrar elementos positivos: simultáneamente a que un segmento de la sociedad se vuelve más intolerante, una parte importante de la misma entiende que el futuro de nuestras comunidades y barrios será crecientemente diverso y plural también étnicamente. Por lo tanto tendremos que aprender a convivir con la diversidad y a integrarla, de modo que nuestros servicios públicos y nuestra manera de comportarnos tendrán que adaptarse a esa pluralidad de realidades. Además, emerge una nueva conciencia de civismo y ciudadanía en un contexto en el que se reclama mayor madurez democrática.

La diversidad gestionada con talento, es por otra parte también fuente de ingresos y oportunidades, contribuyendo a las relaciones comerciales, al desarrollo del ocio y de la creatividad. De hecho es bien sabido que los gitanos han supuesto una riqueza para España en la inspiración artística, en música, en las tradiciones, etc.; y eso ha sido posible cuando la cultura y las manifestaciones culturales gitanas se han abierto al conjunto de los ciudadanos y cuando los gitanos han participado activamente en el conjunto de la cultura española, que es también la de ellos. Esta participación bidireccional, es la que hay que impulsar a todos los niveles desde una proyección abierta y enriquecedora.

El tercer sector y las entidades de solidaridad social en general, han crecido mucho en los últimos años y no solamente han creado una red de apoyo a las personas diversas susceptibles de ser discriminadas (discapacitados, gitanos, inmigrantes, LGTB, mayores, jóvenes...), sino que además han ido desarrollando un tejido social que se concreta en espacios de diversidad. Su poder de sensi-

bilización y su capacidad de influencia en las políticas públicas es creciente, así como en las opiniones sociales. Muchas de sus intervenciones están demostrando claros resultados en la promoción de las personas diversas, lo cual incrementa su responsabilidad y aprecio social.

En las entidades sociales, nos encontramos en estos momentos dos realidades: algunas de ellas, han puesto el foco especialmente en la promoción social sin prestar suficiente importancia a la diversidad como un valor. Otras, como es el caso de muchas asociaciones gitanas, han hecho bandera de la diversidad, pero entendida esta como un elemento de diferenciación. En el momento actual se les presentan nuevos retos tanto internos como externos: desde el punto de vista interno podrían incorporar de modo más eficiente las políticas de diversidad en sus organizaciones y reportar públicamente sobre los resultados de las mismas, con objeto de ser congruentes con un modelo de trabajo más intercultural. Hacia el exterior, podrían ser más persuasivas con las administraciones en favor de las políticas de diversidad, así como movilizar a la sociedad civil generando una mayor predisposición de esta hacia las mismas.

> *"Las ideas y los sentimientos no se renuevan, el corazón no se engrandece ni el espíritu humano se desarrolla, sino por la acción recíproca de unos hombres sobre otros.* (...) *Esto es precisamente lo que las asociaciones pueden hacer". Tocqueville*[59].

59 Tocqueville, Alexis de (1957[1835]). *La democracia en América*. México: FCE.

José Heredia Moreno

Sociólogo y realizador audiovisual

UN CANTE DE CAMARÓN

La suerte y la inteligencia
Se pelearon un día
Y la suerte le decía:
Te voy a tratar sin conciencia
Ya te enterarás algún día.

José Heredia Moreno
(Granada, 1972).

Es Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología y ha desarrollado estudios de postgrado en Traducción e Interpretación por la Universidad de Granada. En la actualidad trabaja como realizador y guionista audiovisual de documentales. Ha sido redactor jefe de la revista cultural La Mirada Limpia o la existencia del otro –fundada por su padre, José Heredia Maya– y forma parte del Consejo de Redacción de *Cuadernos Gitanos*, revista del Instituto de Cultura Gitana, desde la que ha contribuido a reflexionar sobre el pueblo gitano con interesantes artículos.

1 INTRODUCCIÓN

El fatalismo condensado y refinado durante 500 años de persecuciones. Esta letra la cantaba Camarón por tientos. Desconozco su autor, no sé si llegó a grabarse alguna vez e ignoro qué estima le tendría Camarón, aunque quiero creer que mucha.

Déjenme adentrarme un poco en mi interpretación de esta letra:

La suerte es el sino, el fatum, el destino; pero también es el azar, la casualidad, la coincidencia, las probabilidades; y también es las tendencias, las direcciones, las orientaciones más o menos generales que individualmente nos condicionan y a veces hasta nos determinan.

La inteligencia es, por el contrario, la capacidad del individuo de enfrentarse a todo eso que significa la suerte para vencerla, aunque sólo sea parcial y tímidamente; es la voluntad de la persona de superar los condicionantes y determinantes para construirse un destino a la propia medida. Es mucho abstraer, pero a nivel colectivo la inteligencia es la cultura: en cierto modo la cultura es nuestra capacidad para superar lo que nos viene dado para construir algo mejor. En cierto sentido, el origen de la cultura es el paso de "lo que es" a "lo que debe ser", y desde ese sentido la cultura es, además de otras muchas cosas, un movimiento ético.

Y en esta letra las relaciones entre la suerte y la inteligencia se ventilan violentamente a favor de la suerte. La suerte le dice a la inteligencia que la va a tratar sin conciencia, es decir, sin compasión, sin clemencia, pero no con la frialdad del funcionario; sin conciencia aquí no es fríamente, es a ciegas, furibundamente, sin tener en cuenta las posibles consecuencias. Y además, de este maltrato sin miramientos la inteligencia se "enterará algún día", es decir, sin aviso, de pronto, cuando menos te lo esperas, a traición.

El destino, el azar y las probabilidades atacan ciegamente, sin compasión y a traición, por más artes, previsiones y cálculos que le eches para sustraerse de lo que te viene encima.

Permítanme cometer el abuso de aplicar esta letra a los gitanos, para mostrar las cicatrices que la historia ha dejado marcadas en nuestra conciencia. Los gitanos sólo podemos esperar que la suerte sea mala suerte.

No resultará esta interpretación una sorpresa. El gitano se ve en los ojos del maestro, en los ojos del tendero, del médico, del vigilante jurado, de la policía, del fiscal, del periodista, del funcionario de prisiones, el gitano se ve en los ojos del juez y se sabe condenado, carne de cañón o de presidio. El gitano sufre procesos kafkianos por doquier, absurdos absolutos de injusticia y sinrazón, y sabiendo cómo está el percal alguno se podría extrañar de que en realidad tan pocos se conviertan en profecías que se cumplen a sí mismas. Pero quien conozca un poco no podrá extrañarse porque entre tanto miedo y terror los gitanos han afinado una herencia de valor, de voluntad, de determinación por sacar a los niños adelante ante cualquier circunstancia. Es decir, frente al ataque inclemente de la suerte, los gitanos no han dejado de emplear su inteligencia.

CAJA MADRID
LA CASA ENCENDIDA

Y ahora se hace pertinente la siguiente pregunta: ¿en las circunstancias actuales cómo podemos los gitanos utilizar nuestra inteligencia para sacar a los niños adelante? ¿Cómo podemos, hoy en este país, curar estas cicatrices históricas grabadas en nuestra conciencia? Estas son preguntas que pueden tener muchas respuestas, pero todas las respuestas, vengan desde una salida individual o desde una acción común, son respuestas políticas.

La yuxtaposición de ciudadanía y diversidad en el título de este evento puede indicar un conflicto entre ambas que, en mi opinión, no existe o es de tan ínfima gravedad que no merece nuestra reunión esta tarde. La ciudadanía es la que permite la diversidad, pues si te otorga derechos, te respeta la vida, la hacienda, la libertad de movimientos, te permite una educación, participar en los asuntos de tu comunidad, expresarte, etc. todo eso te permite vivir como diferente. La ciudadanía, en principio, facilita vivir con una identidad que no es la mayoritaria. Otra cuestión reside en los contenidos ejercibles de esa ciudadanía para según qué personas. Es evidente que mujeres, gitanos o inmigrantes, como grupos abstractos, no se encuentran en las mismas condiciones de ejercer la ciudadanía que, digamos, los magnates de la banca o los ingenieros de caminos. Pero políticamente, hoy, para los gitanos es inviable cualquier propuesta que no consista en una profundización de la democracia removiendo los obstáculos que les dificultan el ejercicio de los derechos, obligaciones, prerrogativas y facultades del ciudadano.

La oposición entre ciudadanía e identidad puede existir en la medida que hagamos del concepto de ciudadanía un pretexto para la homogeneización social (como están haciendo Sarkozy en Francia, Berlusconi en Italia o los conservadores en Holanda). La perversión del concepto de ciudadanía de Sarkozy, Berlusconi y demás neoracistas culturalistas, ha vinculado la ciudadanía con la identidad y ésta con la cultura en sentido nacionalista, o mejor dicho, ha postulado una identidad y una cultura sola (entendidas como homogéneas, unívocas y excluyentes) como condición para el desarrollo de la ciudadanía. Es el sentido de los exámenes de ciudadanía a los inmigrantes o la inclusión de las referencias al cristianismo en la Constitución europea o la prohibición de ir a la escuela a niñas que llevan un pañuelo en la cabeza. Para ser ciudadano no vale sólo con cumplir la ley, por lo menos hay que comportarse como un nativo, y de hecho hay que ser nativo. Es una perversión porque la idea de ciudadanía es, precisamente, todo lo contrario: la garantía de la convivencia entre diferentes.

¿Cómo se gesta esta yuxtaposición? A partir de la asunción generalizada de que la diversidad supone la negación de la democracia. Una idea con abogados y procuradores tan influyentes como Giovanni Sartori.

Para Sartori, como para Sarkozy o Berlusconi, el funcionamiento de la democracia exige a) que todos los ciudadanos tengan culturas compatibles con la democracia y b) una homogeneidad cultural que permita un suelo mínimo de convivencia. Para él el Estado democrático se sustenta sobre una comunidad de ciudadanos (una expresión básicamente antitética), y esta comunidad de ciudadanos está en peligro por la presencia de gente que es culturalmente incapaz de asimilar, y practicar, su ciudadanía: se ve la ciudadanía como algo nuestro, acabado e imperfectible, un fin de la historia particular, nuestro reducto, la aldea de Asterix.

Este concepto de ciudadanía se dibuja sobre un mapa que se superpone al de la comunidad. De tal manera que la "infiltración" en el cuerpo social de otras

comunidades, que además son tenidas por antidemocráticas, dificulta el desarrollo de la nuestra, democrática.

La disyunción parte, desde este punto de vista, de un supuesto etnocéntrico, pues, para los gitanos la ciudadanía es una garantía, no un problema, o mejor dicho, el problema para los gitanos no es que haya un conflicto entre su identidad o su cultura y el ejercicio de su ciudadanía, el problema reside en que no pueden ejercer su ciudadanía, o su ejercicio se encuentra muy restringido.

La disyunción entre identidad y ciudadanía les surge a los payos para quien supone un problema que los gitanos accedan a la ciudadanía porque piensan que eso pone su ciudadanía en entredicho. ¿Por qué? Porque, y perdonen que sea tan gráfico pero no puedo encontrar una expresión más sintética: que los gitanos accedan a la misma ciudadanía que los payos es como llenar de mierda la propia casa. El fondo es el mismo de siempre: lo diferente ofende, lo no familiar produce rechazo, pero hay mucho más, el gitano da "asco", "asco social", y está bien que haya quien dé "asco social" porque si no, no tendríamos un contraste que nos mostrara lo aseaditos y perfumados que somos nosotros. Se está dispuestos a aceptar lo diferente, lo estrambótico, lo gravemente antidemocrático, lo anacrónico, lo opresor, si surge de su propio país, de la propia comunidad, de la propia tribu, y así Berlusconi se sale de rositas en un asunto de prostitución de menores, pero a los gitanos y magrebíes hay que echarlos del país entre otras cosas, dicen, porque son machistas. El machismo de Berlusconi se considera el resto de una época pasada que la modernidad va barriendo con el paso de generaciones más demócratas; esto es un prejuicio, claro, pero además es un prejuicio racista, porque no está dispuesto a aplicar los mismos principios a los gitanos, ni a magrebíes, etc. Y a la inversa también funciona: el racista moderno concibe al gitano en función de su cultura, pero desde una noción de cultura que no estarían dispuestos a aplicar a su propia cultura.

Podemos ilustrar esto un poco siguiendo con el tema del machismo, que yo creo central, de largo el más importante. Quizás no todos entre ustedes estarán de acuerdo, pero la cultura tradicional gitana es tan machista como la cultura tradicional española o italiana. No creo que más. Español es el refrán de "la mujer en casa con la pata quebrada" que asimila a la mujer a un animal doméstico. Muy de la guardia civil era negarse a intervenir en un caso de violencia contra una mujer porque "si la pareja no se lleva bien la benemérita no puede arreglarlo", es decir, bajo el pretexto de que ellos no intervenían en problemas familiares. Y todo eso sigue vivo, pero es tenido como los restos de una cultura tradicional en desaparición, o por lo menos en retroceso, y ya no es la auténtica cultura paya. Ahora cuando se habla de cultura española hablamos de las artes, de las ciencias, de la tecnología, de la transición y la democracia, del matrimonio homosexual y la "relajación de costumbres y modos de vida"... Sin embargo, cuando se habla de cultura gitana se refiere a una cultura tradicional compuesta por una serie de dogmas, normas y reglas estrictas que pautan indefectiblemente la vida de los gitanos, sin remisión. Así, el machismo tradicional gitano es tenido como consustancial a la cultura gitana y ésta al "ser gitano"; y se argumenta como una cuestión ontológica, un asunto de identidad: si se es gitano se es machista, y si no se es machista ya no se es tan gitano. Se considera, pues, que los gitanos no tienen cultura en el sentido de la cultura española; en ellos no hay creación, no hay desarrollo, no hay cambio ni evolución; permanecen en un estado ahistórico, reducidos a su mismidad, condenados a reproducir acríticamente lo que les es legado; sin voluntad para plantearse y replantearse su existencia, ni capacidad para utilizar los escasos poderes que puedan ejercer en los espacios de

libertad que puedan hacerse para modificar su existencia, su cultura, en la dirección que estimen más conveniente. Con la cultura gitana, se concluye, los gitanos y las gitanas (sí, a ellas las harán culpables, más si cabe que a ellos) no podrán sacudirse el machismo ancestral, no podrán incorporarse plenamente a la democracia, no llegarán a ser plenos ciudadanos. Para ser ciudadanos tendrán que dejar de ser gitanos, y aún más, cuando lleguen a ser ciudadanos dejarán de ser gitanos.

Pero la ciudadanía es un arma de doble filo, porque si lo que queremos es ciudadanía, desde 1978 la tenemos con la Constitución. ¿Qué más queremos? ¿Respeto? ¿Un poquito de consideración? La objeción es seria, pues la siguiente respuesta suele ser que el respeto se lo gana uno. Esta es una noción no sólo falsa sino peligrosa, porque induce a la idea de que la ciudadanía no se tiene como un derecho universal, sino como un privilegio. Pero es que en la vida cotidiana no se sostiene porque para ser ciudadano uno tiene que ser tratado como tal. Si el sistema legal te machaca y te encarcela en una proporción desmesurada. Si el sistema educativo tiende a centrifugarte si no se le mantiene bajo control y vigilancia. Si el sistema económico, incluido el mercado de trabajo, no te deja más que "nichos", es decir, "sobras". Si allá donde vuelves los oídos escuchas tu nombre asociado a violencia y depravación. Si parte de tu existencia cotidiana es lidiar con la sensación de que no eres bienvenido. ¿Cómo se puede ejercer la ciudadanía? Siendo gitano ¿Con qué fuerza vas al médico a reclamar tu derecho a la sanidad? ¿Con qué autoridad vas a la escuela a exigir un trato igual para tus hijos? ¿Con qué argumentos impido que la policía irrumpa en mi chabola de madrugada, fotografíe e identifique a toda mi familia, registre y desordene todas mis pertenencias y me dé una bofetada si pido el número de placa?

Esta es la lucha ahora. Queremos ser tratados como ciudadanos. La ciudadanía formal, legal, la Constitución está ya ahí, pero no es suficiente. Los gitanos, con nuestra mera existencia, sacamos a la luz las limitaciones de esta democracia mostrando cómo la mera declaración de derechos no nos hace a todos ciudadanos iguales. Mostramos cómo la altura de una democracia no está en su pulcritud formal sino en su fibra moral, y esta democracia todavía tiene que demostrarla. Esto, reincidimos, es problema político, no asistencial. Y es un problema político que se salda con posiciones políticas, y la única posición política posible, realista, útil, pragmática, razonable y ética para los gitanos es la apuesta por una democracia que cumpla sus promesas, que haga honor a la esperanza que despierta en tantos millones de desheredados.

Tenemos que centrarnos, por tanto, en cómo abordar una acción política de profundización democrática. Por ponerlo un tanto irónicamente, lo nuestro es luchar por una democracia lo bastante buena como para que nos llegue a nosotros también. Y si lo piensan bien, es una oportunidad para la misma democracia, pues qué mejor democracia que aquella en la que los gitanos estén a gusto. Una democracia en la que la suerte no nos sea desfavorable por mucha inteligencia que le echemos, una democracia en la que la letra de Camarón no nos afecte tan profundamente.

Hay que elaborar un discurso o una gama de discursos: localizar y definir el problema y proponer soluciones de convivencia, que son soluciones políticas a muchos niveles.

Hay que llevar el discurso a la arena política: determinar quién y cómo se lleva esto a la práctica.

2

DEFINIR EL PROBLEMA

El discurso técnico tiene legitimidad administrativa, legal, pero no tiene legitimidad política, no puede, por tanto, articular un discurso político.

De esta manera la estrategia de incorporación a la ciudadanía uno a uno a través de programas sociales cada vez más sofisticados, con mayores mecanismos de control del programa y de seguimiento individuo a individuo de la población target, puede conseguir muy buenos resultados individuo a individuo. Así se puede mantener una clientela más que estable, eterna, y al mismo tiempo ofrecer números plausibles de éxitos en los programas. Pero resultará improbable conseguir cambios significativos si no se es capaz de plantear una tarea de construcción común, una tarea que es esencialmente política. Y la ciencia y los servicios sociales, o mejor dicho, las organizaciones que acogen la tarea científica y las tareas de asistencia social no son las más indicadas para la tarea política, en primer lugar porque no están legitimadas para ello, no están hechas para la política porque pretenden no hacer política. Y en segundo lugar, por todo lo contrario, es decir, porque irremisiblemente hacen política: la omisión es una decisión política también, y eludir plantearse cuestiones políticas es una decisión política con consecuencias políticas más que importantes. Despolitizar la cuestión gitana supone relegarla a un asunto técnico-jurídico-asistencial, des-historizar el problema, no asumir sus verdaderas dimensiones.

La cuestión gitana no es de conflicto entre identidad y ciudadanía, sino de negación de la ciudadanía a quienes insisten en mantener una identidad diferente a la mayoritaria. El problema, como siempre es de una historia de discriminación tal que la palabra discriminación, como la de prejuicio, segregación, y otras a las que estamos acostumbrados se quedan cortas. El problema es que la palabra gitano misma está maldita e incluso para algunos de nuestros benefactores, y esto vale incluso para parte de la ciencia y de los servicios sociales, para los que lo gitano con frecuencia sólo se utiliza para designar lo problemático. La profecía que se cumple a sí misma. Y la profecía que se cumple a sí misma es un asunto de identidad, que demuestra que nuestra identidad es, al menos en gran parte, la imagen que vemos de nosotros en los ojos de los otros.

El problema histórico de fondo quizás sea, y esto se ha señalado mucho, la incapacidad del concepto de ciudadanía para encuadrar al ciudadano, para darle una comunidad fuerte con puntales referenciales sólidos, un sentido de vida, un telos aristotélico. Y ahora se pretende resucitar la comunidad premoderna o la nación o la cultura inveterada o las "elecciones significativas" para hacer el trabajo que la ciudadanía es incapaz de hacer. Pero esto no sólo tiene graves consecuencias sobre la libertad de los individuos, es que es ya imposible resucitar la comunidad aristotélica. Y aplicado a los gitanos es más que evidente, y la primera razón, a mi entender, es definitiva. En la comunidad premoderna los aspectos que analizamos como componentes diferenciados de una cultura viven entretejidos y mezclados con otros sin solución de continui-

LA CASA ENCENDIDA
LA CASA ENCENDIDA

dad, sin quedar nunca codificados como reglas y normas de estricto cumplimiento y sin ser concebidos como una tarea. Y esto de la tarea lo considero importante porque ni mi padre ni mis abuelos ni ninguno de los antiguos que yo conozca se planteaba el ser gitano como una obligación repleta de análisis, tareas, trabajos y esfuerzos. Es decir, el nacionalismo -comunitarismo - culturalista se diferencia de la comunidad en que plantea la identidad, la pertenencia y la cultura como un esfuerzo constante de encontrarse a sí mismo; el nacionalista -culturalista debe convertir el "en sí" en "para sí" con un gran esfuerzo que se inicia en un arduo trabajo de cultivo de las esencias efectuado cotidianamente por los guardianes de la cultura, la identidad y la comunidad. Ni que decir tiene que con todo ese trabajo lo que se hace, en realidad, es construir, inventarse y postular una identidad, una cultura y una comunidad nuevas con una importante dosis de violencia, pues si nosotros fijamos el máximo objetivo en la supervivencia de una cultura homogénea y unívoca tendremos que imponerla cuando surjan divergencias, y cuando las divergencias se consideren insalvables (y en un clima de caza de brujas nacionalista toda divergencia es insalvable) habrá que eliminarlas simplemente, y tendremos que tratar de limitar las posibilidades de elección de los jóvenes en el futuro.

Desde mi punto de vista politizado, hay que oponerse a esta idea retrógrada y racista de la cultura que se defiende tanto desde la derecha con mala baba, como desde la izquierda más ingenua. El uso del concepto cultura entendido como conjunto de normas restrictivas lleva a considerar aquellas manifestaciones que no se amoldan a la norma como desviaciones, anomalías o excepciones, con lo cual se cierra un anillo de exclusión con varias consecuencias. En primer lugar, con frecuencia se pasa del análisis factual a la determinación teleológica, es decir, se sacan conclusiones normativas a partir de premisas factuales y/o cálculos probabilísticos; no se pasa del "ser" al "deber ser" (que es el primer logro de la cultura), sino que el "ser" se convierte en el "deber ser": es la anticultura y la antiética.

En segundo lugar, centra la atención sobre la mismidad unívoca de la comunidad en su cultura. El cambio cultural y las transferencias culturales son irrelevantes. Por lo tanto, la historia de los gitanos no se concibe plagada de fracturas y discontinuidades, es más, ni siquiera se concibe una historia gitana, más bien se concibe una ontología gitana. Un ser, no un movimiento; una partícula tomista, no un quantum energético ni un flujo de información; ni siquiera un vector.

En tercer lugar, eliminando la historia y deificando una idea esencialista de la cultura se termina por disociar la cultura de las gentes que le dan soporte. En manos de los culturalistas tanto racistas como antirracistas, la cultura gitana ya no es lo que hacen y piensan los gitanos como gitanos, sino lo que deberían hacer y pensar los gitanos para seguir siendo gitanos.

Además, centrarse en la cultura como fuente primordial, e incluso única, de sentido para el individuo aparta de la vista tantos otros condicionantes de la vida de los gitanos en este país, cuando lo que hace falta es ser conscientes de la confluencia y colusión de todos esos condicionantes, porque ser gitano puede condicionarte la vida pero no determinártela sin remedio. Ser gitano no te impide progresar económicamente, ni educativamente, etc. Es imposible deslindar todos los condicionantes de la vida de los gitanos porque todos están íntimamente relacionados, y no se puede privilegiar uno solo sobre todos los demás porque terminamos reduciendo la vida de los gitanos, otra vez, a un solo factor que determina todo lo demás.

Por último, privilegiar la cultura o la identidad étnica como determinante de la vida de una persona por encima de todos los demás condicionantes posibles es además profundamente contradictorio, porque si los "horizontes cognitivos", si las "elecciones significativas", si las culturas son inconmensurables entre sí y los individuos están encerrados en ellos sin opción de comunicación, sin posibilidades de traducción, entonces la transferencia cultural, las influencias de todo tipo de una cultura a otra, las "contaminaciones culturales" son imposibles. De esta manera, por poner un ejemplo escandalizador para muchos gitanos algo más tradicionalistas, el hecho de que una gitana pueda tener relaciones prematrimoniales con un chico, o con varios, o con chicas, no puede tratarse de una contaminación cultural sino de una posibilidad ya inscrita en la cultura gitana de esa chica, una más de las permutaciones probables de nuestra cultura. Los "horizontes cognitivos" inconmensurables, las "elecciones significativas" irreductibles, la cultura que obliga y no se compromete, al final se utilizan por los payos como justificación de la segregación y por unos pocos gitanos como argumento para el mantenimiento de una cuota de poder dentro de la comunidad, para mantener a una clientela unida (en el caso de una asociación o un culto en un barrio, o en el contexto de una federación de asociaciones, por ejemplo) o para mantener a las mujeres sojuzgadas en casa.

Nos toca a nosotros desarrollar otras vías que no se queden en vía muerta de la ciudadanía legal, ni en el camino detenido culturalista, tanto de Sarkozy como de la "izquierda multiculturalista" y/o "multicomunitarista". Vías que permitan a los individuos ejercer su libertad en todos los niveles, en desprejuiciada y constructiva relación con los payos, sin que identificarse como gitano pueda esgrimirse en su contra ni en la cola del supermercado. Este fin, claro está, es utópico pero ningún otro puede ser nuestro horizonte histórico, y para defenderlo tenemos muchos argumentos:

- Económico: hay ya demasiados estudios que demuestran que la exclusión social tiene un coste económico (mucho más allá de los gastos sociales) inasumible y reducible precisamente mediante la acción social

- Democrático: ya expuesto

CAJA MADRID
LA CASA ENCENDIDA

- Ético: contamos con un capital moral acumulado de 500 años de persecuciones; no debemos malgastarlo en un planteamiento nacionalista, autorreferencial que lo desvirtúa. No debe esgrimirse como modo de culpabilización del otro, del payo, porque también lo desvirtúa. La clave para aprovechar nuestro capital moral se encuentra en otros movimientos políticos de los que no hemos aprendido poco. Las luchas de las mujeres en todo el mundo, las de los inmigrantes, las de los desheredados, las de gays y lesbianas... nos pueden ilustrar. Mencionaré sólo a los más evidentes: Gandhi, Martin Luther King, Nelson Mandela no esgrimían en su lucha el argumento comunitarista, ni en forma racial ni en forma cultural. Su fin era la ciudadanía, su lucha partía de la realidad sangrante de una noción de ciudadanía que en su traslación a la vida de los desposeídos era una farsa. Su programa político no consistía en la construcción de un reducto político propio coincidente con el identitario, no era la creación de una pequeña ciudadanía para nosotros solos, sino la construcción de una ciudadanía que tenga en cuenta a todos y sea aceptable para todos. Y el principal logro de los tres es haber desactivado, siquiera tímida y parcialmente, algunos de los miedos y complejos que atenazaban las relaciones entre diferentes para permitir un espacio en el que llega a darse un diálogo, una conversación. Podrá ser en sentido de Habermas o de Gadamer, los detalles filosóficos son importantes pero no tanto como la necesidad de embarcar a los payos que se dejen en un diálogo que nos permita entrar en la agenda pública. Eso hicieron los negros en Estados Unidos y por supuesto que el racismo no ha acabado, pero, por mucha resistencia que Obama haya encontrado y aún encuentre, allí los prejuicios se han matizado lo suficiente como para que un negro sea elegido para representar a todos, negros y blancos. Eso es un éxito incontestable del que los gitanos estamos a años luz y del que convendría tomar nota, aprender.

Pero quién toma nota, quién aprende, quien se pone en contacto y pide ayuda. Es decir, quién y cómo se hace eso de plantear una cuestión política con unos planteamientos, unos objetivos y unos medios. Cómo se puede hacer todo eso entre los gitanos de España. ¿Está el movimiento asociativo preparado? Sin duda hay asociaciones y organizaciones y parroquias que podrían ser capaces en su ámbito, pero el movimiento en general está demasiado ocupado manteniendo un clientelismo con base en la subvención muy poco sano para los intereses políticos de los gitanos.

¿El culto? La omisión de la cuestión del culto en el discurso oficial resulta ya sangrante por ciega e irresponsable. Si por lo menos la mitad de los gitanos van al culto eso quiere decir algo que nos incumbe, pero no escuchamos. En parte se les ignora porque si quisieran entrar en política con todas las consecuencias el movimiento laico sería barrido de un plumazo. Su poder de convocatoria es inmenso, pero sólo potencialmente. Su capacidad de hacer política en el sentido de construir comunidad, también hace palidecer a los laicos, pero su manera de hacer política con frecuencia, no siempre, es sólo interna, no se compromete con el entorno, se cierra sobre sí misma levantando muros de protección. Su potencial creativo se queda en la construcción de una parroquia más cohesionada, incluso a veces a costa de la libertad de sus feligreses, no proyecta el genio creativo de sus feligreses hacia fuera comprometiéndose con el entorno en el que se vive, embarcando a los payos en un diálogo que beneficie a todos. Parte de esta tendencia política proviene de algunos dogmas religiosos del cul-

to, como la próxima llegada del Mesías que hará inútil todo esfuerzo presente, pero podemos preguntarnos si tal dogma, en realidad, es una traducción bíblica de la letra de Camarón.

¿Y no estoy diciendo con esto que cultura y ciudadanía pueden entrar en conflicto entre los gitanos? En absoluto, porque la cultura no es un dogma. Y vuelvo al principio ¿acaso es identidad española tradicional, el nacionalismo español rampante, de firme raigambre democrática? ¿Es la democracia española actual una democracia suficiente para aquellos que más democracia necesitan? Como decía Heredia Maya "la cultura es un cómplice, no un juez, es un territorio por explorar, no un camino con flechas señalado, que se hace camino al andar es noción especialmente adecuada para el tránsito de los hombres por la cultura". La cultura es, pues, una práctica que se ejecuta en el momento y que en el momento resulta tanto una reproducción de lo existente como una creación nueva. Los hijos no reproducen lo vivido con los padres sin darle un sentido y una orientación nueva siquiera parcialmente. La supervivencia de la cultura no se cifra en su inmutabilidad, sino en su capacidad de mutar por la acción de las personas que, sobre la base de lo legado, se crean y se re-crean a sí mismas. Así sucede en todas LAS CULTURAS, PERO mucho más EN ESTA MODERNIDAD LÍQUIDA EN LA QUE LOS HIJOS SON HIJOS DE SU TIEMPO MÁS QUE DE SUS PADRES, EN QUE Telecinco CONSTITUYE un AGENTE DE SOCIALIZACIÓN MÁS PODEROSO QUE las abuelas porque las mismas abuelas están siendo socializadas por Telecinco. ¿En este contexto, qué espacio queda para una cultura entendida como una serie de restricciones e imposiciones? La cultura hoy debe aspirar a ser cada vez más democrática, a construir una democracia mejor, que no sea tan etnocéntrica, que resista los embates del racismo, el machismo y todos esos ismos que fastidian tanto, que sea capaz de embarcar a todo el mundo que se deje embarcar.

Así que ya, nos salimos del contexto estricto de lo gitano. Vemos que nuestros problemas de definición y participación política no son exclusivamente nuestros, y que, de hecho jamás podremos resolver los nuestros si no se resuelven también los suyos, porque lo que necesitamos todos a la par, de hecho, es una ciudadanía más profunda, o de otro modo, unos ciudadanos más poderosos. Estamos ligados a los payos más de lo que ellos están ligados a nosotros, los conocemos mejor que ellos a nosotros aunque sólo sea porque nos corre la vida en ello, y nuestra misma imagen es en parte un reflejo de cómo ellos nos ven. La inteligencia de los gitanos en el sentido de Camarón, a pesar de que la suerte nos siga siendo desfavorable, hoy tiene alguna oportunidad de enfrentarse a la suerte con éxito, aunque nos devuelva el golpe cuando menos nos lo esperemos, y esa oportunidad depende, una vez más en la historia, de cómo les entremos a los payos, de cómo los citemos con la muleta plana y la pierna alante, por derecho, de buena ley, respetando la idiosincrasia del toro, admirando aquellas notas que sean admirables de ellos, dándole voz, no tratando de imponerse por certero y justo que sea nuestro planteamiento, admitiendo que nos podemos equivocar y haciendo constar leal y educadamente aquellos aspectos en que ellos pueden equivocarse. Ofrecer soluciones a los impasse, creativamente, en un proyecto que podamos llamar común, o mejor dicho, acordado.

Teresa San Román

Antropóloga

VALORES GITANOS / VALORES DEMOCRÁTICOS. EL VALOR DE LA IDENTIDAD, LA CIUDADANÍA Y LA EXIGENCIA DEMOCRÁTICA

Teresa San Román
(A Guarda, Pontevedra, 1940)

Catedrática jubilada de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, es una de las voces insustituibles y una referencia necesaria en la investigación sobre la comunidad gitana española. Ha publicado numerosos artículos y libros, entre los que destaca La diferencia inquietante: Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos. Su actividad investigadora y docente ha sido reconocida con numerosos premios: Medalla de la Orden Civil de la Solidaridad Social en 2005, Premio 8 de Abril del Instituto de Cultura Gitana en 2009 o Premio Vicens Vives de la Generalitat de Catalunya en 2010, entre otros. Teresa San Román formó parte del Patronato de la Fundación Secretariado Gitano entre 2001 y 2003.

1 INTRODUCCIÓN

Hay una gran confusión respecto a los nombres (y, a veces, al concepto) de las cuestiones que nos interesan para este texto y me gustaría empezar por clarificar, en términos técnicos, al menos los conceptos generales más importantes para el propósito actual: identidad, cultura, cultura ciudadana, tradición, integración social y asimilación.

1.1. Identidad

Supone la *Pertenencia* a un grupo social que afirma uno mismo y que es reconocida por otros.

Hay múltiples tipos de identidad en una misma (como mujer, como trabajadora social, como anciana, como paya, como gallega...). Se trata siempre de una identidad compleja que tiene que estar integrada en nosotros, pero al mismo tiempo plural, de forma que pueden adoptarse una de ellas o varias según sean las condiciones sociales y quiénes sean nuestros interlocutores. Unas veces ponemos el énfasis en ser mujer u hombre o en ser paya o gitana y, aunque suelen estar todas ellas presentes de alguna forma, es cierto que también es posible ocultar una de ellas a los demás en algunas circunstancias. El que un gitano no haga uso de su identidad como tal cuando se encuentra envuelto en una manifestación racista, sería un ejemplo; aunque su identidad se mantenga viva y presente en su interior (incluso, precisamente por estarlo), exteriormente queda oculta.

De la misma manera es inútil tratar de convencer a otro de que posee una identidad que él no se reconoce a sí mismo; presencié un debate en el que se exigía a un hombre que actuara como gitano, porque lo era su madre, pero él había sido criado como payo. Su padre era payo, se había educado como payo, no había tenido contacto con los gitanos y de ninguna forma consideraba que lo fuera, por lo que, evidentemente, no lo era. Carecía de esa identidad con independencia de su vínculo biológico, porque la pertenencia a un grupo social no la da la sangre, sino la construcción de esa misma pertenencia a través de procesos sociales como la enculturación y el mantenimiento de relaciones, hasta apoyarse en el propio sentimiento de pertenencia.

Lo mismo ocurre cuando alguien intenta mostrar una identidad que ese grupo de pertenencia le niega. Tiene necesariamente que luchar, convencer, para lograr el reconocimiento de los otros o de un segmento de esos otros. Cuando esa persona, sin embargo, sí se considera y se siente miembro de ese grupo y los demás se lo niegan, el sufrimiento de ser y sentirse lo que socialmente

no se le reconoce es un proceso conocido para muchos tipos de identidad (la étnica y la de sexo, probablemente las más habituales) y solamente la auto-castración de esa identidad en la persona (lo que suele ser poco menos que imposible) o el logro del amparo del reconocimiento social, le permiten realizarse y vivir socialmente con normalidad. De otra forma, el sufrimiento y las trabas sociales pueden hacer insoportable su existencia como "soy lo que no puedo ser".

Todo esto también es cierto para la propia variabilidad de nuestra identidad étnica, de forma que podemos decir que somos *Gitanos*, pero en algunas circunstancias, hablando con unos o con otros, tendremos que precisar, es decir, echar mano de algunas de nuestras identidades y no de otras. Diremos entonces que somos (*gitano*)*-rrom,* (*gitano*)*-sinti,* (*gitano*)*-gitano.* Y no solo eso: hablando con otro (*gitano*)*-gitano*, podemos decir que somos *gitano catalán, cafelete, bético... o andarríos, casero...*[1]

La *Atribución de identidad* es, sin embargo, algo diferente, porque supone que es otro el que nos adjudica una identidad, nos identifica como le parece, nos guste o no, con malicia o por ignorancia. De ahí que, entre los propios gitanos se pase a veces de ser *"gitano"* a ser *"gitano pelúo", "gitano apayao", "gitano señorito", "entreverao",* etc.

1 En el contexto actual, que "gitano" sea una palabra española o "gipsy" inglesa, carece de pertinencia. En romanés la palabra común sería "*rrom*" / "roma" o "*romá*", pero estoy escribiendo en español y sería tan absurdo no utilizar "gitano" como seguir escribiendo ahora "British" y "*gaelic*", que es la forma de la lengua inglesa para "británico" (incluso, con poca propiedad, "inglés") y "británico de Gales". En España, hasta ahora y desde tiempos muy remotos, los gitanos se han llamado tales a sí mismos y por otros. Entre ellos, en todo caso, "caló"-"calí", sí se trata de la palabra original de los gitanos españoles. El intento unificador actual es una aculturación que creo es correcto, pero más bien en el orden político que no en el cultural. Hago esta aclaración porque sé que el uso de "gitano" hoy, crea disconformidad por parte de algunos gitanos españoles.

CAJA MADRID

1.2. Cultura

Siempre es *transmitida* y, para entendernos, *podría decirse que supone aquello que no se transmite biológicamente, sino que se aprende*. De esta forma, por ejemplo, todo el mundo, en cualquier cultura, hace un gesto para defenderse, pero se tapará la cabeza con las manos o irá su puño contra el otro o buscará la lanza o el arco y la flecha o la pistola. El instinto defensivo es universal, pero la forma culturalmente interiorizada, aprendida, de defenderse, hace de ese instinto cuestiones diferentes al ponerse en marcha. Por eso se puede decir que la cultura se adquiere desde el principio de la vida y a lo largo de toda ella, desarrollando o inhibiendo lo que biológicamente y genéticamente puedan ser nuestras predisposiciones, de quién sea nuestro padre o nuestra madre. Entre otras cosas, como ejemplo (y es un ejemplo leve), un matrimonio payo (o uno gitano) no tendrá ni idea de que a su hija la cambiaron por error de número de cuna al nacer, sin que nadie pueda saberlo nunca y la criatura será indiscutiblemente paya o gitana durante toda su vida. Lo cierto es que *no se nace, sin más, gitano ni payo: se aprende a serlo,* independientemente de cómo pueda afectar a favor o en contra la herencia biológica.

Podríamos hablar de la existencia de ciertas *características universales de la cultura.* En primer lugar, es cierto que los procesos de socialización- enculturación / educación en referentes culturales es universal y modela a la persona. Siempre es así. Culturalmente, los contenidos de esos referentes culturales son o pueden ser diferentes de un pueblo a otro, pero siempre se transmiten socialmente, de una u otra forma, en mayor o menor medida. Por ejemplo:

- La inclinación del común de los gitanos a la música, ya sea entre los más pobres o entre los más ricos, sería un referente cultural importante y extenso (no las características físicas de su oído, que podrían tener que ver especialmente con la herencia biológica).

- La tendencia de los gitanos a aprovechar la Movilidad, frente al Enraizamiento Territorial de los payos, al menos en nuestro contexto, sería otro de esos referentes culturales que después se plasman en el comportamiento y en el pensamiento de formas diferentes y que nada tendría que ver con su capacidad inicial para el movimiento físico del común de los miembros del grupo.

En segundo lugar, y entre otras cosas, la cultura se compone de conjuntos de elementos culturales. A veces son exclusivos de esa cultura, sin que conozcamos ninguna otra que los comparta, pero esto, que sin duda puede ocurrir, no es lo más frecuente, con independencia del grado de exclusividad étnica que les puedan atribuir los propios miembros de ese grupo étnico. Por ejemplo, el respeto al padre, a los viejos, a los muertos, por parte de los gitanos, son elementos culturales que encontramos en combinación diferente y distinta forma o, incluso, similar (nunca idéntica), en otros pueblos de la Tierra. Los valores, las normas, las formas de comunicación y de expresión que un pueblo tiene, pueden ser más o menos compatibles con los de ciertas otras culturas, que pueden muy bien tener otras diferentes.

Por esta razón, los valores, normas, usos y tradiciones de un grupo pueden o no ser compatibles con los valores democráticos. Ninguna cultura, en su totalidad, es incompatible con ninguna otra, pero aspectos de una cultura pueden chocar frontalmente con los de otra, también en el caso de que esa otra sea la cultura democrática. Y, en ese caso, es necesario optar y, si se opta por compatibilizar la cultura propia con la cultura democrática, entonces tendremos que hacer esfuerzos de adaptación, de aproximación. La convivencia entre los pueblos con culturas diferentes que se basa en los valores democráticos, no exige una identidad cultural común a todos ellos. Lo que exige es que todos adapten y ajusten sus culturas a los valores democráticos y lo que esos valores conllevan, en aquellos aspectos en los que realmente existe una situación de incompatibilidad. Sobre esa base, la convivencia democrática es posible entre pueblos con culturas diferentes.

Tomando el ejemplo anterior, el respeto al padre, a los viejos, a los muertos o el referente cultural que dota a los gitanos de la inclinación del común de los gitanos a la música, no son, en sí mismos, incompatibles con los valores democráticos; pero puede serlo el hacer música a las 4,00 h. de la madrugada en un lugar donde la gente duerme y tiene que trabajar al día siguiente o el obedecer a un padre que nos exige que atentemos contra la vida de otro o que lo insultemos por el mero hecho de no ser gitano (o payo, en la dirección contraria). En esos casos, la adaptación de esos aspectos de la cultura a formas que se puedan ajustar a los valores democráticos no es ni imposible ni es ningún atentado contra la cultura propia. Es una forma de evolución de las culturas a una situación de convivencia de un tipo (en este caso, el democrático) que exige adaptaciones por parte de todos. Si se piensa que a lo largo de la Historia y a lo ancho del Planeta todas y cada una de las culturas han realizado adaptaciones que les han llevado a compatibilidades con otros y a diferenciaciones con otros más, no parece que esto sea hablar de un milagro, sino de un tiempo en un espacio, de un momento histórico concreto. El que nos toca vivir y ante el que podemos tener actitudes y tomar decisiones distintas.

Podemos pensar en otros ejemplos muy comunes y que van en la dirección contraria que los anteriores. Que chocan claramente y que es necesario adaptar, negociar, por parte de todos:

- Si pensamos en un grupo de gitanos chabolistas a los que se traslada por la fuerza a pisos, o que lo adquieren por sí mismos, el valor gitano por el que cada familia se ocupa de lo suyo, se responsabiliza de su propia vida y de su propio entorno, hasta cierto punto con independencia de las demás, choca con los valores democráticos tan pronto como se enfrenta a la obligación de limpiar la escalera comunitaria. Esto sabemos que durante mucho tiempo ha creado problemas a algunos gitanos poco acostumbrados a las viviendas verticales. En la situación anterior, en el poblado, era lógica y funcional, posiblemente, pero en la nueva situación esta idea y este comportamiento contradice el valor democrático de la *solidaridad,* necesario para que la convivencia en espacios y con ciertos servicios comunes, sea posible. La adaptación de todos, es necesaria. También si aterriza allí un payo arruinado que nunca ha tenido que compartir nada con otros (o no ha querido, en este otro caso). También él va a tener que cambiar el no ocuparse de estas cosas y pagar para que se las hagan; tendrá que hacer compatible su cultura de clase en este aspecto con la común democrática y, si no quiere problemas, si quiere convivir en paz, tendrá que barrer la escalera cuando le toque.

- En ese mismo contexto, es relativamente frecuente que la asistencia de los hijos gitanos a la escuela sea diferente si se trata de un niño o de una niña, porque los propios patrones de hombre y mujer supeditan y minusvaloran en su capacidad y su derecho de decisión a las mujeres frente a los hombres. Por eso mismo, el niño puede ser "empujado" por su madre a ir a la escuela pero, en último término, va a la escuela si quiere, mientras que a la niña se le ordena que vaya o que no vaya y punto. Solo cuando a los padres no les importa la asistencia escolar de su prole, niños y niñas tienen un tratamiento similar por parte de la familia: van si va a todos bien porque, en caso contrario, no importa. Sin embargo, esto es cada vez menos frecuente, cada vez es menos verdad. Pero cuando ese trato diferencial se da en cualquier grado, se contradice flagrantemente el valor democrático de la *igualdad y los derechos cívicos a los que todos tenemos derecho.*

Existe, en tercer lugar, otra característica universal de la cultura que me interesa señalar: la *enculturación-socialización / educación es un proceso abierto, constante, que nunca termina*. Y esto nos lleva a pensar en dos aspectos diferentes que conocemos de esta característica. Por una parte, enculturación y cultura son fenómenos *cambiantes en el tiempo y en el espacio* y, por lo tanto, no son rígidos, son moldeables. Cambian a lo largo de la vida de una persona, conforme el tiempo y las circunstancias varían en su vida, sin que necesariamente eso implique un abandono de su cultura, aunque quizá sí de algún aspecto de ella, y muchísimo menos implica una pérdida de identidad. A un gitano no lo hace gitano el ir en carreta o en caravana o en coche. Y no os creáis que esto lo tiene claro todo el mundo, porque no es así para muchos gitanos. No siempre los ejemplos pueden ser tan casi-claros. Otros pueden complicarnos más la vida. Por ejemplo, entre distintos gitanos de este país que conocemos:

- Algunos han abandonado el recurso a los *contrarios*. En una vida en convivencia con otros grupos étnicos y en convivencia con otros gitanos, y en una situación en la que la violencia directa y en cadena cada vez es menos funcional, poco a poco se fue dibujando este cambio, que empezaba tímidamente para la mayoría de los gitanos españoles en los años 60 y que era ya una realidad en algunas de sus minorías. La necesidad de convivencia y la disminución de competencia entre gitanos, por su mayor dispersión en un área de recursos más amplia y por su diversificación laboral (entrando en profesiones poco usuales en aquéllos años) condujo casi sin sentir a compatibilizar valores y usos tradicionales para la mayoría de los gitanos con valores y usos de convivencia democrática. En ella, los contrarios no eran sino un impedimento al propio desarrollo de una vida más integrada y ya sedentaria por lo general. Se dieron formas sustitutivas, negociación en la propia cultura, en las que ahora no me es posible entrar, que protegían ciertos aspectos de la división entre contrarios, pero el propio aspecto cultural de los contrarios, tal y como se conocía, ha desaparecido para, quizá, la mayoría de los gitanos de nuestro país.

- El *caló* se cambió por el *romanés*. No nos engañemos, porque nadie o casi nadie (por dejar una posibilidad abierta) hablaba hasta muy recientemente otra cosa que el caló y son todavía pocos los que lo han abandonado. Cae en desuso sí, y pierde muchas de sus formas y vocablos, pero se mantiene como la lengua propia de los gitanos españoles, que es lo que ha sido durante siglos, en virtud de los cambios y transformaciones que todas las lenguas sin excepción experimentan, convirtiéndose en algo así como un dialecto del romanés (del que se hablaba hace siglos, no de ninguna de las versiones actuales) y una adaptación a la lengua vernácula de cada lugar de España. Ahora se aprende el romanés, por un imperativo de aculturación político-étnica. En un contexto como el europeo y en concreto el español, en el que la diferencia de la lengua se vincula estrechamente a la identidad, el territorio y, a veces, a la adscripción política de uno o de otro tipo, el adoptar una lengua común a todos los gitanos europeos (quizá la más común entre ellos y la versión lingüística más arcaica, más unificadora en la Historia común), es una estrategia política y en ese sentido, es adecuada, me parece a mí. Por eso se está aprendiendo[2]. Y supone una adaptación transparente de la cultura a las condiciones y los tiempos actuales, en convivencia democrática y en oportunidad política común a todos.

No es preciso alargar más este argumento y estos ejemplos. Hay otros, innumerables, que muestran cambios en la cultura de los gitanos, como los hay sin duda también en la de los diferentes segmentos payos. Ejemplos que contrastan los años 60 y el momento actual pueden ser más importantes, como la bajada drástica y progresiva de la natalidad, una vez que la fuerza de un hombre va dependiendo cada vez menos de sus apoyos en vástagos y una vez que el tipo de vida más integrado hace muy difícil a los gitanos, a los payos y a cualquiera, criar y mantener un número elevado de hijos y que se va apoyando más en otras cuestiones, como el poder de la riqueza o las influencias. O como el rápido aprendizaje de la Informática, con el tipo de comunicación muy libre que posibilita. La cultura de los gitanos cambia porque cualquier cultura cambia. De las narraciones de G. Borrow al seminomadismo de tantos en las primeras décadas del pasado siglo, a la vida gitana mayoritaria en los poblados de los

2 Lo que no alcanzo a comprender es el abandono de la versión propiamente española, el caló, con todas sus variaciones riquísimas territoriales. Es una renuncia a la diversidad estrictamente gitana.

años 1950 a 1985, por poner una fecha (porque sigue), de los trabajos con el junco y la paja o el esquile de otros tiempos al chatarreo y la busca de esos años (y aún ahora) o el empleo en empresas o la profesionalización autónoma o liberal, todo son cambios, todo son adaptaciones, unas más adaptativas que otras, consecuentes con el tiempo histórico y el espacio. Y todos son gitanos, se dicen gitanos, son dichos gitanos. Los payos gallegos no son menos gallegos ni menos payos por labrar con tractor en vez de con un buey tirando de un arado ni porque las mujeres no lleven el negro en sus ropas y sus pañuelos, sino vaqueros y colores, ni porque antes se fuera más a Misa que ahora.

Todas las culturas cambian, también la gitana. La cultura evoluciona, recoge del pasado, inventa cosas nuevas, copia, se apropia de otros y presta a otros; y éste es un proceso permanente y universal.

Una tercera característica de la cultura que puede interesar ser resaltada, es su relativa inconsistencia. La cultura no es un todo armónico, como un encaje de piezas perfectas. Las culturas tienen en su seno siempre *propuestas contradictorias*. En el caso de nosotros, de algunos del vasto mundo de los payos, las incoherencias internas, las propuestas contradictorias, son a veces simplemente evidentes. Podemos poner brevemente algunos ejemplos bastante rotundos:

- Se proclama el valor de la Igualdad, frente a la existencia de clases sociales o el reparto mundial del poder y la riqueza.

- Se afirma el valor de la Libertad, frente a, todavía en múltiples casos, el sometimiento y la minusvaloración de las mujeres.

- Se expone, defiende y acepta, en general, el valor de la Solidaridad humana, frente a la patente primacía del interés personal, familiar o corporativo.

La cultura cambia inexorablemente, siempre y en todas partes. Pero todo el proceso cultural, aunque es cambiante, puede y debe ser reflexivo y crítico. No somos autómatas. En lo que a los valores y pautas culturales se refiere, podemos opinar, elegir, cambiar aquellos aspectos y elementos de nuestras culturas que rechazamos o bien situarlos como menos importantes, por debajo de otros que respetamos más y a los que podemos dar prioridad.

Antonio Soto
Vocal del Patronato de la FSG
CAJA MADRID
OBRA SOCIAL
LA CASA ENCENDIDA

1.3. Tradición

Por todo lo que acabo de decir se sigue que deberíamos replantearnos el propio concepto de "Tradición". *No hay UNA tradición*. Esto es evidente si pensamos en todas aquellas cosas que nuestros abuelos (y sin ir más lejos) consideraban tradición y que nosotros más bien pensamos que son "cosas de los viejos". Cada tiempo y, seguramente, cada generación, transforma lo que entiende que es el núcleo tradicional de su cultura. Sin embargo, algunos elementos culturales, se transmiten ya más como símbolos de la identidad que como lo que en su día fueron. La rueda del carro, es un buen ejemplo de lo que digo.

Lo cierto es que *se selecciona de la cultura y de la Historia lo que nos apoya en el presente, lo que nos da razones o argumentos o lo que hemos transformado en símbolos identitarios*. Si pensamos en la tradición cultural de muchísimos de los gitanos españoles actuales, la Pragmática de los Reyes Católicos se selecciona como elemento de esa tradición histórica, pero no el "balichó mullao" (la comida de los campesinos pobres). En ambos casos estamos ante elementos de nuestro acervo histórico-cultural de nuestro pueblo y, sin embargo, a uno se le pone en primer término y el otro se oculta, se olvida o simplemente se ignora, porque no es adecuado a nuestros intereses históricos, sociales y políticos actuales. La tradición puede inventarse, incluso. O puede desenterrarse, si conviene, del más puro y ancestral olvido (como el romanés en los gitanos españoles). La tradición se construye con retazos del pasado que tienen un papel que jugar en el presente. En cualquier grupo humano.

De la misma forma, cada identidad se construye seleccionando de la cultura y de la Historia ciertos elementos, mientras se ocultan otros. Por eso, para unos y no para otros, se puede ser buen gitano sin hacerse contrarios ni aceptar su herencia.

Y aquí surgen varios problemas. Si la tradición es cambiante y se construye, entonces es manejable. Por lo tanto, a veces hay enfrentamientos absurdos por el "verdadero carácter de la tradición" o a propósito de "la verdadera cultura" e incluso "la verdadera identidad". Todo ello es fruto de diferencias internas o bien solo se trata de argumentar el respaldo de la "tradición" a nuestras posiciones.

Por eso *Identidad y tradición* son parte de la cultura, son cultura. Pueden suponer y entenderse como un honor o como algo que es necesario transformar, pero también es cierto que a veces se utilizan como coartada ante la cobardía o la irresponsabilidad e, incluso, como base para el negocio o el propio interés. Y eso, en nuestro caso, no es admisible y no interesa, a la larga, al conjunto de los gitanos.

LA CASA ENCENDIDA
LA CASA ENCENDIDA
LA CASA ENCENDIDA

1.4. Cultura común de la ciudadanía

Además de todo esto, hay una cultura común de la ciudadanía, que es la que nos permite vivir a todos juntos con y por encima de nuestras diferencias, que da derechos, impone obligaciones, exige responsabilidades, protege y da un orden común a la vida y a las relaciones ciudadanas *con independencia y por encima de las diferencias* entre pueblos, segmentos sociales, posiciones de estatus, sexo, edad y cualquier otra. Es deber en especial de las instituciones públicas que se cumplan. Pero también es deber y es responsabilidad de todos (y así, se le debe exigir a las instituciones y a cada uno de nosotros). Esto no quiere decir que esa cultura común de la ciudadanía y de la convivencia sea un código inalterable. Puede mejorarse, puede cambiar si los tiempos y las condiciones cambian. Pero siempre habrá que tener presente que, siendo común a todos los pueblos de una sociedad, será cosa de todos ellos, no de uno solo y de todos y cada uno de sus miembros. Esto es un reto y un camino largo, pero es un horizonte al que, poco a poco, se van dando pasos.

A partir de todo lo dicho hasta ahora, se pueden ya plantear dos cuestiones importantes: una, respecto a la sociedad democrática y la cultura de convivencia democráticas. Otra, respecto a la adscripción personal a esa sociedad y a esa cultura de convivencia común:

Primera: lo que significa la integración social, la cultura selectiva y la asimilación.

- Integración social: una persona o un colectivo de personas está integrada cuando tiene reconocido (y está en condiciones de practicar) el Estatuto Cívico como Ciudadano. Son esos derechos y obligaciones ciudadanas las que permiten su desarrollo normal en la sociedad, de manera que, por ejemplo, es lo que le otorga una posición de ciudadano por la que puede ir y va a la escuela, tiene y conoce su trabajo, tiene libre acceso, conoce y sabe usar los servicios sanitarios, cumple como vecino, tiene derecho a moverse por el país y lo tiene a defenderse en un juicio o a denunciar un perjuicio ante un juez, etc. Tiene esos derechos y obligaciones, entre otros, pero tiene que tener igualmente las *condiciones* sociales que le posibiliten para ejercerlos.

- Cultura selectiva: en todo proceso de integración social es preciso incorporar la cultura del país o aquellos aspectos de la cultura que son necesarios para integrarse (ni se puede ser empleado de banca sin saber lo que haya que saber de Matemáticas, ni enfermera sin saber Enfermería ni reparador de ordenadores sin Electrónica ni es posible hacer estos trabajos sin conocer y usar las normas de convivencia y las que establece el trabajo, los convenios y las leyes sobre horarios, condiciones laborales, remuneración, etc.). Es imprescindible este tipo de aculturación. Pero eso *no quiere decir que toda la cultura de este país que finalmente se puede seleccionar para favorecer la integración sea necesariamente*

buena para ejercer la propia ciudadanía. Basta con un ejemplo sencillo: en el proceso de integración una persona también puede adquirir conocimientos sobre cómo especular, competir con todos y tantísimas otras cosas que, por desgracia, están en nuestra cultura (y/o en la suya) y que son perniciosas y destructivas de cualquier tipo de convivencia democrática. Estar integrado no supone, por tanto, abrazar, cumplir y guiarse por cualesquiera que sean los valores y pautas que nos rodean. A veces, pervierten y contradicen los democráticos y, también en ese caso, queriendo o sin querer, pueden seleccionarse en el proceso de integración. Es decir, en definitiva, para la integración es imprescindible adquirir ciertos elementos de la cultura del país, pero no toda la cultura. Eso es lo que nos permite una integración, lo que nos permite rechazar la parte de la cultura que atenta contra la convivencia cívica democrática y lo que nos posibilita mantener las diferencias culturales, la pluralidad e interculturalidad en el seno de nuestra sociedad. Hay cultura de convivencia cívica democrática y cultura de la barbarie y el abuso, tanto en las culturas mayoritarias como en todas y cada una de las minoritarias de este país, incluida la de los gitanos. Es necesario integrarse cívicamente desde cada cultura diferente, no lo es el seleccionar lo peor de la mayoritaria ni de ninguna otra.

- Asimilación: Supone la renuncia, el olvido, la despersonalización. Asimilarse es no ser capaz o no tener otra opción (más difícil) que ser lo que uno es. Supone ser otro, convertirse en el otro, pertenecer a otro pueblo, renunciar a los símbolos culturales de tu identidad y a tu propia identidad étnica. Una cosa es integrarse como gitano y otra transformase en payo.

La segunda cuestión importante que quería plantearos se refiere a la propia sociedad democrática y la cultura de convivencia democráticas.

Cuando hablamos de Democracia, hablamos de un sistema político y social basado en el poder de todos. Significa que el poder reside en el pueblo. En cada uno de los miembros de ese pueblo. Cualquier cesión de poder es voluntaria y tiene límites. Cualquier poder democrático, por tanto, es delegado por cada uno de los miembros de ese pueblo para ser administrado y no puede usarse para menoscabar la igualdad ni otros valores democráticos, porque entonces es un fraude.

Pero sistema político democrático no es lo mismo que sociedad democrática, aunque se harten de decirlo: se enseñan valores democráticos, se ensalzan, pero solo algunas veces se protegen y se practican, tanto por parte de quienes administran nuestro poder como por parte de todos y cada uno de nosotros: existe por lo tanto un serio conflicto. Resolver este conflicto democráticamente es una tarea colectiva que reclama construirse entre todos.

En el caso de nuestras sociedades, de nuestro propio país, la forma que adopta el sistema político es democrática pero, por el contrario, el sistema económico es profundamente desigual e injusto, impera una prioridad del dinero sobre cualquier otro valor, es muy escasa la participación real de los ciudadanos, entre otras cosas, la implantación de la cultura ciudadana y de los valores democráticos son todavía muy deficientes y, a pesar del discurso, en la práctica

social existen problemas como, por ejemplo, el fundamentalismo y el racismo en distintas proporciones y en diferente distribución, pero por todas partes. La sociedad mayoritaria de nuestros países, que ha sido capaz de implantar una democracia formal en el sistema político, arrastra un déficit alarmante de construcción de una sociedad democrática. Tampoco recibe mucha ayuda de lo hecho por otros pueblos.

Desde esta perspectiva, también es algo que empaña la propia cultura de los gitanos. Cuestiones como el abuso en el interior de la familia y entre familias, la falta de representatividad política en este momento de incipiente implantación de una política que dice quererse democrática; el racismo, (inconsciente a veces y otras no) de muchos contra los payos por el hecho de serlo o contra otros grupos inmigrantes, incluso gitanos también; el clasismo, que con claridad separa de los gitanos con mayor fortuna de los que llaman "pelúos"...; esas y otras cosas, como ocurre en otros lugares y pueblos, contradicen precisamente lo mismo que se está reclamando para uno mismo.

Por lo tanto, de lo que es necesario hablar cuando se desea una sociedad y una convivencia democráticas (ésta entre otras muchas otras cosas), es de lo que implican los valores democráticos, se sea payo o gitano o *rrom* o marroquí. Ni puedo extenderme mucho en las demás cuestiones, ni siquiera en ésta. Por eso no hablaré de todos los valores democráticos. Solamente de algunos que son especialmente difíciles de lograr o que pueden entrar en conflicto con otros aspectos culturales, payos y/o gitanos, y que elijo personalmente para el propósito actual.

2

VALORES CULTURALES DEMOCRÁTICOS

2.1. Valor democrático de la igualdad

Cualquier persona vale lo que cualquier otra como ser humano y, por tanto, unos no tienen derecho a oprimir, explotar, agredir, arrebatar, menospreciar, a otros. Todos deben tener los mismos medios a través de las mismas oportunidades iniciales que todos los demás. Cualquiera tiene el mismo valor humano que cualquier otro.

El "otro", cualquier "otro" (y, en nuestro caso, ese otro puede tratarse de un gitano o de un payo), tiene derechos ciudadanos básicos comunes a toda la Humanidad y si desea realmente hacer uso de ellos tiene que poder hacerlo; tiene derechos aunque sea un asesino, aunque sea un racista, aunque sea un gitano, aunque sea un payo, aunque sea un marroquí, tiene derechos.

La igualdad es un PACTO de derechos universales fundamentado no en una realidad (nada menos real que la igualdad en este mundo nuestro), *sino en una creencia*, en *una fortísima convicción, una idea por la que luchar*. La dignidad humana, en sus últimas consecuencias, *no se gana, se tiene*, se dispone de ella. Por eso no es más humanamente digno un ministro que un mendigo. La desigualdad entre ese hombre con mejor posición en la escala social y ese otro que se adhiere como puede a su último peldaño, es evidente. La desigualdad es patente. Pero los derechos fundamentales tienen que ser suyos de la misma forma. Y la creencia en que la sociedad sería incomparablemente mejor si la realidad fuera más igualitaria y la convicción profunda de que los derechos comunes tienen que abarcar a todos con independencia de su posición social, de la edad, el sexo, el color de piel o la cultura, la opción religiosa, por encima de cualquier otra diferencia, es una convicción por la que, decía antes, merece la pena luchar. Otros derechos, como puede ser el de un cirujano para hacer una intervención quirúrgica, se adquieren y se reglamentan por ley. Otras obligaciones, como la de pagar el transporte público, se adquieren mediante la educación y se reglamenten normativamente. Pero el respeto a la fragilidad de la ancianidad o la búsqueda de una crianza y una educación favorables para nuestros hijos, reglamentadas o no, son obligaciones que responden a los derechos fundamentales y universales de los seres humanos, sean hijos o ancianos o enfermos o sanos o jóvenes o padres.

Si somos plenamente sinceros con nosotros mismos, la verdad es que no hay razón lógica alguna para abrazar o no ese valor de la igualdad y podemos optar por vivir abusando del prójimo, aprovechándonos de su desconocimiento o de su debilidad, por ejemplo. Podemos hacerlo y sabemos que no son pocos los que lo hacen. Pero no es lo que queremos: lo que hay, cuando lo hay, es un *compromiso con este valor de la igualdad, un compromiso que le obliga a uno mismo*.

CAJA MADRID
LA CASA ENCENDIDA
CAJA MADRID
LA CASA ENCENDIDA

Por eso no me parece aceptable que no se reflexione más sobre el contenido real de este valor. A veces oímos "yo respeto lo que Vd. dice", "yo le respeto a Vd.", y mientras tanto se está haciendo lo posible por ridiculizarlo o por engañarlo, por ejemplo. Tampoco me parecen aceptables cuestiones como que se acepte y se reclame la Igualdad "con los de arriba" pero no "con los de abajo". Ni el recurrir a *delimitar* el espacio político, social o cultural, que permite conciliar el derecho de la igualdad y el hecho, es decir, la discriminación que se disfraza de igualdad en un "todos *nosotros* somos iguales entre *nosotros*". A "ellos" se les puede discriminar. Y esta es una idea y una práctica pavorosa, porque permite al individuo llamarse "igualitario", "demócrata", cuando en realidad lo es sólo en el interior del grupo que le conviene, mientras niega su calidad de humano al resto del mundo o, al menos, al resto del mundo que trata.

Sobre este mismo valor. Creo que existe una versión raquítica y fundamentalista de la igualdad, de manera que se practica como un *principio de igualdad condicional*; es decir, lo que nos preguntamos no es tanto cómo ensanchar la igualdad sino qué requisitos vamos a pedir para el acceso restrictivo de las personas a la igualdad: ¿Qué requisitos tiene que cumplir para ser igual de persona que yo, que nosotros? Los derechos, de esta forma, se vinculan al cumplimiento de exigencias o se condicionan a la catadura moral que el que juzga la situación le atribuya subjetivamente al candidato a igual. "Tiene derecho a una casa si es limpio" o "tiene derecho a que le atiendan en urgencias si está empadronado" o "tiene derecho a... si es católico o musulmán o aleluya" o "tiene derecho si es payo pero no si es gitano" (o "si es gitano pero no si es payo"). El condicionar el derecho a la igualdad, es destruir los derechos fundamentales de la Humanidad, que se tienen porque se es, mientras que otros se pueden o no adquirir y, siempre, en todo caso, con sus correspondientes responsabilidades y obligaciones.

Por otra parte, no somos sinceros si no nos enfrentamos con nuestras propias contradicciones y miserias, si no somos auto-críticos para poder ser críticos. Y, en el tema que estamos tratando, el pensar en igualdad total, real, a secas, comprometería a vivir sin fronteras ni privilegios de ningún tipo, es decir, perjudicaría a nuestros propios intereses, igual que los perjudicaría un reparto igualitario de la riqueza en el mundo. Hay que ser consciente de esto y aceptar la parte que nos toca, saberla cada día y ser consecuentes y conscientes de nuestras limitaciones; saber en qué límite del egoísmo situamos nuestro compromiso con la igualdad. O no aceptarla, olvidarse de los valores democráticos y, entonces, por favor, callarse.

El practicar la igualdad es así un proyecto vital: *"Consiste en eso que debemos, a pesar de todo, intentar hacer..."*. (Lo decía M. Horkheimer y es importante).

Vivimos en una democracia formalmente política (y menos mal) pero en un sistema económico desigual, con oportunidades desiguales, vivimos en una sociedad desigual: nuestra lucha democrática por la igualdad es urgente y nos atañe a todos constantemente. Es un camino en el que se puede empezar por un paso e ir caminando por él día a día. La cuestión es sobre todo, más que lo que en cada momento logramos recorrer, lo que en cada momento hacemos por construir este largo camino.

Nosotros, todos, tenemos muchas tareas comunes si de verdad deseamos la igualdad. Solo unos ejemplos:

- Promoverla en la educación escolar y familiar,
- Incluir en nuestras propuestas a todos (¿solo familia? o ¿solo payos? o ¿solo gitanos?), favoreciendo la igualdad de oportunidades de los gitanos pero sin perjuicio real de otros o silenciando el sufrimiento de otros que no lo son.
- Aprovechar para crear oportunidades para todos desde el trabajo y el ejemplo de los gitanos y los payos que los apoyan.
- Estar dispuesto a renunciar al uso del poder ante otros que no lo tienen en la misma medida.

Necesitamos urgentemente trabajar todos por la unidad de acción en todo esto con otras personas, con otras asociaciones, poco a poco, sustituyendo la competencia por la colaboración, el egoísmo por los objetivos comunes, convenciendo y no imponiendo.

Fundación Secretariado
Gitano
G
Premio
Fundación
Secretariado
Gitano
2011

2.2. Valor democrático del derecho a la diferencia (cultural, en este caso)

Contra este derecho fundamental encontramos, especialmente y no solo:

- Racismo y fundamentalismo cultural (fundamentalismo religioso, ideológico, político, étnico, de género, de cualquier tipo).
- Clasismo.
- Machismo (que en realidad es una forma de racismo, en la medida en que supone la discriminación basada en las características físicas).
- Prejuicio de edad, tanto de los jóvenes contra los viejos como lo contrario.

Todos ellos suponen un prejuicio en las ideas, en las actitudes y en las prácticas discriminatorias.

El prejuicio conduce a la discriminación de otras personas, pueblos, colectivos. Pero, aunque no puede haber una justificación del abuso, de la explotación y la exclusión, sabemos que los hay de muchas formas, en payos y *también* en gitanos:

- En nuestro sistema económico.
- En los ancianos que, de una o de otra forma, son relegados en sus derechos por los más jóvenes, (bastante extendido, sobre todo entre payos) o en los viejos que explotan el trabajo de sus hijos (bastante extendido entre gitanos).
- En los maridos y padres o hermanos que explotan o dominan o relegan en sus derechos fundamentales a esposas e hijas (no cabe duda de que en esto hay grados, pero, de una o de otra forma, es algo muy extendido).
- En yernos o nueras explotados por sus suegros (más frecuente entre gitanos).
- Por otra parte, hay infanticidio y senilicidio en otras sociedades y algunas de ellas lo practican de forma muy dura y clara. También los hay en la nuestra, aunque se realiza de manera menos ostensible, más disimulada, como, por ejemplo, alimentando mejor a los niños que a las niñas, atendiendo mejor a la salud de los hombres, concediendo más descanso o más recursos a unos hijos que a otros, desatendiendo la salud de los ancianos...

El racismo es muy frecuente que no se auto-reconozca. Casi nadie se declara o admite ser racista ni tolera que se le llame racista aunque en sus hechos y en sus ideas y actitudes lo sea; y esto no solo ocurre entre los payos; en absoluto; pasa también entre gitanos. Al ser víctimas prioritarias de los racistas, los gitanos, que han sufrido tan brutalmente por ello, han olvidado examinarse a sí mismos y preguntarse si sus ideas y sus actitudes y su comportamiento es o no racista con respecto a otros, a veces también gitanos (como está en algunas ocasiones ocurriendo con los *rroma*), más frecuentemente con los payos (a los que suele ser, para muchísimos, menos grave–o nada grave mentir, engañar, insultar o, simplemente, no otorgar a esos payos la categoría humana que merecen como personas, iguales que los gitanos).

Por desgracia, el racismo y otras formas de prejuicio y discriminación se combaten, absurdamente, con la atribución generalizada e indiscriminada de la "mala conciencia histórica" y el dirigir el discurso contra los mismos a quienes se quiere convencer. A veces me he sentido en la obligación de recordar a una persona que yo no soy Isabel la Católica o a otra de otro continente que no fui a la conquista de América masacrando indios. De lo que se trata es de combatir el racismo y el prejuicio haciendo uso de nuestros derechos pero también razonando, convenciendo, dando argumentos en contra y no solo de palabra, sino con nuestro propio ejemplo. Si se continúa, como se está haciendo ahora con tanta frecuencia, recurriendo a la maldad histórica para culpabilizar a quienes nada tuvieron que ver con ella (cuando es así, naturalmente), hace injusto el combate antirracista (porque mete a todo el mundo en el mismo inmundo saco) y por lo tanto lo subvierte y lo debilita. El discurso antirracista debería dirigirse específicamente contra los racistas. El discurso antirracista debería no solo recordar la Historia (que no debe olvidarse para poder comprender) sino argumentar, convencer[3].

Por el contrario, la gran y temible ventaja del racismo es su capacidad para convencer, porque conecta con los intereses egoístas a base de circunscribir los derechos a unos y negarlos a otros, de manera que separa a los seres humanos y los aísla entre ellos. Y hace esto recurriendo al amor a lo propio, a la propia cultura, a la propia "tradición" o al propio fenotipo, por encima de cualquier derecho y dignidad que los demás puedan tener, recurriendo también al rechazo a lo que no se ajusta a lo propio. El deseo final es conseguir o mantener un orden social y económico, conseguirlo o no cambiarlo si ya lo tiene, a no ser que el cambio sea "mejor para mí o para nosotros".

Por esa razón, un verdadero antirracismo (igualitario y solidario) es más difícil de defender, de extender *y de aceptar* plenamente; porque tiene que defender lo que no le interesa de hecho y tiene que hacer lo que no desea por principio.

3 Para quien tenga gusto por la lectura aunque sea densa, le recomendaría que leyera a un autor francés, P. A. Taguieff. Yo misma, sin ser tan sabia como lo es él, he escrito sobre esto *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía,* Tecnos 1996, Madrid, que en parte se recoge o inspira este texto.

CAJA MADR
OBRA SOCIA

2.3. La tolerancia

Es un valor democrático íntimamente unido a los de la igualdad y la solidaridad, porque solamente quien piensa que la persona o el grupo o el continente que tiene delante es igual en derechos que él mismo, que adquiere el compromiso de promoverlo a lo largo del camino de su propia vida, solo ése es el que está dotado para la tolerancia. *Reclamar tolerancia de los demás cuando uno no acepta en sus ideas y en su vida la igualdad ni la solidaridad para con los otros es totalmente desigual e insolidario*.

Pero permitidme que me refiera a lo que podemos entender que es tolerable. No es admisible que se tolere todo, cualquier cosa, cualquier diferencia, cualquier comportamiento, porque estamos hablando de un valor, la tolerancia, que se hermana sin ningún resquicio a los otros valores democráticos. Por eso no es justo tolerar la exclusión, la discriminación y el abuso. Ni estos ni otros muchos atropellos a la humanidad de los demás. En pocas palabras, "lo intolerable", no se le puede tolerar ni al "otro"[4], y eso ni quita ni pone un ápice al estatuto utópico de igualdad de ese otro, a nuestra solidaridad (que prestaremos con más ganas o haciendo de tripas corazón) en la consecución de sus derechos, si quiere usarlos.

Diferencia + tolerancia + igualdad, son valores asociados, imposibles de distanciar. Esa es la razón, una más, por la que es imprescindible revisar la *defensa no-intencionada del fundamentalismo cultural*, porque es un arma racista. El fundamentalismo, sea religioso (de la religión que sea), ideológico-político (de la ideología política que sea) o cultural en su sentido más amplio (de la cultura que sea), es parte de lo intolerable. Y todos nosotros deberíamos rechazar lo intolerable, me da lo mismo si es payo, gitano o de quien sea. Y, cómo no, empezar esta tarea por uno mismo, por mí misma, porque algo oculto en cada uno puede estar agazapado en el terreno de lo intolerable, muy probablemente.

4 Sobre este punto en concreto, hay un artículo de G. Gosselin clarificador y valiente.

2.4. El valor democrático de la solidaridad

Como comentaba antes al referirme a la igualdad, tampoco es algo que podamos considerar un universal humano, precisamente, aunque eduquemos a nuestros jóvenes (o al menos debamos hacerlo) y nos esforcemos nosotros mismos por llevarlo a nuestra vida en toda la intensidad posible. En la medida en la que exige de nosotros ponernos en la piel del otro, promover su igualdad con nosotros mismos y en la sociedad, tolerar sus diferencias (las que son tolerables respecto al conjunto de la Humanidad y la convivencia ciudadana), a veces no se tiene una predisposición natural, fluida, alegre, para cumplir con ella. A veces hay que hacer de tripas corazón, lo decía, pero si es una convicción auténtica en nosotros, es una exigencia que nos imponemos. Se trata de una fortísima convicción para la que pondría como base de su universalidad el *considerar el dolor del mundo como dolor propio, el dolor del otro como dolor propio.* Compromete a una exigencia de colaboración y ayuda para quienes lo tienen peor que nosotros, una identificación con la necesidad y el sufrimiento ajeno.

La relación sólida entre Igualdad + Derecho a ser diferentes + Tolerancia + Solidaridad, Valores fundamentales democráticos, es una opción vital, es un camino a elegir para un mundo más justo en el que todos quepamos. Es el fundamento de la convivencia democrática entre culturas diferentes, entre identidades étnicas distintas.

Por lo que a nosotros nos toca y de forma muy urgente y especial, deberíamos introducir el anticlasismo y el antirracismo, tan necesarios en el mundo, no solo entre los payos y las instituciones, también en el pueblo gitano. Porque hay poca consciencia de ello y, cuando la hay, demasiado frecuentemente se oculta, se entierra.

3 CONCLUSIONES

1. El otro tiene tantos derechos como yo, como nosotros: *esto rechaza en sus fundamentos toda existencia de explotación, dominación o exclusión en el propio interior del "Otro" y de "Nosotros"* (*sea "otra" o nuestra sociedad, nación, pueblo, comunidad, vecindario o tribu, según el contexto*).
2. *El ser una minoría no es garantía de valores democráticos ni de antirracismo ni de solidaridad ni de amor a la igualdad, la verdad o la justicia.*

   El que la minoría tenga mayor poder es un *remedio parcial al abuso*, pero nada más, no es una garantía de buen uso del poder y tampoco de que no recaiga internamente, en su propia casa, en su propio pueblo.
3. Deberíamos acometer *de forma más clara y decidida proyectos comunes en un contexto de lucha por los valores democráticos entre personas y grupos y pueblos diferentes, respetuosos con la diferencia en el contexto de la solidaridad, la igualdad buscada y la libertad asumida con responsabilidad cívica y universal.*

En todos estos terrenos de los que he hablado hay muchas cosas que podemos plantearnos en común gitanos y payos, tareas que podemos pensar, organizar y realizar juntos porque tanto unos como otros lo necesitamos, aunque varíen algunas cosas. Menos de las que se suele suponer. Pienso yo que, solo como ejemplos entre muchísimos otros, podría señalar la atención a la situación de la mujer gitana y de los viejos sin hijos, el promover la opinión y los planes concretos de apoyo a los más débiles, a los más pobres, a los que peor lo tienen; también a las culturas minoritarias, a las lenguas minoritarias; promover alternativas a las Historias contadas desde los enemigos (la Historia de los gitanos contada por payos que los desprecian, la Historia de la Humanidad, que prescinde de las mujeres y es, la mayoría de las veces, la Historia de los hombres) y tantas otras cosas. Podríamos, de una vez, incidir para que se introduzca un antirracismo crítico en textos, actos, etc., un antirracismo general, de todos y ante todos, que beneficie a todos los discriminados, que apoye la diversidad de las identidades. Podríamos programar, realizar y/o participar en tareas comunes y comunitarias llevadas a cabo por gitanos, por payos y por otros. Lo que planteo no es que los gitanos dejen de llevar a cabo actuaciones que beneficien a los gitanos. Eso está bien, es necesario siempre que se realice con un espíritu humanitario y abierto. Igualmente, tampoco que los payos autóctonos de este país deban de trabajar solamente para su propio beneficio (ya hay demasiadas instituciones que hacen esto y habría que transformarlas en este mundo de mil culturas). Pero sería estupendo que gitanos y payos, marroquíes y chinos, todos los que estén en cada entorno, acometieran también acciones conjuntas y, aún más, que cada uno de ellos por separado, cuando por sí mismos, por sí solos, llevaran a cabo esas actuaciones, tuvieran como objetivo los problemas que aquejan a muchos, no solamente a los suyos. Sería un ejemplo que se podría exigir a los más poderosos. Ya sé que esto que digo, choca. Qué se le va a hacer. Pero, personalmente, no me gusta que un ayuntamiento excluya de sus planes de vivienda a los gitanos, ya lo sabéis. Lo que ocurre es que tampoco me gusta que una asociación gitana se mueva solamente por las necesidades de vivienda de sus gitanos y margine a otros de sus vecinos. Perdonad si os digo lo que pienso. No tiene mayor importancia que el ser lo que pienso, y os debo lealtad, sinceridad.

Por supuesto, el único valor de este texto, y no es mucho, es ese, decir lo que pienso. El destino de los gitanos es suyo. El destino de esta sociedad es nuestro, de todos. Y deseo con toda mi alma que quepamos todos, diferentes y solidarios. *Lachí bají*, que, al menos antes, se decía. Pero ya soy vieja.

Os quiere: Teresa.

REFLEXIONES DEL FORO

UN CENTENAR DE EXPERTOS DEBATE SOBRE CIUDADANÍA Y DIVERSIDAD

REFLEXIONES DEL FORO

Los Encuentros congregaron a un centenar de expertos de toda España, personalidades gitanas y no gitanas del ámbito de la cultura, el pensamiento, la política social y la acción social, con el objetivo de entablar un diálogo productivo sobre ciudadanía y diversidad. En estas páginas se recogen algunos de los aspectos que mayor debate suscitaron entre los asistentes en el tiempo dedicado al coloquio después de cada una de las intervenciones de los ponentes. Aspectos como la participación política de la comunidad gitana; la construcción de la ciudadanía; el papel del asociacionismo; la construcción de la identidad; los cambios culturales; la relación inclusión-discriminación; o la garantía de los derechos, entre otros.

Tras este resumen, se reproducen las reflexiones que algunos expertos han facilitado por escrito, con el objetivo de que contribuyan a profundizar en el debate generado y ofrezcan diferentes puntos de vista sobre ciudadanía y diversidad.

REFLEXIONES DEL COLOQUIO

Uno de los aspectos que más debate suscitó fue el relativo a la participación activa de gitanas y gitanos en la sociedad: desde su militancia en partidos políticos, hasta su participación en movimientos sociales o su adscripción a organizaciones culturales, juveniles o vecinales, etc.

¿Cómo lograr que la diversidad esté presente en la sociedad y que la participación sea más efectiva? En opinión de José Manuel Fresno, la participación política no debe ser entendida exclusivamente como adscripción a un partido, sino que es preciso considerar otras dimensiones de participación importantes, como la económica –el ciudadano estará excluido si no produce, o no consume bienes y servicios–; la social relacional, relativa a los modos de participación en la sociedad en la que uno crece, en movimientos asociativos, etcétera; y la participación en el debate político independientemente de la adscripción a una determinada ideología.

La diversidad de la sociedad debería reflejarse en partidos y asociaciones. Fresno abogó por la participación política en sentido amplio y por la incorporación de las personas en un debate que interese a todos: "Es preciso que los individuos y también las organizaciones se proyecten hacia la sociedad, participen en movimientos de diversa índole. El objetivo final de esa participación ha de buscar un doble efecto: que la cuestión gitana sea asunto público y que los gitanos se interesen también por los asuntos públicos".

El miembro del Patronato de la FSG, Jesús Loza, moderador del debate, puntualizó que es preciso hablar de participación política en general, y no de política partidaria, y animó a lograr que la comunidad gitana tenga capacidad de influencia en el terreno político.

En esa línea, algunas voces reclamaron una presencia más activa de los gitanos y las gitanas en las instituciones con el fin de que haya líderes no sólo de su propia comunidad sino también de la sociedad mayoritaria. "Hace falta un Obama gitano", se escuchó.

Otra dimensión de esa participación política pasa por dar voz a aquellos que están en situaciones de mayor exclusión. "Hay que ir a la calle, bajar del piso, irse al barrio donde la gente lo pasa mal, interesarse por qué pasa con los gitanos que viven peor, con los gitanos rumanos, o con los que no son gitanos y están en peor situación. La desconexión entre el pueblo y el poder es terrible", remarcó Teresa San Román, que abogó por el diálogo para "conocer qué quieren, a qué están dispuestos y a qué no".

La participación para construir más democracia fue otro de los aspectos clave que surgieron en el debate. A preguntas de la audiencia, el ponente José Heredia puntualizó que "la democracia se construye andando. O se practica o se convierte en una palabra hueca. Si no se permite a la gente participar, nunca será ciudadana; aprendemos a ser ciudadanos practicando, negociando, llegando a soluciones". Heredia profundizó en el concepto de ciudadanía: "No es algo que se posea, es un concepto relacional (...) hay a quien se le permite ejercer la ciudadanía y a quien no, por eso es necesaria la negociación política". "El reparto de poder, de prebendas políticas en el que los gitanos estamos excluidos dificulta esa ciudadanía", por eso reclamó que han de existir procedimientos políticos para que los gitanos puedan ejercitar su poder, al menos hasta que ciertos objetivos se cumplan. Lo explicó con un ejemplo: "¿Qué tipo de ciudadanía es ésa en la que un ciudadano que vive en una chabola recibe un bofetón cuando pregunta por el número del placa del agente que le pide la documentación? Haría falta que los ciudadanos de La Cañada pudieran ejercer una presión política para llegar a una negociación y terminar con hechos como el comentado". En este sentido, apuntó que las asociaciones no están cumpliendo con ese papel de fomentar la participación de la comunidad gitana: "El asociacionismo necesita una regeneración ética importante que pasa por una democracia política real en los barrios".

El papel del asociacionismo fue otro de los temas más debatido. Se lanzaron críticas a la situación del movimiento asociativo actual al que se acusó de no cumplir con las funciones de representatividad, de acogimiento de la base social o de sobrevivir gracias a las subvenciones y no responder a las opciones políticas de los ciudadanos a los que quieren representar.

Algunos expertos apostaron por el trabajo en red, por crear alianzas para generar democracia con otras asociaciones y lograr mayor capacidad de influencia. Se defendió al asociacionismo por ser hoy la "voz" de las minorías, pero se reclamó autocrítica para fomentar la participación. "Hacen falta porque son la voz que se deja oír", dijo Teresa San Román, pero necesitan una autocrítica urgente: "Es imposible que funcionen con independencia del pueblo gitano, no tienen que trabajar "por", sino "con", y tienen que bajar a la calle para saber "¿qué dicen, qué piensan, cómo se quieren organizar...", añadió.

La construcción de la identidad, la multiplicidad de identidades, el análisis de la identidad desde la pertenencia cultural y cómo lograr que esa construcción de la identidad con múltiples pertenencias pueda lograr responder a la estructura: Persona primero, luego Ciudadano y después Gitano, fue otro de los asuntos objeto de debate. En este terreno, se aludió a las múltiples identidades cons-

truidas por los gitanos basadas en la resistencia, una resistencia histórica motivada por siglos de persecución. Se lanzaron preguntas sobre cómo construir la identidad gitana en positivo en el siglo XXI. Algunos ponentes apostaron por construir identidades en la relación social entre payos y gitanos, basadas en buenas prácticas. En este sentido, José Manuel Fresno abogó por evitar la polarización en los debates, rechazar esa tendencia que afirma que la identidad gitana es retrógrada y excluyente, y rechazar también el discurso que niega la diversidad. En una línea similar, se reclamó la aceptación de la diversidad también dentro de la propia comunidad gitana.

El debate puso de manifiesto el "etnocentrismo cultural" que recorre Europa, y las actitudes de democracias como Francia o Italia donde las minorías han estado perseguidas, limitando el ejercicio de la ciudadanía y los derechos fundamentales.

El cambio cultural que la participación democrática puede provocar fue otro de los aspectos que surgieron en el debate. "La práctica democrática no deja una cultura indemne", advirtió José Heredia, quien abogó por la alianza con otros movimientos españoles y europeos en la lucha por la defensa de los derechos. Puso el ejemplo de Martin Luther King, que con un discurso ni etnicista, ni religioso, proponía cambios para todos (hispanos, negros, blancos...). Ese cambio de la propia cultura gitana fue mencionado por otros participantes, que abogaron por la construcción de una estrategia colectiva para la comunidad gitana. En esa línea se aludió a la interculturalidad como pieza clave en ese cambio. Sobre todo se abogó por la interrelación entre la comunidad gitana y no gitana en la defensa de derechos sociales y en la lucha contra la discriminación.

La relación entre inclusión y discriminación y la tutela efectiva de los derechos fue otro de los asuntos debatidos. Se puso de manifiesto la necesidad de protección contra delitos de odio y discriminación, la necesidad de combatir la cultura del odio y también de informar y formar a las víctimas, ya que en ocasiones no se denuncia por desconocimiento de los derechos o por desconfianza hacia los poderes públicos. ¿Cómo avanzar en la tutela de derechos? ¿Cuál han de ser las prioridades del Estado para proteger a los ciudadanos contra el aumento de la cultura del odio y la discriminación? Fueron algunas cuestiones que se lanzaron en el coloquio. Respecto a esa relación inclusión-discriminación, José Manuel Fresno apuntó que el hecho de tener unos derechos formales no significa que esos derechos sean efectivos. "En nuestro país no se ha entendido que son las políticas contra la discriminación. Esto lo sabemos bien porque casi el 48% de la discriminación se produce en ámbitos públicos, en servicios sanitarios, en las escuelas, en el empleo. Necesitamos trabajar para que esa garantía de igualdad de trato sea efectiva y acabar con el dato de que solo denuncia el 4% porque el resto no cree en la eficacia de la justicia".

Respecto a la igualdad, Teresa San Román manifestó que "la igualdad hay que lucharla": "No hay igualdad, pero unos lo tienen peor que otros. No se puede decir que como no tengo igualdad con el de arriba, no la practico con el de abajo".

Respecto a la garantía de los derechos y las políticas sociales, se sugirió un cambio en los enfoques de las políticas sociales, con el fin de trabajar por el derecho a la inserción de la persona. "No solo es un derecho que alguien tenga un salario mínimo, sino que tenga los apoyos y el acompañamiento y la educación necesarias –educación formal pero también de otro tipo– para que esa persona pueda optar libremente por su futuro y lograr los medios y las condiciones de vida para poder decidir cómo quiere hacerlo", apuntó José Manuel Fresno.

ACOMPAÑAMIENTO PARA CAMARÓN

ALGUNAS REFLEXIONES A LA LUZ DE LA PONENCIA DE JOSÉ HEREDIA

Miguel Laparra

Profesor del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra

Debo manifestar en primer lugar que las reflexiones y comentarios que siguen parten de un acuerdo pleno con la orientación y los contenidos de la ponencia, sin presentar ninguna discrepancia básica con lo que se ha dicho. Y quiero expresar también mi felicitación por el estilo y la forma en la que se presenta, clara en la exposición y profunda en los contenidos. Es mi percepción además que el futuro de la comunidad gitana se dilucida justamente en el escenario que se muestra, por lo que la ponencia tiene a mi modo de ver un carácter estratégico. Como en el cante, pues, sólo pretendemos con estas notas acompañar al maestro.

1. El respeto del derecho a la diferencia, sin erosión del estatus de ciudadanía, supone una acción colectiva, política, que nos implica a todos: gitanos y no gitanos.

Efectivamente, cuanto más democracia, más ciudadanía y más derechos, mejor para todos. Y avanzar en esta línea requiere tener especialmente en consideración a determinados grupos que por verse socialmente más desfavorecidos, ven muy limitado a menudo el significado de su ciudadanía. Si la democracia inventó y desarrolló los derechos sociales es porque sin derechos sociales difícilmente hay democracia. Remover los obstáculos que frenan el ejercicio pleno de la ciudadanía en ciertos sectores más desfavorecidos es así un requisito para la profundización democrática.

Y esto sigue requiriendo de la labor protectora de los poderes públicos, de políticas preventivas, asistenciales, rehabilitadotas y orientadas a la incorporación social que lleguen a las personas que las puedan necesitar. Y en el caso de la comunidad gitana, como en otros grupos sociales también, es necesario además combatir el trato discriminatorio que perpetúa e intensifica las desigualdades.

Pero más allá de estas actuaciones con las personas, efectivamente, es preciso un proceso político de reconocimiento, de respeto y de aceptación de lo diferente como parte de uno mismo. Este proceso es político porque tiene que ver con la identidad colectiva, con la percepción del "nosotros". Y es un reconocimiento que no puede ser unidireccional, que debe ser reconocimiento mutuo. Esto que requiere diálogo, interacción, aproximación y contacto, apenas ha comenzado a realizarse con la comunidad gitana en España.

2. La estrategia de acción política de la comunidad gitana la construirán los gitanos y las gitanas (o no será)

Algo se ha avanzado en la línea del reconocimiento y de la aceptación de la comunidad gitana, aunque no de la misma forma en la que se ha hecho, por ejemplo, en este país, en el reconocimiento mutuo de las diferencias territoriales durante los últimos 35 años. La convivencia con gitanos y gitanas sigue basada en la distancia simbólica y en el desconocimiento, pero al menos no hay en este país persecuciones sistemáticas de la población gitana, como desgraciadamente pasa en otros países de Europa. Y aunque siguen apareciendo esporádicamente en España algunos focos de tensión en la convivencia entre ciertos grupos de la comunidad gitana y la sociedad mayoritaria, no deja de tener significación el rechazo masivo que han tenido en España las actuaciones recientes de países cercanos como Francia e Italia.

Pero para seguir adelante, la comunidad gitana necesita construir una estrategia de acción colectiva que supondría una cierta ruptura y un cambio cualitativo en algunas de las prácticas del movimiento asociativo en, al menos, dos sentidos.

En primer lugar, la lucha para superar las fuertes desigualdades sociales respecto del resto de la población, por hacer efectivos los derechos sociales y luchar contra la discriminación étnica tendría que trascender el espacio estrictamente gitano. Más que quedarse en lo específico, se tratará de entretejer relaciones, solidaridades, de unir fuerzas con otros grupos sociales que tienen intereses comunes en la construcción de una ciudadanía fuerte para todos. Y eso requiere diálogo, contacto, apertura, interrelación e interpenetración con el movimiento asociativo de la sociedad mayoritaria, reforzando las mejores prácticas que algunas entidades gitanas empiezan a desarrollar en este sentido.

En segundo lugar, la acción colectiva de la comunidad gitana deberá construirse a partir del reconocimiento de la pluralidad interna, de la diversidad de valores y de modos de vida. La lucha por el respeto a la diferencia y por la igualdad de derechos no será sólo hacia afuera, sino que será y está siendo ya hacia adentro. Y esto, como se dice en la ponencia tiene que ver de una forma muy sustancial con la situación de la mujer, y también con el trato a los menores, entre otros grupos sociales.

3. Una estrategia de cambio social compatible con el mantenimiento de la identidad: la cultura gitana en movimiento

La cultura gitana es (como todas las culturas vivas) una cultura en movimiento y no cabe duda de que las transformaciones que está experimentando hasta el momento no sólo no ponen en cuestión sino que, al contrario, permiten y reafirman la identidad como pueblo gitano. La forma en la que han de articularse ambas cuestiones en el futuro, la transformación de los valores y el mantenimiento de la identidad, solamente el pueblo gitano lo puede decidir y solamente con su protagonismo podrá realizarse.

Pero la Historia nos dice que, tanto en distintos pueblos como en distintos momentos, los procesos de cambio social orientados hacia su desarrollo económico, social, político y cultural han requerido y han propiciado a la vez cambios en el sistema de valores, en las preferencias y en las formas de vida de la población.

Nuevamente en esto, la forma en la que ha de conducirse ese cambio sólo el pueblo gitano la puede determinar. Pero puestos a elegir, y apoyando a José Heredia, es mejor que sea igualitaria y democrática a que sea patriarcal, machista o sectaria. En mi opción personal de apoyo a la Comunidad Gitana para mejorar su situación social, en la contraposición interna y externa, de posturas, de estrategias y de valores, contarán siempre con mi apoyo aquellos sectores comprometidos con el desarrollo humano y social de su comunidad y con el respeto de los derechos de todas las personas. Lo mejor que le puede pasar a la Comunidad Gitana es que sean estos sectores los que lideren el cambio.

“DESDE LA NORMALIZACIÓN ESCOLAR HEMOS DE TRABAJAR PARA INSERTAR VALORES DEMOCRÁTICOS EN LA CULTURA GITANA”

Margarita Pin

Diputada Nacional Grupo Socialista

Margarita Pin, trabajadora social y diputada nacional del PSOE en la legislatura 2008-2011, responde en estas líneas a las preguntas formuladas por la Fundación y referidas a algunos aspectos que la antropóloga Teresa San Román desarrolló en su ponencia.

1. ¿Dónde situar los límites de la cultura y del respeto cultural?

Creo que no hay ninguna oposición entre valores democráticos y valores gitanos. Hemos de trabajar mucho, tanto dentro del mundo gitano como dentro del mundo payo, para que se elimine esta falsa imagen de enfrentamiento. Hemos de subrayar el hecho de que vivimos en una sociedad democrática, en la que los derechos personales están por encima de todo y en la que, en consecuencia, las formas de vida, las creencias, las tradiciones y las opciones personales son diversas y plurales y constituyen el derecho de todos y de todas, más allá de nuestra identidad. Por eso, los límites entre la experiencia cultural y el respeto cultural sólo existe en el espacio del respeto a la libertad personal y en la lucha global por conseguir unas condiciones de vida realmente iguales, más allá de los discursos constitucionales, para conseguir que la igualdad sea un hecho real y para conseguir que la comunidad gitana no padezca la lacra de la pobreza.

2. En su opinión, ¿qué reconocen los gitanos como valores democráticos en su contexto cultural?

Es posible que analizando la larga historia y la compleja historia del pueblo gitano, tengamos que aceptar que no es nada fácil encontrar vivencias de valores democráticos en esa historia. Como tampoco ha sido fácil el vivirse esos valores en las comunidades payas. Las múltiples persecuciones, la marginalidad extrema, la cerrazón defensiva necesaria para subsistir, la suma pobreza de muchas personas en múltiples lugares han hecho que la comunidad gitana haya podido participar escasamente de los cambios sociológicos que se estaban realizando en Europa, aunque por ejemplo en España ahora se ha podido experimentar que la estructura democrática ha mejorada, y aun puede mejorar más, la calidad de vida del pueblo gitano, desde la igualdad, desde el reconocimiento de los derechos, desde la utilización de las mejoras del Estado de Bienestar.

3. La democracia, ¿es un préstamo cultural en los gitanos? Qué explicación le da a que mayoritariamente las Asociaciones o Federaciones gitanas tengan el mismo presidente desde su fundación.

Ciertamente hay una cierta tensión entre cultura y tradición o entre cultura e identidad. La experiencia del mundo gitano le ha hecho vivir muchas veces encerrado en sus tradiciones, mal comunicado entre los componentes de su mis-

mo pueblo, alejado de las experiencias de cambio y de socialización que se dan en todas las comunidades humanas. Los tópicos del mundo payo, su profunda insolidaridad, su desprecio histórico han ayudado bien poco a poder aceptar la diversidad de costumbres, de formas de vivir la realidad. El pueblo gitano ha sido muy reticente a aceptar la aculturación frente a los valores democráticos. Por eso creo que hay que trabajar intensamente con las Asociaciones Gitanas que ahora existen, insertarlas realmente en una cultura de cambio y de pluralidad, ponerlas en contacto con la sociedad con la que viven y conseguir que se acepte el mecanismo democrático y estatutario de cambios razonables en sus Presidencias y no monopolizar la obsoleta y antidemocrática imagen del "padre" por encima de todo.

4. El valor democrático de la igualdad en la cultura gitana ¿cómo se desarrolla si hay unos roles establecidos en base a la edad y el sexo?

Una de las más hermosas experiencias positivas de las sociedades democráticas es la puesta en marcha de la igualdad. Muchas veces esta frase se convierte en un deseo frustrado. Hablo de igualdad real desde la diferencia personal de cada persona. Los mismos derechos, la misma capacidad de vivir, de elegir, de aprender, de trabajar. Sea hombre o sea mujer. Sea payo o sea gitano o sea emigrante. Lo cual quiere decir que hemos de trabajar activamente contra las desigualdades. En el mundo payo también se han tenido que cambiar muchas tradiciones y aun hay que seguir trabajando para cambiarlas. Muchos roles son ahora diferentes de los de hace doscientos años. Y en el mundo gitano efectivamente existen herencias de nuestra compleja historia que hemos de superar. Por ejemplo, la excesiva valoración de los "mayores", como si sólo ellos fueran capaces de entender la realidad y de organizar nuestras vidas. O el papel del sexo en el mundo gitano, con una función tradicional de la mujer que ya se ha puesto en cuestión en muchas comunidades gitanas, porque rompe la cultura ciudadana y democrática. Desde la normalización de la educación escolar en nuestro pueblo y desde un asociacionismo inserto en la cotidianidad de una sociedad moderna hemos de trabajar para insertar esos valores democráticos en la cultura gitana.

5. La solidaridad en la cultura gitana siempre se ha desarrollado dentro de la familia, del patrigrupo. Esta práctica: ¿ha ralentizado la solidaridad entre las familias gitanas? ¿no ha permitido la inalcanzada unidad de los gitanos para reconocerse entre ellos y ellas, para identificar su cultura, para organizarse y tener una voz unida ante el resto de la sociedad?

Es cierto que una de las herencias históricas de la vivencia gitana se ha desarrollado en el interno de la familia, en el espacio del "patrigrupo". Sabemos que todas las experiencias humanas tienen aspectos positivos y negativos y hemos de ser capaces de valorar esta experiencia sociológica. Y aceptar que esta experiencia de vivir en espacios afectivos tan cerrados no nos ha ayudado mucho, ni tan siquiera para vivir experiencias de solidaridad con gentes de otras familias gitanas, sino todo lo contrario. Y eso, paradójicamente, nos ha cerrado más y nos ha hecho más difícil presentarnos ante el mundo payo con unas coherentes señas de identidad culturales y sociales. Por otra parte, eso ha dado una imagen de nuestro pueblo como un pueblo muy insolidario en su interior y ha hecho muy difícil que el colectivo payo supere esa imagen racista y negativa que suele tener de nuestro pueblo.

6. ¿Cuál ha de ser el papel de las entidades socioeducativas en el reconocimiento cultural e identitario?

Hay una tensión inevitable entre las vivencias tradicionales y la modernidad. Pero tenemos espacios posibles para cambiar esos prejuicios históricos: el machismo de siempre, la presión familiar, las diferencias de riqueza, los prejuicios de edad. Contra todo eso hemos de trabajar y podemos hacerlo, empezando por la normalidad absoluta de la escolarización sin excusa ni pretexto, consiguiendo que los centros escolares trabajen con nuestra gente y la ayuden a entender esos cambios necesarios y haciendo que nuestros chicos y nuestras chicas descubran la maravilla del aprendizaje, que les va a hacer más iguales y más libres desde su ser gitano. Y eso hemos de ponerlo en marcha también desde el abundante asociacionismo gitano y desde la participación de nuestro pueblo en las estructuras sociales y políticas de nuestros municipios democráticos, compartiendo problemas y soluciones con nuestros vecinos payos y con nuestras vecinas payas.

CIUDANÍA Y PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN GITANA

Francisca Sauquillo

Presidenta Movimiento por la Paz –MPDL

La ciudadanía se puede definir como "*El derecho y la disposición de participar en una comunidad, a través de la acción inclusiva, pacífica y responsable, con el objetivo de optimizar el bienestar público.*"

En este contexto, la participación es un medio para ejercer la plena ciudadanía en la sociedad. Es una condición para la transformación social, porque permite dar respuestas a las necesidades e intereses colectivos, poniendo en marcha soluciones a problemas concretos. Es una responsabilidad compartida que supone compromiso y solidaridad con el conjunto de la sociedad en la toma de decisiones y en el desarrollo colectivo[1].

Muchas veces se discute si es correcta la estrategia de la incorporación a la ciudadanía a través de la acción social y la promoción de las personas, argumentando que puede cegar o entorpecer las oportunidades de participación política y de capacidad de influencia en la construcción de una ciudadanía inclusiva, pero os puedo asegurar, por mi experiencia personal, que una cosa no quita a la otra, ni la limita. Se puede compatibilizar perfectamente la incorporación a la ciudadanía a través de la acción social y la participación activa en la vida política, el trabajo diario en lo social y la incidencia política.

Para que se pueda dar y fomentar la participación social y/o política de la comunidad Gitana, hay que seguir trabajando primero en mejorar las condiciones de vida de las personas gitanas, compensando las desventajas de sus miembros más desfavorecidos, y potenciando el reconocimiento, apoyo y desarrollo de su identidad cultural.

Las situaciones de discriminación que tradicionalmente viene soportando la población gitana, dificulta el acceso y disfrute de bienes, derechos y servicios en condiciones de equidad. La garantía de la igualdad de trato y no discriminación en todas las esferas de la vida social es una condición básica para hacer realmente efectivos los derechos de ciudadanía de todas las personas[2].

Dice JOSÉ HEREDIA que *La ciudadanía es la que permite la diversidad, pues si te otorga derechos, te respeta la vida, la hacienda, la libertad de movimientos, te permite una educación, participar en los asuntos de tu comunidad, expresarte, etc... todo eso te permite vivir como diferente. La ciudadanía, en principio, facilita vivir con una identidad que no es la mayoritaria,* no puedo estar más de acuerdo.

1 *Documento de trabajo interno de la CONGDE*

2 *Plan de Acción para el Desarrollo de la Población Gitana 2010-2012.*

Ser Ciudadano es tener desarrollado el sentido de identidad y pertenencia en el lugar donde se interactúa socialmente, en el hábitat donde se desenvuelven los individuos con responsabilidad, derechos y obligaciones.

Es por ello, que desde MPDL, venimos trabajando para conseguir dos de los objetivos claves que en esta materia se marcan en el Plan de Acción para el Desarrollo de la Población Gitana 2010-2012, por un lado velando por la erradicación de toda forma de discriminación de la población gitana, directa o indirecta, así como de discriminación múltiple, teniendo en cuenta otros factores distintos a los de origen étnico, como el sexo, la discapacidad, nacionalidad, etc., garantizando la igualdad de trato y no discriminación, y por otro promoviendo la participación paritaria de los hombres y las mujeres en las diferentes instituciones públicas y privadas, sea cual sea su origen racial o étnico.

Para finalizar, quiero felicitar la realización de este tipo de Jornadas en las que se reflexione y avance conjuntamente hacia una plena ciudadanía, en las que se reclamen más y mejores espacios de participación, en las que se visibilice a la Comunidad Gitana como un actor primordial de ciudadanía y participación, ya que si no difícilmente podremos hablar de ciudadanía en España, y por ende, difícilmente podremos caminar juntos hacia una sociedad más justa e inclusiva.

“EL GITANO HA SABIDO ADAPTARSE A LOS NUEVOS TIEMPOS... PERO, ¿HASTA CUÁNDO?”

VALENTÍN SUÁREZ

Secretario del Patronato de la Fundación Secretariado Gitano

Reproducimos a continuación las palabras de Valentín Suárez ante el auditorio durante los Encuentros en relación a la ponencia de José Heredia Moreno.

No camines tras de mí, puedo no guiarte
No andes delante de mí, puedo no seguirte
Simplemente camina a mi lado y sé mi amigo

Albert Camus, novelista francés y Premio Nobel.

He leído varias veces la ponencia de José Heredia, magnífica y bien tramada. Se me pide que conteste a una serie de cuestiones sobre la ponencia, pero creo que eso es una labor de todos aunque si el moderador lo estima las contestaré más adelante.

Pero sí aportaré ahora algún pequeño complemento fruto de mi reflexión:

Estimo que la identidad cultural supone, de una parte, una función cuantitativa –respecto al número y la variedad de individuos a los que unifica– y de otra una función disciplinaria; respecto al rol de que las instituciones internas y externas tienen para producir discursos de identidad y la definición del ser, hacer y representar en la sociedad de estas identidades culturales.

La identificación con una cultura es la aceptación de sus valores éticos y morales que actúan como soportes y referentes para preservar el orden social.

Una sociedad no puede mantenerse sin normas, tampoco puede hacerlo si un discurso público y persuasivo que codifique su realidad (Ricoeur). Cuando una sociedad se enfrenta al desorden, la ineficacia y la incomunicabilidad de los valores que la sustentan, a la falta de horizontes, al carecer de objetivos comunes, es evidente que existen síntomas de crisis de identidad.

Si todas las culturas tuvieran un territorio donde organizar sus elementos fundamentales y sus patrones podríamos referirnos a él como su centro cultural. En la cultura gitana el centro cultural se traslada a la familia, allí se socializa, allí se encuentra con sus iguales. El área cultural gitana no es geográfica, existe en el grupo, en la tradición familiar.

Nos encontramos hoy con una sociedad entendida como una aldea global, de cambios constantes y rapidísimos en la que los valores de justicia, gloria, virtud, razón, responsabilidad, etc. soportes identitarios han perdido sentido. Vivimos una época sin demasiados referentes.

¿Cómo pensar en la identidad sin referentes históricos y sin posibilidad de encontrar en las tradiciones, ritos, costumbres, normas un lugar donde proyectarse?

Los gitanos también corren el riesgo de participar de esta situación en una sociedad de masas, cuya psicología es la incomunicación y la carencia de normas.

Hoy por hoy, el gitano mantiene el orgullo de ser gitano y se resiste a abandonar ciertos conceptos tradicionales que identifican su cultura. Debido a la fuerza de la tradición, a la cohesión de la estructura familiar, la cultura gitana se mantiene.

El Gitano ha sabido adaptarse hasta hoy a los nuevos tiempos, su psique permanece, pero ¿hasta cuándo...?

A continuación, Valentín Suárez responde a las preguntas formuladas por la Fundación en torno a la ponencia de José Heredia Moreno.

1. ¿En el momento actual, como pueden, los gitanos, curar las cicatrices históricas y a la vez progresar?

   La historia y los acontecimientos pasados hay que recordarlos para no caer en las mismas situaciones y esto nos viene a decir que es necesario progresar, que es necesario una "participación social activa" de los ciudadanos gitanos en todo aquello que concierne al funcionamiento social y no solamente del colectivo gitano, sino del conjunto de la ciudadanía.

2. ¿Puede haber ciudadanía sin que esta garantice la diversidad y la convivencia entre diferentes? ¿Puede haber diversidad sin ciudadanía?

   La cultura y la "ciudadanía" son "constructos" humanos y por lo tanto mutables y desarrollables, recuerden cómo han cambiado desde Grecia y Roma hasta nuestros días. Sí estimo que puede haber diversidad, pero si un habitante de esta sociedad no puede o no quiere ser sujeto de derechos/obligaciones políticas quedará autoexcluido de la ciudadanía.

3. ¿Se sienten cómodos y reconocidos los gitanos cuando se habla hoy de ciudadanía, es este un concepto incluyente con los gitanos? ¿Qué precisa esta democracia para ser, más allá de lo formal, acogedora con los gitanos?

   Hay que entender que los gitanos son diversos en muchos aspectos, no existen los gitanos estándar, los hay como en todas las sociedades, personas que efectivamente se sienten muy cómodas y reconocidas en el entramado social y otras que no.

4. ¿Es la estrategia de la incorporación a la ciudadanía a través de la acción social y la promoción de las personas una vía adecuada o por el contrario ciega o entorpece las oportunidades de participación política y de capacidad de influencia de los propios gitanos en la construcción de una ciudadanía inclusiva?

   No son elementos opuestos. Creo que la incorporación social debe venir desde una estrategia que propicie la formación intelectual de las personas de este colectivo, pues la misma les permitirá ejercer los derechos

de gobierno que debe darle el hecho de su ciudadanía. Si embargo, estimo que debe tenerse mucho cuidado en no hacer un "melting point" con su cultura, en pos de una forzada incorporación. Interculturalidad sí, diversidad, también.

5. La utilización esencialista de la identidad y de la cultura que a menudo se defiende, ¿es un freno a la construcción de una ciudadanía que tenga en cuenta a todos y sea aceptable para todos?

   He aquí el eterno dilema, gitanos sólos o no. En estos momentos creo que no estamos preparados aún para iniciar un proceso en el que los gitanos tengamos las personas y herramientas adecuadas para la autogestión. Hay gitanos/as muy preparados, pero muy pocos, y los que lo están debemos demostrar nuestra valía, primero en actividades ajenas. Aunque es probable que en pocos años, esto sea posible. Para conseguirlo es necesaria la formación de líderes y cuadros intermedios.

6. Entre una concepción meramente formal de ciudadanía y la instrumentalización de la identidad y la cultura, ¿Qué vías deben buscar los gitanos para alcanzar realmente un estatus de ciudadanía en la se sientan que forman parte del proyecto común? ¿Quién o quienes deberían o podrían ser capaces de liderar ese proceso?

Creo necesaria la participación social y política, la una para, desde la base del problema, encontrar soluciones comunes a todos, gitanos y no gitanos. Además de militar en nuestras asociaciones debemos militar al mismo tiempo en aquellas que afectan a todos nuestros conciudadanos. Y la otra, para solucionar nuestros problemas y los de nuestros convecinos desde el lugar donde se toman las decisiones políticas.

¿Quién o quienes? No lo sé, pero sí estimo que deben tener la visión y la capacidad para definir en el tiempo su misión y crear y llevar a buen fin planes y estrategias. Y para eso, se necesita un buen equipo.

Me sumo aquí a lo dicho por el Premio Nobel Gabriel García Márquez: "Cuando no se sabe a qué puerto se va, todos los vientos son desfavorables".

COMUNIDAD JITANA[1], CIUDADANÍA Y DIVERSIDAD

Antonio Torres

Vicepresidente de Unión Romaní

Todos los grupos poblacionales, incluido el de los jitanos[1], poseen fundamentos que definen su identidad, pero ésta no es singular y única, sino plural. En cada uno de los individuos que componen los diferentes pueblos se da la referencia cultural, la solidaridad con el resto de los ciudadanos externos al propio grupo y la adhesión a principios éticos y políticos que indican el comportamiento social en su entorno.

La referencia grupal o cultura vinculada a sus componentes permite que estos se intercomuniquen, al mismo tiempo que proporciona el entendimiento de los otros. Además de esta referencia vinculante la identidad de cada uno de los componentes del grupo se determina por la edad, el sexo, la educación, la experiencia, las relaciones y expectativas sociales y laborales, y, en gran medida, en el entorno geográfico.

Esta realidad, aplicada al pueblo jitano, es la que nos hace entender la heterogeneidad de sus componentes, que subraya, en mayor medida, la ubicación de la unidad familiar a la que se pertenece. Al mismo tiempo consideramos que en el grupo jitano existe un sentido de pertenencia común, identidad compartida, conciencia de ser diferente de los que no son jitanos que se fundamenta en el sentido de la familia, la memoria de las tradiciones, las relaciones sociales internas, todo ello dentro de un sentimiento de pertenencia y una percepción de la identidad de los propios distinta de los otros. Los jitanos también tienen identidades compartidas con el resto de los componentes de la sociedad general por cuestiones laborales, por compartir el entorno en el que habitan, por la pertenencia a los grupos de sexo y edad, por las relaciones sociales externas de los jitanos, por los conocimientos académicos, etc.

Los jitanos en este siglo deben mantener los elementos que definen su identidad cultural sin menoscabo del respeto a los otros, en actitud de convivencia respetuosa, que así es como se consigue un reconocimiento del grupo y una participación de igual en la sociedad.

En nuestro país, al igual que en resto de Europa, se practican desigualdades, y éstas discriminan a grupos como discapacitados, enfermos reconocidos, pobres, incultos, creyentes de otras religiones, jóvenes, mayores, homosexuales, minorías étnicas, inmigrantes, etc. Si en esta batería de situaciones encontramos un componente de alguno de estos grupos que reúne varios de los estados relacionados, aumenta directamente proporcional la discriminación hacia él.

1 El autor, desde hace mucho tiempo, se unió a la campaña iniciada por la Unión Romaní reclamando que la primera letra del nombre por el que se conoce en España a los gitanos se escriba con "j" en lugar de con "g", ya que así aparece en los documentos en los que se habla del pueblo gitano desde su llegada a España.

La acción de destierro de las desigualdades podrían distraer, según los países europeos con mayor tradición migratoria, el binomio derecho-obligaciones, además sirve como banderín de enganche para políticos y otras fuerzas sociales que predican la tolerancia cero con respecto a los grupos poblacionales excluidos, hasta el punto que se convierte en el tema central de las contiendas electorales.

Los derechos y las obligaciones han de verse desde la opción de igualdad, participación y autonomía. En cuanto a la primera conseguir, mediante la protección necesaria, una vida digna; por otra parte, evitar el asistencialismo, provocar la facultad de decisión de las personas para tener los medios necesarios para su devenir; y, por último, respetar la libertad, una vez que se ha conseguido la ciudadanía de pleno derecho, para tomar parte en la sociedad general sin impedimentos excluyentes.

Partiendo de esta necesidad hay que propiciar una correcta actitud a la hora de ordenar las prioridades. En el caso jitano, los conceptos persona y ciudadanos, juntamente al de cultura, se han de priorizar en el siguiente orden: persona-ciudadano-jitano, en primer lugar están los derechos humanos, éstos son irrenunciables porque dignifican a la persona. En segundo lugar, se ha de tener en cuenta la ciudadanía que, sus normas democráticas vinculantes, dispone sobre los derechos y obligaciones de los miembros de la sociedad. Por último se ha de colocar la jitaneidad como compromiso referencial a la historia y devenir de sus ancestros. Si se antepone la cultura propia a los derechos humanos y a los compromisos cívicos y democráticos, se observará una gran dificultad para participar en la sociedad general. Los jitanos están protegidos y sujetos a las mismas leyes que el resto de ciudadanos.

La ciudadanía, comprendida la de los jitanos, ha de ser inclusiva superando la intervención de años anteriores, pobres en la participación y abundante en la situación como beneficiarios. Por la cercanía y conocimiento de los problemas de esta grupo poblacional, las asociaciones gitanas deben ser las vías más competentes de la expresión reivindicativa de los ciudadanos objeto de su intervención. No obstante por el devenir, poco participativo y altamente interesado, de gran parte de las entidades sociales jitanas, éstas tienen que plantearse una proyección más abierta y liberada de la seudo cultural esgrimida para objetivos particulares.

El reto para que los jitanos consigan la ciudadanía activa está no solo en la idea de aperturismo, sino también en hacer de la cuestión jitana asunto público, y consecuentemente estos tienen que participar en todos los planteamientos sociales, y no solo en los propios.El aperturismo indicado está en la participación activa de los jitanos en los asuntos económicos, los jitanos serán ciudadanos activos en tanto sean consumidores y participen en la producción de bienes y servicios, igualmente en los asuntos políticos. No menos importante es la participación en todos los movimientos sociales de la sociedad general como individuo y como grupo jitano.

La acción de ver la diversidad de forma positiva, todavía encuentra múltiples dificultades, entre las que destacamos: Las crisis económicas disminuyen la protección social; las minorías están rechazadas por la población mayoritaria; la información de los medios sociales de comunicación, en gran medida, es

confusa cuando no incierta; y el discurso político, en un porcentaje no menos elevado, es irrespetuoso por su ambivalencia, cuando no contradictorio.

Pero a pesar de este dibujo social negativo, también encontramos otros elementos positivos como son la diversidad general creciente en los municipios, y, sobre todo, la pluralidad étnica en sus barrios, o lo que es lo mismo el aumento de riqueza cultural evidentemente creciente. Lo cierto es, digámoslo a favor de gran parte de la sociedad, que en los últimos años el tejido social ha propiciado espacios de diversidad, todo ello gracias a las entidades sociales del tercer sector.

A pesar del prestigio que se están ganado dichas entidades, tanto en la sociedad como en el ámbito político, se han de plantear nuevos retos más allá de la mera promoción social. Nos referimos a que deben hacer un análisis interno desde el que se fortalezcan las políticas de diversidad y exponer los resultados alcanzados a otras entidades para que las secunden. Y, por último, persuadir en mayor medida a las administraciones para que favorezcan esas políticas de diversidad, al mismo tiempo tienen que informar y animar a la sociedad general para que acepten como necesaria estas políticas.

1os Encuentros.

Comunidad Gitana.
Ciudadanía y Diversidad.

PROGRAMA

10.15 h. Recepción de asistentes

10.30 h. MESA INAUGURAL

Preside María Luisa Cava de Llano, Defensora del Pueblo.

Intervienen:

- María Fernanda Ayán, directora del Área de Acción Social y Asistencial de la Obra Social Caja Madrid
- Dolores Ruiz, subdirectora general de Política Social del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad
- Pedro Puente, presidente de la Fundación Secretariado Gitano

10.45 h. APERTURA

Álvaro Gil-Robles, presidente de honor de la Fundación Secretariado Gitano

11.00 h. PRESENTACIÓN DOCUMENTO MARCO *"Ciudadanía y Diversidad".*

José Manuel Fresno, presidente del Consejo para la Promoción de la Igualdad de Trato y no Discriminación de las Personas por el Origen Racial o Étnico.

Moderación del debate: Jesús Loza, vocal Patronato FSG.

12.15-12.30 PAUSA- CAFÉ

12.30. h. PONENCIA *"Un cante de Camarón".*

José Heredia Moreno, sociólogo.

Moderación: Carmen Santiago, vocal Patronato FSG.

13.45 h. DESCANSO / Almuerzo.

15.30 h. PONENCIA *"Valores democráticos y valores gitanos".*

Teresa San Román, antropóloga.

Moderación: Antonio Soto, vocal Patronato FSG.

16.45 h. CONCLUSIONES Y CLAUSURA

Álvaro Gil-Robles, presidente de honor de la Fundación Secretariado Gitano.

17.00 h. ENTREGA DEL PREMIO FUNDACIÓN SECRETARIADO GITANO 2011

LISTADO DE ASISTENTES

- Miguel Ángel Aguilar
  Servicio especial para Delitos de Odio y Discriminación. Fiscalía de Barcelona.
- Maite Andrés
  Responsable Departamento de Inclusión Social. Fundación Secretariado Gitano.
- Mª Fernanda Ayán
  Directora del Área de Acción Social y Asistencial. Obra Social Caja Madrid.
- Matilde Barrio
  Programa de Desarrollo Gitano. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Raúl Bermúdez
  Grupo Participación Gitana. Fundación Secretariado Gitano. Salamanca.
- Pascual Borja
  Asociación Gao Lacho Drom. Vitoria.
- Ricardo Borrull
  Profesor de Secundaria. Manises (Valencia).
- Benjamín Cabaleiro
  Responsable Área Comunicación. Fundación Secretariado Gitano.
- Emilio Calderón
  Pastoral Gitana. Arzobispado de Sevilla.
- Eduardo Conejo
  Director territorial Madrid. Fundación Secretariado Gitano.
- Emilio Conejo
  Adjunto a la Dirección. Fundación Secretariado Gitano.
- José Cortés
  Empresario. Murcia.
- Carlos Curiel
  Subdirector de Gestión. Fundación Secretariado Gitano.
- Francisco Escudero
  Grupo Participación Gitana. Fundación Secretariado Gitano. Castellón.
- Diego Luis Fernández
  Director Instituto de Cultura Gitana.
- Lola Fernández
  Directora territorial Comunidad Valenciana. Fundación Secretariado Gitano.
- Marga Fernández
  Responsable Área de Voluntariado. Fundación Secretariado Gitano.
- Silvia Fernández
  Adjunta Dirección Territorial Andalucía. Fundación Secretariado Gitano.

- José Manuel Flores
  Técnico Junta de Andalucía. Sevilla.
- Juan José Flores
  Grupo Participación Gitana. Fundación Secretariado Gitano. Málaga.
- José Manuel Fresno García
  Presidente del Consejo para la Promoción de la Igualdad de Trato y no Discriminación de las Personas por el Origen Racial o Étnico.
- Mar Fresno
  Directora territorial Castilla y León. Fundación Secretariado Gitano.
- Juan Antonio Gabarre
  Grupo Participación Gitana. Fundación Secretariado Gitano. Gijón, Asturias.
- Fernando García
  Grupo Participación Gitana. Fundación Secretariado Gitano. Madrid.
- Humberto García
  Subdirector de Acción Institucional y Desarrollo Territorial. Fundación Secretariado Gitano.
- Rocío García
  Adjunta Dirección Territorial Madrid. Fundación Secretariado Gitano.
- Víctor García
  Director Territorial Asturias. Fundación Secretariado Gitano.
- Álvaro Gil-Robles
  Presidente de honor del Patronato. Fundación Secretariado Gitano.
- Sara Giménez
  Responsable Área Igualdad. Fundación Secretariado Gitano.
- Carmen González Enríquez
  Real Instituto Elcano. Madrid.
- Blanca González Mitre
  Asociación Barró. Madrid.
- Rodolfo González
  Gerente Instituto de Cultura Gitana.
- Santiago González
  Director Territorial Galicia. Fundación Secretariado Gitano.
- Rosalía Guntín
  Patronato Fundación Secretariado Gitano.
- Pilar Heras
  Patronato Fundación Secretariado Gitano.
- José Heredia Moreno
  Sociólogo y realizador audiovisual.

- Isabel Jiménez
  Directora Territorial Aragón. Fundación Secretariado Gitano.
- Susana Jiménez
  Grupo Participación Gitana. Fundación Secretariado Gitano. Madrid.
- Sarah Lambert
  Directora adjunta Representación en España de la Comisión Europea.
- Miguel Laparra
  Profesor de Trabajo Social. Universidad Pública de Navarra.
- Joaquín López Bustamante
  Coordinador de Comunicación. Instituto de Cultura Gitana.
- José Luis López Cuesta
  Fundación Valsaín. Segovia.
- Jesús Loza
  Patronato Fundación Secretariado Gitano.
- Francisca Maya
  Grupo Participación Gitana. Fundación Secretariado Gitano. Sabadell, Barcelona.
- Marcela Mazier
  Fundación Valsaín. Segovia.
- Carmen Méndez
  Directora Territorial Cataluña. Fundación Secretariado Gitano.
- Amara Montoya
  Consejo Asesor Instituto Cultura Gitana.
- Juan Carlos Navarro
  Jefe de la Secretaria para la Comunidad Gitana. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social. Junta de Andalucía.
- Julián del Olmo
  Patronato Fundación Secretariado Gitano.
- Dolores Palma
  Jefa de Servicio de Comunicación Cultural. Ministerio de Cultura.
- Manuel Peñalver
  Diócesis de Murcia.
- Ángel Pérez
  Grupo Participación Gitana. Fundación Secretariado Gitano. Madrid.
- Javier Pérez
  Consejo para la Promoción Integral y Participación Social del Pueblo Gitano. País Vasco.
- Margarita Pin
  Diputada Nacional Grupo Socialista.

- Pedro Puente
  Presidente Fundación Secretariado Gitano.
- Julia Quintanilla
  Directora ACCEM.
- Fernando Rey
  Patronato Fundación Secretariado Gitano.
- Juan Reyes
  Director Territorial Andalucía. Fundación Secretariado Gitano.
- Jorge Ribota
  Patronato Fundación Secretariado Gitano.
- Pedro Rincón
  Subdirección de Gestión. Fundación Secretariado Gitano.
- Françesc Rodríguez
  Patronato Fundación Secretariado Gitano.
- Isidro Rodríguez
  Director general Fundación Secretariado Gitano.
- Emilio Rosillo
  Patronato Fundación Secretariado Gitano.
- Carlos Ruiz
  Director Territorial Castilla-La Mancha. Fundación Secretariado Gitano.
- Dolores Ruiz
  Subdirectora general de Política Social. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Jesús Salinas
  Asociación Enseñantes con Gitanos.
- Jesús Salmerón
  Director Territorial Murcia. Fundación Secretariado Gitano.
- Pepe Sánchez
  Subdirector de Programas. Fundación Secretariado Gitano.
- Juan David Santiago
  Educador social. Alicante.
- Rafael Santiago
  Gerencia y RRHH Casa Árabe Córdoba.
- Carmen Santiago
  Patronato Fundación Secretariado Gitano.
- Juan Antonio Santiago
  Patronato Fundación Secretariado Gitano.
- Miguel Santiago
  Grupo Participación Gitana. Fundación Secretariado Gitano. Córdoba.

- Francisca Sauquillo
  Presidenta Movimiento por la Paz-MPDL.
- Teresa San Román Espinosa
  Catedrática jubilada de Antropología Social. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Antonia Sánchez
  Grupo Participación Gitana. Fundación Secretariado Gitano. Sevilla.
- José Eugenio Serrano
  Grupo Participación Gitana. Fundación Secretariado Gitano. Madrid.
- Antonio Soto
  Patronato Fundación Secretariado Gitano.
- Soledad Soto
  Grupo Participación Gitana. Fundación Secretariado Gitano. Barcelona.
- Valentín Suárez
  Secretario del Patronato Fundación Secretariado Gitano.
- Antonio Torres
  Vicepresidente Unión Romaní.
- Antonio Vega
  Patronato Fundación Secretariado Gitano.
- Fernando Villarreal
  Consultor especializado en intervención con la comunidad gitana y discriminación.

Premio Fundación Secretariado Gitano 2011

CAJA MADRID
OBRA SOCIAL
Solidari
Medio
Ambie
Educac
Gi

El Patronato de la Fundación Secretariado Gitano acordó instituir, con carácter anual, los Premios Fundación Secretariado Gitano. Decidió que en su primera edición se concediese a la antropóloga Teresa San Román por profundizar en el conocimiento, no sólo teórico sino sobre todo práctico, de la comunidad gitana a través de sus investigaciones, sus publicaciones y su pensamiento. La entrega del premio se celebró el 24 de mayo de 2011 en La Casa Encendida de Madrid, en el marco de los 1os Encuentros *Comunidad Gitana. Ciudadanía y Diversidad*.

Con este galardón, la Fundación Secretariado Gitano quiere reconocer el trabajo de una de las expertas en temas más gitanos más relevantes. Recientemente jubilada, Teresa San Román ha sido catedrática de Antropología social de la Universidad Autónoma de Barcelona y ha dedicado una parte importante de su vida profesional al estudio de la comunidad gitana y a conocer y estar cerca de los gitanos. El presidente de la Fundación Secretariado Gitano, Pedro Puente, durante la entrega del premio aseguraba que "Teresa San Román ha sabido comprender los entresijos de la cultura; ha aportado conocimiento, porque siempre ha mantenido un fuerte vínculo intelectual y ético con la comunidad gitana y con su futuro; ha creído y nos ha hecho creer a los demás que, en este momento, por primera vez en muchos siglos, los gitanos podían ser ciudadanos y gitanos a la vez". Su compromiso para erradicar las diferentes formas de marginación, su apuesta por una antropología aplicada, sus investigaciones en temas de exclusión social y relaciones interculturales exceden lo meramente teórico. Entre sus obras destacan *La diferencia inquietante*, *Los muros de la separación*, *Entre la marginación y el racismo*. *Reflexiones sobre la vida de los gitanos o Vecinos gitanos*, entre otros.

Con la creación de los premios, el Secretariado Gitano contribuye al reconocimiento de aquellas personas o instituciones que han desarrollado una destacada labor en la defensa y apoyo de la comunidad gitana, de su acceso a la ciudadanía, de promover un trato igualitario o su reconocimiento social. El objetivo de este galardón es premiar a aquellos que con su trabajo, sus ideas, sus conocimientos, su esfuerzo, su trayectoria vital, desde di-

G
Gitano

ferentes ámbitos de la sociedad, contribuyen a fomentar la convivencia y construir una sociedad mejor para todos.

Teresa San Román recibió el premio, una caja de hierro con una placa de metal dorado en su interior, de manos de Pedro Puente. Ese objeto, la caja, simboliza el lugar "donde se guardan cosas importantes, donde se atesoran fotos y objetos emocionalmente valiosos". En el interior, una placa dorada con una "G" troquelada cómo símbolo de lo gitano y de la especial relación que une a la premiada con la causa gitana; y una frase grabada de Teresa San Román. La cita, extraída de su obra *Valorando la Memoria. Visión crítica de una historia personal con los gitanos* dice: "A todos los gitanos con mil senderos abiertos entre caminos cerrados. A todos los gitanos negados por los hechos ciertos y las palabras hirientes o vacías. A aquellos de los gitanos ocultos tras el fulgor instantáneo del aplauso. A todos los gitanos que amo como se ama a los seres humanos: sin conocerlos o en el abrazo de la amistad. A todos los gitanos que me han enseñado sobre su vida, sobre la vida, sobre mi vida".

Teresa San Román agradeció el premio ante un foro que, con una sincera ovación, quiso homenajear y reconocer el trabajo de la antropóloga.

UNA SEMBLANZA DE TERESA SAN ROMÁN

Antes de recoger el premio, Carmen Méndez, directora territorial de la FSG en Cataluña, alumna y amiga de la antropóloga, presentó en nombre de la Fundación, una semblanza de la premiada, que se reproduce a continuación.

"Hablar de Teresa es hablar de encuentros. El encuentro con los gitanos, que emprendió hace décadas. Tras una charla sobre Antropología en Madrid un grupo de gitanos le propuso que fuera a trabajar con ellos. Y eso hizo. Vivió con ellos en barrios chabolistas: El Pozo madrileño, La Perona barcelonesa..., donde realizó trabajos de campo en los que, como ella dice "Se olvidaban el tiempo y los medios, para permitir que ocurriera lo que uno no imaginaba". Esas investigaciones se prolongaron desde finales de los 60 hasta principios de los 80.

CAJA MADRI
OBRA SOCIAL
G
Teresa San Román
Gitano

Habló con gitanos, mostró una enorme capacidad de empatía y después de décadas de investigaciones pronunció la frase "sabemos muy poco hoy de los gitanos".

Su otro encuentro fue con la Universidad. Licenciada en Historia. Estudió Antropología en Inglaterra. Comenzó a dar clases a mediados de los 70. Hasta hace poco fue catedrática en la Autónoma de Barcelona. Su voz, insustituible. Elevó el mundo gitano a discusiones académicas. Y es referencia obligada para quien quiere profundizar en la marginación social y el conflicto interétnico. Construyó teorías, creó corrientes de pensamiento...

Y se encontró en multitud de ocasiones con la página en blanco. Prefirió lanzar preguntas, en vez de dar respuestas. Reivindicó lo heterogéneo frente a lo homogéneo, la diversidad frente al pensamiento único. Y, sobre todo, reivindicó la dignidad de los marginados.

Y se encontró también con asociaciones y ONG, como la Fundación Secretariado Gitano donde fue vocal del Patronato entre 2001 y 2003. Y con otras muchas agrupaciones que le pidieron colaboración y asesoramiento. En los últimos años, quiera o no, le toca encontrarse con los Premios.

Cita Teresa en su gran libro *La Diferencia Inquietante* una frase del etnólogo francés Patrick Williams. Dice: "Quien estudia a los gitanos y llega hasta el extremo de su acción ¿qué hace sino introducir inquietud, sino aceptar el escándalo? Y si en algún momento siente desánimo siempre podrá volver allí a recobrar fuerzas y constatar que el escándalo de su actividad es poca cosa si lo compara con el maravilloso escándalo de la presencia de los gitanos".

C/Ahijones s/n 28018 Madrid
Tel.: 91 422 09 60
wwww.gitanos.org
http://www.facebook.com/FundacionSecretariadoGitano
https://twitter.com/#!/gitanos_org

OBRA SOCIAL CAJA MADRID
T. 902 13 13 60 · www.obrasocialcajamadrid.es